

LITERATURA-MATEMÁTICA: NOVELAS QUE HABLAN SOBRE MATEMÁTICAS  
O UN GÉNERO DEL QUE POCO SE HABLA.

SOFIA BETANCOURT CAJIAO

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el  
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Estudios Literarios  
Bogotá, 2023

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD  
Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO  
Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA  
Oscar Alberto Torres Duque

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
María Piedad Quevedo Alvarado

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO  
Gabriel Rudas

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

## AGRADECIMIENTOS

Le doy mi mayor agradecimiento a mi director Gabriel Rudas quien estuvo apoyando la posibilidad de que esta investigación pudiera ver la luz después de tanto tiempo.

## DEDICATORIA

En memoria de mi papá, quien fue mi profesor de matemáticas, mi primer lector, mi editor y, sobre todo, mi padre.

A mis amigas Caro, Juana, Miel y Andre por ser mis hermanas, acompañarme en cada paso y alentarme en no desistir.

A Daniel por quedarte a mi lado en el momento más difícil en el que se escribió este proyecto.

## TABLA DE CONTENIDO

I. Introducción.....	6
II. Del oficio de cada disciplina.....	17
III. El género narrativo.....	29
IV. Proyecciones entre Literatura y Matemática.....	37
V. Ser mujer y hablar de Matemática.....	43
VI. Conclusiones.....	49
VII. Bitácora.....	52
VIII. Bibliografía.....	70
IX. ANEXO 1: Texto creativo.....	73

## I. Introducción

*Un matemático es un ser sensible* – Oscar Javier Patiño

¿Cómo llegué a mi escritorio a escribir una investigación sobre literatura y matemática? Durante mis clases de Matemáticas en el colegio, palabras como *límite*, *derivada*, *secuencia*, *elipse* —por mencionar algunas—, despertaban una sensibilidad particular en mí que me obligaba a indagar más sobre los temas al llegar a mi casa. Sin embargo, esta experiencia sensible no era exclusiva a esta materia. También sucedía en las clases de Español, cuando leía textos narrativos o poéticos en donde debía descifrar sus mensajes subyacentes o reflexionar sobre el oficio de la palabra. De alguna u otra forma, ambas asignaturas comenzaron a ocupar mi vida desde una perspectiva interdisciplinaria. Paulatinamente, percibí una conexión entre la literatura y las matemáticas a partir del lenguaje. ¿Cuál podría ser la razón? Más adelante quisiera abarcar esta inquietud.

Aunque ya tenía claro que ambas disciplinas harían parte de mi vida, no fue sino hasta que llegué a la Universidad y escogí estudiar dos pregrados: economía y literatura. A pesar de que la literatura se inmiscuía en la economía y viceversa, no sabía qué se podía hacer con ello. Un día del año 2017, en una discusión muy breve, le comenté a una profesora de la Facultad de Literatura que me gustaba encontrar juegos matemáticos inmersos en la literatura<sup>1</sup>. Ella, con ánimo de apoyar mi interés, me recomendó leer un libro con el que se había topado alguna vez en Italia, llamado, *La soledad de los números primos*, escrito por Paolo Giordano. En el mes de mayo del año en curso, cuando se llevaba a cabo Feria del libro de Bogotá, adquirí dicha novela.

En pocos días terminé de leer el primer texto que abriría una puerta con infinitas puertas detrás —como la explicación del Problema de Monty Hall—. Me hice numerosas

---

<sup>1</sup> Con juegos me refiero a patrones, enumeraciones, proporciones... Pistas dentro de los textos literarios que se refirieran al lenguaje matemático y su propósito de estudio.

preguntas sobre el texto ficticio que había leído. Pude afirmar que, desde la Literatura, la novela abarcaba su discusión alrededor de la matemática y su cercanía al mundo. En otras palabras, un escritor hablaba y exponía la sensibilidad que yo sentí en el pasado, cuando era estudiante de colegio, pero no había podido encontrar con quién más compartir esa posibilidad<sup>2</sup> de ocurrencia en el mundo. De manera similar, no lograba aún poner en palabras una explicación sobre mi pasatiempo solitario: hallar relaciones entre la Literatura y la Matemática. Para mi fortuna, no estaba tan sola como creía.

A lo largo de esta búsqueda, coincidí en la lectura de un artículo escrito por el reconocido matemático y divulgador italiano, Carlo Frabetti, que escribió en el año 2009 para la revista *Uno*, dedicada a la didáctica matemática, llamado, *Literatura y matemáticas*. Al final del artículo, Frabetti expone:

Es lamentable que la presencia de las matemáticas en la literatura sea tan escasa; pero no es menos lamentable (en realidad es la otra cara de la misma moneda) que lo literario-narrativo esté tan ausente de la enseñanza de las matemáticas, y que tan pocos profesores y profesoras sean conscientes de que, también con las materias científicas, de lo que se trata es, en última instancia, de enseñar a leer y a escribir (46).

Traigo a colación esta cita, a propósito de mi vocación como docente de matemáticas de colegio, precisamente porque en el colegio —quizás inconscientemente— fue en donde comencé a gestar un profundo interés por la Literatura y la Matemática. En gran medida, se lo debo a todos mis profesores; en especial, a los del Departamento de Matemáticas y a los del Departamento de Español. No parece ser una coincidencia el que me desempeñe en este mismo campo laboral hoy.

---

<sup>2</sup> Leerlo también desde su sentido opuesto, *imposibilidad*.

Frabetti, también en su rol como profesor universitario y de colegio, resalta varios puntos de partida que este estudio igualmente se propone. Brevemente, son:

- Escases o ausencia de la Matemática en la Literatura.
- Escases o ausencia de la Literatura en la Matemática o en la enseñanza de la matemática.
- El papel fundamental que desarrolla el arte de leer y escribir.

Si consideramos que una característica del manejo del lenguaje tanto en la Literatura como en la Matemática es que el lenguaje puede *variar* de formas específicas. Por ejemplo, ¿qué implica referirse a un objeto con la expresión *círculo* a referirse a ese objeto con la expresión  $(x - a)^2 + (y - b)^2 = r^2$ ? La primera habla de lo que “más o menos” es un círculo, mientras que la segunda establece una distancia, relación entre el centro y el radio como otras especificaciones. Nuevamente, la primera aproximación podría hablar de un “círculo grande”, mientras que la segunda se pregunta ¿qué tan grande?, ¿entre qué valores es grande? Si la Literatura puede tomar provecho de la Matemática como un vehículo de enunciación, retomando su posible interdisciplinariedad, podríamos escribir: curva + grande + que cubra la pared de mi casa = círculo. Esta posibilidad que tiene la literatura de moldear el lenguaje y crear un mundo funcional para esta expresión no la tiene la Matemática. De querer hacerlo, debe tomar provecho de la Literatura.

Un ejemplo de lo anterior fue en el conversatorio del libro del escritor Guillermo Martínez<sup>3</sup>, “Los crímenes de Alicia”, en el Hay Festival que se llevó a cabo en la ciudad de Medellín a inicios del año 2020. Ahí expuso que en su novela hablaba de una máquina de

---

<sup>3</sup> Importante escritor y uno de mis referentes en la búsqueda de este posible género de literatura -matemática quien se ha dedicado a escribir novelas sobre literatura y matemática. Pos doctor en Lógica Matemática de la Universidad de Oxford, Inglaterra.

escribir que utilizaba un algoritmo particular para predecir el pasado. Y aunque nosotros hubiésemos creído en la novela que eso era algo posible, él describía que eso nunca podría suceder en la realidad. No hay Matemática tal que pueda hacer eso.

En este momento quisiera hablar sobre las ecuaciones y cómo logran condensar una gran cantidad de información a través del significado de sus símbolos y retomar la ilustración de los tres puntos de partida que destacaba Frabetti en su artículo. En un apartado de la novela de Jonathan Levi, *Septimania*, los dos personajes principales, Louiza y Malory, se encuentran hablando sobre sus vidas. Louiza le expresa a Malory que los números imaginarios<sup>4</sup> se convirtieron, en su infancia, en el refugio a donde ella escapaba de la realidad. Luego de varias aclaraciones sobre la procedencia de los números imaginarios, Louiza le dice a Malory: “—  $i = u$  —¿Yo igual tú? —  $yo = tú$ ” (22). El diálogo de esta cita lo inicia Louiza, y el juego de palabras viene dado por el idioma original en el que se escribió la novela: *I equals you*. Lo anterior me lleva a concluir: 1) interpretar una ecuación como la posibilidad de una igualdad entre personas, o entre la historia de dos personas, solo se puede dar en la Literatura; 2) este es uno de los juegos a los que me refiero al inicio de este escrito; 3) reflexionar la Matemática como si su objeto de estudio fuese lo humano, solo se logra a través de la Literatura. Establecidos algunos ejemplos, respecto a los puntos expuestos por Frabetti, quisiera agregar más evidencia literaria.

Boris Eichenbaum en su ensayo *Sobre la teoría de la prosa*, escrito en el año 1925, el formalista ruso reflexiona sobre la literatura haciendo uso de una metáfora Matemática:

El cuento recuerda el problema que consiste en plantear una ecuación con una sola incógnita; la novela es un problema complejo que se resuelve mediante un sistema de ecuaciones con muchas

---

<sup>4</sup> Tener en cuenta que el símbolo que representa los números imaginarios es  $i$ .

incógnitas cuyas construcciones intermediarias son más importantes que la respuesta final. El cuento es un enigma; la novela corresponde a la charada o al jeroglífico (152).

En este punto de la discusión, Eichenbaum expone una característica diferenciadora entre el cuento y la novela. Se trata de la procedencia del cuento como una anécdota y la novela como un relato de viajes. Con ánimo de resumir la construcción de esas narraciones, utiliza la metáfora de que cada tipo de narrativa es como resolver una incógnita —en el caso del cuento— o muchas incógnitas —en el caso de la novela—. Si seguimos la *Tesis sobre el cuento* de Ricardo Piglia, sabremos que el V apartado dice: “El cuento es un relato que encierra un relato secreto. / No se trata de un sentido oculto que dependa de la interpretación: el enigma no es otra cosa que una historia que se cuenta de un modo enigmático” (Piglia). Las variables que conocemos son la primera narración que, al comprender su distribución, logramos descifrar la historia oculta.

$$5V - \frac{1}{2} = 4 - \frac{3}{2}v$$

$$5v + \frac{3}{2}v = 4 + \frac{1}{2}$$

$$v = \frac{13}{9}$$

Ahora, la novela es un sistema de ecuaciones porque no se concentra específicamente en un solo aspecto a resaltar, sino en múltiples, incluso si esta involucra exclusivamente un personaje. Por eso necesitamos de más de una ecuación, para hallar las incógnitas:

$$1) 2x + 3y + z = 1 \rightarrow x = \text{Objetivo del protagonista}$$

$$2) 6x - 2y - z = -14 \rightarrow y = \text{Conflicto a resolver}$$

$$3) 3x + y - z = 1 \rightarrow z = \text{Tema que se observa a profundidad}$$

Relacionar 1) y 2)

$$2x + 3y + z = 1$$

$$6x - 2y - z = -14$$

$$4) 8x + y = -13 \rightarrow \text{Primer intersticio}$$

Relacionar 2) y 3)

$$6x - 2y - z = -14$$

$$3x + y - z = 1$$

$$5) -3x + 3y = 15 \rightarrow \text{Segundo intersticio}$$

Si continuamos la resolución del sistema, tenemos:

$$x = -2; y = 3; z = -4$$

Teniendo en cuenta esta aproximación de Eichenbaum, decido leer a los formalistas rusos activos entre los años 1915 a 1930, para averiguar si su estudio podría ayudarme a seguir acercándome a encontrar más conexiones entre la Literatura y la Matemática, con las que tímidamente había interactuado.

Todorov, en la presentación del libro *Teoría literaria de los formalistas rusos*, señala la importancia de extrañarse ante el hábito cotidiano en que observamos los objetos, u optar por la conocida *ostranénie* con el propósito de “deformarlos para que nuestra mirada se detenga en ellos” (12). El proceso de extrañamiento que realizo no solo se remite a la Literatura en una de sus funciones de desnaturalizar o desposeer a los objetos de sus

usos comunes, sino también en la Matemática. Los textos de estudio matemático están influenciados por una narrativa indirecta, en donde se hace uso del relato para establecer una pregunta problemática, una vez se conoce la teoría. El lector que se encuentra en disposición de resolver un problema matemático, cree en el juego y en la situación que dicho problema le plantea. En otras palabras, la cotidianidad del lector es extraña porque no necesariamente coincide con la del problema. Por ejemplo, estudiantes entre los 5 a 7 años se enfrentan a problemas como: “Mariana salió de su casa a comprar 5 manzanas y 4 bananos. ¿Cuántas frutas compró en total?” Pero, ¿puede una niña o niño de esa edad tener tal nivel de independencia? Quizás sí, y quizás no. En ambos casos, el extrañamiento ocurre, desde distintos planos.

Más tarde leería sobre el grupo de escritores Oulipo, consolidado en el año 1960 en la ciudad de París e ideado por sus fundadores, el matemático Francois Le Lionnais y el escritor Raymond Queneau. Su objetivo, como lo enuncia Piergiorgio Odifreddi en su libro *Juegos matemáticos en la literatura*, es “proponer y realizar obras literarias de estructura matemática” (107). Esta estructura está basada en “constricciones matemáticas que tratan de eludir mediante la creatividad artística” (104). A primera vista, no parece que la restricción a la libertad de escritura permita el flujo creativo para los textos creativos. No obstante, en mi formación como economista, si algo he aprendido de la misma disciplina, es que las restricciones crean grandes cosas. Establecer un obstáculo a la imaginación brinda la oportunidad de considerar nuevos caminos que antes no habrían sido visibles, sino hubiese sido por una fuerte restricción.

De los oulipos, Odifreddi menciona a Jacques Roubaud como el mayor exponente de la agrupación oulipiana, tanto por sus contribuciones como por encontrarse vivo, actualmente. Uno de sus libros como, *Mathématique* (1997), contiene discusiones como la

“reivindicación de la poética como rama de la matemática aplicada” (Odifreddi, 107), por mencionar el más interesante. En el capítulo dedicado a los oulipos, el autor continúa enumerando las contribuciones que Roubaud ha dejado con sus escritos, concluyendo dos aspectos primordiales:

1. “Roubaud se apresura a formular decenas de preguntas al lector para verificar su comprensión” (110).
2. En los libros de Roubaud, “[...] el lector, por una vez protagonista no pasivo, como a menudo es suficiente para la literatura, sino activo, como es siempre necesario para la matemática” (111).

Sobre la primera conclusión observamos que Roubaud lleva al lector a desarrollar un ejercicio de verificación sobre la información que está recibiendo. Y no es extraño, porque la Matemática se considera como una ciencia difícil o, por lo menos, hay evidencia de una fuerte carencia en su comprensión. Un artículo del periódico El Tiempo, en el año 2013, titulado, *¿Por qué somos tan malos en matemáticas?*, a través de la voz de cinco expertos, dice: “Las pruebas han demostrado que los estudiantes no entienden el problema que leen. Si no logran comprender un enunciado, no podrán nunca pasar la información a un lenguaje matemático” (A. L. Gómez). Aquí es preciso detenerse para considerar algunos aspectos relevantes. Verificar la comprensión del lector es conocer si ha recolectado la información necesaria para resolver un problema o prever el asunto a continuación. Incluso, si ya se ha dado solución, saber si entiende el mensaje. Aunque lo que quiero plantear no es una reflexión pedagógica o didáctica, considero imperativo discutir sobre las habilidades de lecto-escritura y razonamiento del lector, tanto en la Literatura como en la Matemática, a partir de un punto de vista pedagógico.

Haber nacido en un país como Colombia en donde hay grandes dificultades para acceder a educación de alta calidad, subraya la falta de habilidades que los lectores tienen al enfrentarse a textos como los que se han mencionado. Según el informe *Ninis: la realidad de los jóvenes colombianos* del 25 de agosto del 2022, el 33% de las mujeres y el 10% de los hombres entre los 14 y 28 años, no se encuentran ni estudiando ni trabajando, lo que refleja las dificultades que tienen los estudiantes para acceder a sistema educativo y/o el mundo laboral (LEE, 1). El actual director de la DIAN y fundador del Observatorio Fiscal, Luis Carlos Reyes, el 20 de abril del 2022 expuso:

“Cuando se lanzó Ser Pilo Paga, el 3% de los bachilleres de estrato 1 tenían el ICFES suficiente para obtener las becas, vs. 57% de los de estrato 6\*. Mientras sigamos pensando que la educación se arregla con becas para la universidad (privada o pública) seguiremos fregados” (Reyes)<sup>5</sup>.

Lo anterior son evidencias de cómo la Matemática necesita de una corroboración de información de mayor intensidad, a la de una lectura de mayor acceso al público en general. De nuevo, a pesar de que esta indagación no se concentre específicamente en un estudio pedagógico, es preciso contar con estos datos para ampliar la discusión sobre cómo se conciben estas dos disciplinas y se trazan en las interacciones sociales.

Por otro lado, la segunda conclusión de Odifreddi afirma que el lector literario no es tan activo como el lector matemático, quizás porque con las matemáticas “se hacen cosas” y la literatura “solo” *se lee*. Este será otro de los puntos claves que esta investigación indagará.

En definitiva, existen manifestaciones escritas que demuestran cómo la Literatura y la Matemática se han estrechado las manos desde hace muchos años. Suena evidente hablar

---

<sup>5</sup> <https://twitter.com/luiscrh/status/1516817521764093964>

sobre las conexiones entre las disciplinas, porque necesitan unas de otras para crecer y profundizarse. Pero la Matemática se ha convertido en una disciplina que, de manera ilusoria, disminuyen a las personas que no se desenvuelven en este campo. El mismo artículo del periódico mencionado más arriba, dice: “La creencia de que las matemáticas requieren un nivel intelectual superior hace que los niños y jóvenes las enfrenten con actitud de derrota” (A. L. Gómez).

Comienzo este texto con una cita de mi profesor de matemáticas de segundo y quinto grado del colegio, Oscar Javier Patiño, quien muchos años después me comentó que: “Un matemático es un ser sensible”. Extrañada por su afirmación, me explicó que un matemático debe estar pendiente de cada detalle, no se le puede escapar un signo, un límite, una notación..., nada. Y para mis adentros pensé: “Así como a un literato tampoco se le puede escapar ningún detalle”.

En ese orden de ideas, realizo la siguiente de estudio: ¿Cómo a partir de una aproximación literaria, desde el lenguaje y la creación literaria, a la Matemática, podemos obtener una experiencia más *sensible* de esa segunda disciplina de estudio? Teniendo esto en cuenta, sé que deberé abordar preguntas implícitas como: ¿qué tipos de relaciones escritas se manifiestan entre la Literatura y la Matemática, específicamente en los textos narrativos? ¿Se puede obtener una experiencia “más sensible” de la Matemática? ¿Qué significa *experiencia* sensible? Para responderlas, he decidido llevar a cabo una experimentación escribiendo un texto creativo de un género que considero no bautizado como podría serlo literatura-matemático. Limitaré este estudio al género narrativo por cuestiones de tiempo y espacio, pero no dejaré de lado recursos poéticos presentes en los textos narrativos, o de otras fuentes, que puedan enriquecer y aportar valor a la discusión.

Por último, traigo a colación una anécdota que se encuentra en el libro de Odifreddi, respecto por uno de los más importantes e influyentes matemáticos del siglo XX, David Hilbert: “cuando se refirió que un colega había abandonado la matemática por el arte respondió que había hecho bien, puesto que no estaba dotado de *suficiente* fantasía” (52). He aquí un posible estereotipo retratado respecto a que un matemático o pensador de las ciencias no está dotado de creatividad e imaginación, pues es un atributo estricto de las artes y sus formas de expresión. Sobre esto también ahondaremos más adelante.

Este texto se encuentra dividido en cuatro capítulos: el primero habla sobre el oficio de cada disciplina y con un enfoque hacia los juicios de valor que una parte de la sociedad colombiana le ha otorgado a cada una. Esto lo hago con el fin de concentrar la visión a un plano nacional. El segundo habla sobre la escogencia de un texto narrativo para la creación y experimentación de un género o categoría de libros que se inclinan por expresar un tema como lo es el de Literatura y Matemática. De igual forma hablaré sobre la elección del entorno de la trama, los temas matemáticos e influencias de autores para la narración. El tercero habla sobre las proyecciones que existen de la Literatura hacia la Matemática y viceversa, como también se expondrá una recolección de ejemplos que dan cuenta de esto. Gran parte de este capítulo contará con mi percepción personal frente a esta manifestación o fenómeno narrativo, en gran parte por mi formación y experiencia con ambas disciplinas. El último capítulo hablará sobre la influencia de la mujer en la Literatura y la Matemática, su cabida o posibilidad de desenvolverse en estos campos de acción y cuáles son sus implicaciones para esta indagación. En el último resumiré las conclusiones que puedan provenir de los capítulos anteriores.

## II. Del oficio de cada disciplina

*Basta ya de pensar que no hay sino una manera de serle fiel a la realidad*

—Mónica Tapias

Al hablar de los campos de acción que tiene la Literatura como la Matemática, encontramos un gran número de similitudes. La primera —y no tan obvia— es que siempre nos terminamos preguntando: ¿para qué sirve la Literatura o la Matemática? En la revista *Retratos de Matemáticas: Entrevistas a mujeres matemáticas de Europa y América Latina*, escrita por un colectivo de mujeres matemáticas de Chile, para su número del año 2018, podemos leer una entrevista a la matemática rusa Oksana Yakimova, profesora hoy en día en la Universidad de Jena, Alemania. En relación con las personas a su alrededor que la pudieron motivar a dedicarse a la Matemática, comenta lo siguiente sobre su profesora de la asignatura a los 10 años:

Ella misma se sentía frustrada al trabajar como profesora de colegio, ya que tenía un título en matemáticas de la Universidad de Lomonósov en Moscú. Por lo tanto, no pudo proporcionarme una respuesta muy positiva a mi pregunta: «¿Qué se puede hacer con las matemáticas?» (91).

A la pregunta de Yakimova, es posible extrapolar el *para qué* de este oficio, pues las posibilidades de acción nos llevan a reflexionar su posible propósito.

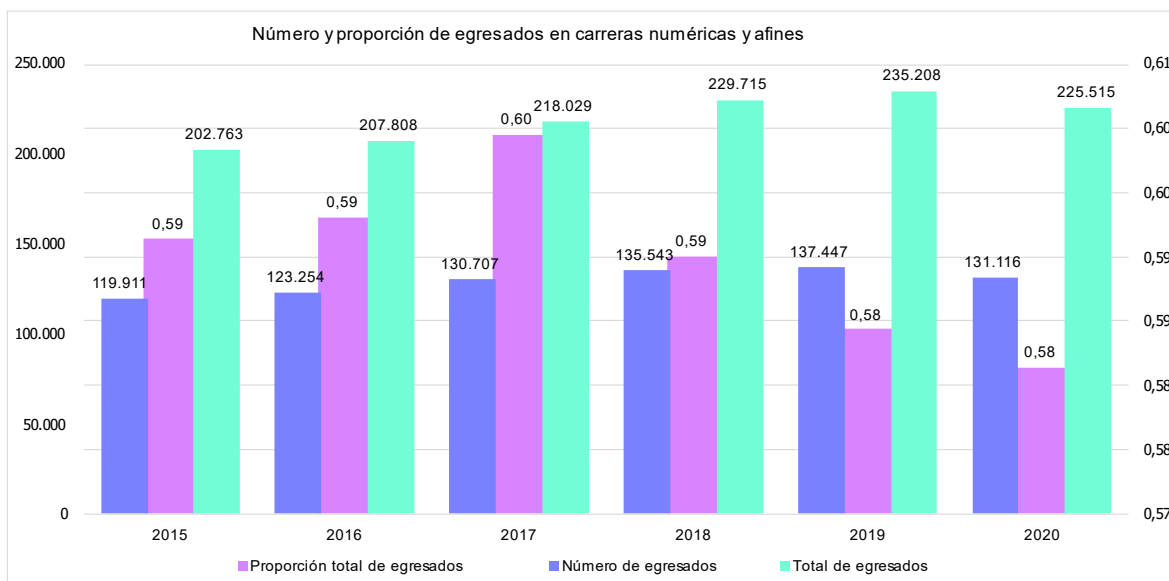
Desde otro punto de vista, tenemos la pregunta que se hizo el escritor Gabriel García Márquez en sus talleres de creación de guión recopilados en el libro *Cómo se cuenta un cuento*, en el año 1995, por la creación literaria y su oficio de narrar historias:

¿Qué clase de misterio es ese que hace que el simple deseo de contar historias se convierta en una pasión, que un ser humano sea capaz de morir por ella, morir de hambre, frío o lo que sea, con tal de hacer una cosa que no se puede ver ni tocar, que, al fin y al cabo, si bien se mira, no sirve para nada? (12).

En la pregunta por la Matemática pareciera que no es claro qué se puede abarcar con esos conocimientos, a pesar de que alguien los concluya, hasta cierto punto. Mientras que, en la pregunta por la Literatura, García Márquez con certeza afirma que esta no sirve para nada. Entonces... ¿por qué y para qué narramos historias? ¿Por qué y para qué estudiamos teoremas matemáticos?

Frabetti en su artículo mencionado en la primera parte, indica brevemente cuál puede ser el oficio de cada disciplina: “[...] las novelas tratan de personas y de cosas reales –suelen replicar mis jóvenes lectores–, y las matemáticas tratan de números y de figuras geométricas. No es lo mismo resolver una ecuación que resolver un problema personal” (42). Desde la perspectiva del italiano, parece que leemos y narramos historias para indagar sobre nuestros asuntos personales que hacen parte de la vida real, mientras que estudiamos matemáticas para descifrar números, ecuaciones y figuras geométricas. Sin embargo, aunque cada disciplina tiene un enfoque específico sobre sus campos de estudio, destaquemos primero su frecuencia de uso.

Discusiones que he tenido con amigos y cercanos aseguran vehemente que el dominio de habilidades matemáticas brinda un futuro laboral y financiero para la vida de cualquier persona que escoja este camino. Por lo tanto, existe una gran inclinación a que los estudiantes escojan una carrera profesional que involucre un razonamiento numérico, ya sea en un alto o bajo nivel. Consultando datos reales del Observatorio Laboral para la Educación, este prejuicio o premisa social se verifica en el número de egresados de pregrados a lo largo de los años 2015 a 2020:

**Gráfica #1:** Proporción de egresados de pregrado entre los años 2015 a 2020.

Fuente: Observatorio Laboral para la Educación (2021)<sup>6</sup>.

De las 788 ofertas de las cuales los estudiantes se graduaron entre los años 2015 a 2020, hice una discriminación entre carreras que comúnmente hacen uso de habilidades de razonamiento numérico como lo son: ingenierías, administración, finanzas, licenciatura en matemáticas o física, licenciatura en educación básica con énfasis en matemáticas, astronomía, entre otras, y así obtener una relación entre el total de egresados y las carreras escogidas. El 60% de estudiantes alrededor de todo el territorio colombiano, escogen estudiar una carrera que contenga herramientas numéricas para su desempeño. Aunque provenía de un comportamiento en ascenso, es lógico considerar que entre el año 2019 y 2020 hubo una disminución de egresados a causa de la pandemia, por distintos motivos. Retomemos: es evidente que las personas se inclinan por carreras cuya remuneración *es más alta*. ¿Por qué estas carreras son mejor pagadas?

<sup>6</sup> <http://bi.mineduacion.gov.co:8380/eportal/web/men-observatorio-laboral/programas-academicos>

El mercado laboral tiende a valorar más un producto o habilidad escaso. Pensemos en un ejemplo brindado por el economista Gregory Mankiw en su libro *Principles of Economics*:

Formulemos una pregunta clásica: ¿por qué el agua es barata y los diamantes son caros? [...] aún cuando nadie necesita diamantes para sobrevivir, el hecho de que sean tan escasos provoca que las personas piensen que el beneficio marginal de tener un diamante extra es más grande (6).

A través de esta comparación, observo que sucede lo mismo en el entorno laboral por simple ley de oferta y demanda: si hay menos personas que tienen habilidades o capacidades para trabajar con los números, al ser una habilidad escasa, las empresas están dispuestas a pagar un poco más por ellas. En otras palabras, pareciera ser que es más valioso operar números y expresiones matemáticas complejas que hacer un buen uso de habilidades de lenguaje.

Desde otro ángulo, puede que no se trate de una escases: son menos las personas que dominan un lenguaje numérico que aquellas que tienen habilidades de expresión. Mas bien se trata del hecho de que hay un número mayor de personas que saben qué se puede hacer con la Matemática. Podría hablarse de una escases en dos sentidos: a pesar de que son pocas las personas de dominar una habilidad numérica, la población en general conoce los campos de acción de esta. Y, aunque son muchas las que parecen dominar una habilidad de expresión del lenguaje, pocos no conocen mucho sobre los campos de acción de esta. La pregunta, ¿para qué sirve esto o lo otro?, se convierte en una pregunta de ¿qué se puede hacer con la Matemática y qué con la Literatura?

El reconocido matemático español —y quizás uno de los más importantes a nivel mundial en la actualidad—, Eduardo Sáenz de Cabezón, en una Ted Talk, *Las matemáticas*

*son para siempre*<sup>7</sup>, que realizó en octubre del año 2014 en Buenos Aires, Argentina, su propósito era contarle al público para qué sirven las matemáticas. Durante su charla, señala que hay tres grupos de matemáticos: los que tienen una postura de ataque, los de la postura defensiva y los que están en el intermedio de los dos primeros. De aquí quiero resaltar dos momentos de Sáenz de Cabezón, perteneciendo este a los del tercer grupo. El primero es cuando dice: “Las matemáticas, es verdad, no tienen por qué servir para nada. Es verdad que son un edificio precioso, un edificio lógico y probablemente uno de los mayores esfuerzos colectivos que el ser humano ha hecho a lo largo de la historia” (Cabezón, 3:48 – 4:00, 2014). Afirma, entonces, que la Matemática no tiene por qué tener una aplicación, de no desearse así. Esa una disciplina que guarda una belleza única, como cualquier otra, pero podemos estar tranquilos sino hacemos uso de ella.

El segundo momento es cuando dice: “[...] toda la ciencia solamente tiene sentido porque nos hace comprender mejor el mundo este hermoso en el que estamos. [...] Hay ciencias que tocan esa aplicación con la mano. [...] Todas las ciencias básicas son el soporte, y entre ellas las matemáticas. Todo lo que hace a la ciencia ser ciencia, es el rigor de la matemática. Y ese rigor, les viene, porque sus resultados son eternos” (Cabezón, 4:55 – 5:30, 2014). Este punto es el más importante, pues son los resultados de cavar matemáticamente para llegar a una conclusión que hace que la investigación o el hallazgo sea memorable. Más adelante hace una aclaración. Esta es: para que la Matemática sea memorable o perdure en el tiempo, se necesita encontrar teoremas o verdades matemáticas que hayan sido demostradas. Esto me lleva a una nueva conclusión: la Matemática se encarga de encontrar verdades.

---

<sup>7</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=jej8qlzlAGw&t=333s>

En otra charla de Eduardo Sáenz de Cabezón, *¿Para qué sirven las matemáticas?*<sup>8</sup> Para el programa Aprendamos Juntos del Banco BBVA, destaca que la Matemática sirve para no dejarnos manipular de fuerzas lógicas —o ilógicas— que rodean al mundo. Por ejemplo, los intereses que cobra un banco, el total de una factura a pagar, la interpretación de los resultados de una investigación y muchas otras. Una de sus grandes utilidades es corroborar esa “verdad”, ya que podría estar disfrazada de una mentira y de tal forma la develamos.

En una entrevista en el año 2013 del *Think Tank, Big Think*, a la estadounidense Francine Prose, famosa escritora y profesora de creación literaria de universidades como Harvard y Arizona, ella señala: “Literature is a weapon against propaganda” (30:36 – 30:41, 2013)<sup>9</sup>. Con este apunte expande su idea diciendo que todo aquello que se escribe, así sea verdad o cercano a la verdad, milita contra la propaganda. Y es preciso considerar que la Literatura, los textos literarios que leemos nos llevan a reflexionar sobre esas propagandas de las que Prose habla. Por ejemplo, la propaganda del gobierno, la de empresas que tratan de convencernos de una necesidad, la propaganda cultural de nuestros familiares o amigos. Más tarde, Prose señala algo muy similar a Sáenz de Cabezón, en relación con la Literatura: “I’m not saying literature has to do this. Literature doesn’t have to do anything at all, but literature can do this” (31:38 – 31:42, 2013)<sup>10</sup>.

Nuevamente llegamos a un punto en donde pareciera que la Literatura, así como la Matemática, no tienen que hacer nada si un agente considera que esa es su utilidad.

---

<sup>8</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=Cwq4dRBWcr8>

<sup>9</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=xj8cLFmnbI4>

“La literatura es un arma en contra de la propaganda” (traducción hecha por mí).

<sup>10</sup> “Con esto no estoy diciendo que la literatura deba hacer esto. La literatura no tiene porque hacer nada en particular, pero puede hacer esto” (traducción hecha por mí).

Podemos estar tranquilos en caso de no usarla. Pero, de nuevo, ¿deberíamos saber, si pueden hacer algo, qué hacer con ellas? Un artículo del reconocido educador, economista y rector del Instituto Alberto Merani, Julián de Zubiría Samper, en un artículo que escribió para la revista *Semana*, *¿Qué no es necesario enseñar hoy en día en la escuela?*, dice: “Lo más grave es que lo esencial de la matemática no se aprende en la escuela actual” (Samper), destacando que no se forma a los estudiantes para tener un pensamiento matemático o de modelación matemática. “El extremo de impertinencia llega al estar calculando derivadas e integrales que más del 99.9% de los mortales nunca en su vida volvemos a utilizar” (Samper). Como son casos aplicados tan especializados y específicos, solo las personas que se dedican a ello pueden entender mejor su función. Más adelante dice: “Los estudiantes ven sintaxis, gramática y morfología, pero carecen de comprensión lectora o de lectura contextual y crítica” (Samper). Aquí hay un quiebre en las afirmaciones de Zubiría porque es claro que leer textos literarios nos van a brindar una lectura y comprensión crítica, pero de la Matemática no hay la misma claridad.

El punto al que quiero llegar es que, leer es tan “evidente”, tan necesario, una actividad tan cotidiana, que hacerse la pregunta por la utilidad de la Literatura pareciera nimio. Mientras que, hacerse la pregunta por la Matemática es una cuestión más “delicada” porque pocos gozan conocer para qué sirve dicha disciplina. En resumen, la Matemática y la Literatura solo sirven para aquello que nosotros como agentes que hacen o no hacen uso de ellas queramos que sirva.

Una última aclaración que cabe hacer es: ¿Para qué sirve la Literatura-Matemática? Escribo este término con el fin de dirigirme a los textos de los cuáles estaré hablando con la clasificación designada: Literatura que habla sobre Matemática. Y, antes de responder la pregunta, observemos algunos ejemplos que me llevaron a utilizar dicho nombre. Un

poema del difunto escritor, Jairo Aníbal Niño, titulado *¿Qué es un gato?* que se encuentra en su poemario *Preguntario: poemario para niños* del año 1989, dice: “¿Qué es un gato? / Un gato es una gota de tigre” (Niño). No obstante, cuando se realizan búsquedas en internet, los cibernautas han agregado un fragmento a este que mantiene la línea de escritura de donde origina la idea de niño: “¿Y qué es un tigre? / Un mar de gatos”.

¿Qué Matemática subyace detrás del poema de Niño? Podríamos hablar de temas como la proporción o la regla de tres. Sabemos que un gato se parece a un tigre, no solo porque científicamente pertenecen a la misma familia del reino animal, también por sus similitudes físicas. Pero lo más asombroso es que Niño toma la semejanza de un tigre bebé con la de un gato para dar la sorpresa de que para un gato ser tigre le falta crecer, y por eso podemos decir que un gato es un pedazo de tigre; un casi-tigre. La adición que se le encuentra a tan famoso poema —o pregunta—, es que la proporción no se estanca en solo considerar al gato sino a pensar en la posibilidad del tigre. Muchos gatos juntos, una bola de gatos, una fusión de gatos, un mar, un río, o cualquier respuesta similar que llegue a la misma conclusión es lo que forma a un tigre.

El proceso para entender la Matemática es uno en donde se va de lo concreto a lo abstracto. Lo difícil es ir a lo abstracto de una vez, sin ayuda de lo concreto, que es el paso que a muchas personas les cuesta en su proceso de aprendizaje de la Matemática. Niño provee, no solo una pregunta fácil de memorizar o recitar, sino una concepción concreta sobre las proporciones o el uso de la regla de tres a través de la imaginación y el pensamiento abstracto. Es más sencillo o abarca un mayor público esta explicación que

algo como la definición de proporción de GCF Global<sup>11</sup>: “Una proporción se define como la igualdad de dos razones” (GCF Global).

Un siguiente ejemplo se encuentra en la novela de la escritora española, María Isabel Molina, titulada *El señor del cero*. El argumento lo expresa brevemente la introducción cuando dice:

El Señor del Cero es la historia de un mozárabe (un cristiano que siguió viviendo en las tierras dominadas por los árabes sin renunciar a su religión), buen matemático, que recorre el camino que seguía la ciencia y la cultura que llegaba a Europa: de Córdoba a los monasterios del Norte, castellanos y leoneses, navarros y catalanes (5).

José, el protagonista, se encuentra en una de sus cotidianas clases de matemáticas cuando se enfrenta al siguiente problema:

Un ladrón, un cesto de naranjas, / del mercado robó, / y por entre los huertos escapó; / al saltar una valla, / la mitad más media perdió; / perseguido por un perro, / la mitad menos media abandonó; / tropezó en una cuerda, / la mitad más media desparramó; / en su guarida, dos docenas guardó. / Vosotros, los que buscáis la sabiduría, decidnos: / ¿cuántas naranjas robó el ladrón? (6).

Son varios elementos los que deseo destacar de este problema: 1) está escrito en prosa y sabemos que la rima es fiel porque está escrito en español; 2) es un problema escrito bajo un contexto. En la enseñanza escolar se valoran más los ejercicios que vienen de un contexto determinado, que aquellos que preguntan por una habilidad estricta que no contiene un factor situacional; 3) el juego de palabras que hay entre “más media o menos media” es lo que lleva la sensibilidad del lector a cumplir el desafío.

---

<sup>11</sup> Plataforma digital gratuita de aprendizaje.

Aunque hay muchas formas de resolver este ejercicio, de nuevo pone en juego lo que sería el uso de una Literatura-Matemática: se debe ser un lector activo para detenerse en el juego de palabras que hay, identificar la rima, así como ser sensible ante la respuesta que este busca. Entonces, siguiendo por lo menos estos dos ejemplos, ¿para qué podría servir una actividad interdisciplinaria de la Literatura-Matemática?

Un último ejemplo que deseo para dar respuesta a la incógnita final que tiene este capítulo, es la novela infantil del español Ricardo Gómez, *La selva de los números*. Su personaje principal, la tortuga Tuga, se encarga de enseñarle a los animales de la selva a contar y qué funciones pueden adoptar una vez aprenden a contar.

En su trayecto por la selva, un día se encuentra con el rey león: “—Majestad, vengo a contaros un descubrimiento que he hecho, con el que se podrá poner orden en la selva. —¿Orden? ¿Y para qué quiero yo orden? Yo doy órdenes, pero no quiero para nada el orden. Me gusta el desorden” (10). Aquí hay un guiño matemático a las propiedades ordinales y cardinales. Los números se pueden utilizar para ordenar una lista, por ejemplo, pero también para dar una valoración a un producto, una experiencia, evaluación y demás. En ese sentido, hay una burla al león que solo sabe dar órdenes, pero no sabe ordenar su reino.

Diría entonces, desde estos ejemplos y desde mi experiencia descubriendo lo que podría ser un género literario que la Literatura-Matemática pueden servir para escribir mejor la Matemática y darle un mayor acceso al público para comprenderla. Se dice que el lenguaje de la Matemática es muy complejo, debido a la carga de significados que tienen sus símbolos. Si se practica su uso, poco a poco se podrán ir leyendo de corrido más frases. No obstante, no es algo que se imparta todos los días, sino que se han establecido ciertos lineamientos de los que básicamente se debe aprender/enseñar de esta. Por lo tanto, la

Literatura al ser un medio de difusión y reflexión —siguiendo las palabras de Prose—, llega de manera más prominente al lector desinteresado o aquel lector que es capaz de entender por medio de metáforas. Para mí, la Literatura-Matemática puede ser un medio pedagógico de la Matemática, aunque no sea su propósito. Varios de los textos que he leído no fueron escritos con ese fin; es el caso de *La soledad de los números primos*, *Crímenes Imperceptibles*, *¡Matemagia!*, entre otros títulos.

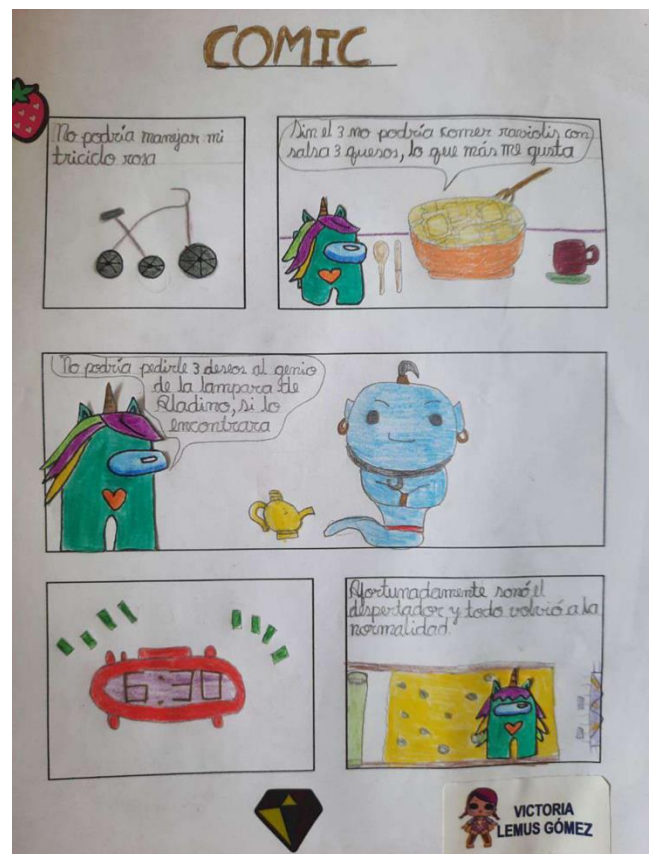
Aunque no tenga un propósito pedagógico no quiere decir que no pueda ser este uno de sus fines. La Literatura-Matemática es capaz, también, de ofrecer imaginación a aquellos interesados por la Matemática pero que se han quedado cortos en ella. Por lo general, problemas como los que vienen de la rama de la probabilidad requieren de mucha creatividad para poder resolverlos, ¿y qué otra fuente para beber de la creatividad que la ficción que se encuentra en la narración?

Para los fines de este estudio, traigo a colación un ejemplo de esta experiencia cuando dicté clase en primero de primaria en el colegio La Colina<sup>12</sup>, ubicado en el municipio de La Calera. A mis estudiantes de 7 años, les enseñé un reconocido video llamado *El mundo sin... Número 2*<sup>13</sup> y, con base a este, debían crear un comic en donde imaginaran un mundo en donde no existiera el número 3. ¿Qué elementos de su vida desaparecerían si tal fuera el caso? Así es como nos encontramos con el cómic de Literatura-Matemática de una de mis estudiantes que, no solo es una historia de ficción, sino una que reflexiona sobre su cosmogonía alrededor del número 3 en su vida cotidiana:

---

<sup>12</sup> Proyecto final Grado Primero año 2021 – Calendario B

<sup>13</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=-5Ohj9bCVGo>



La apuesta que muchos escritores de este corte hacen, es el de traducir a un lenguaje más cercano funciones, conceptos, aplicaciones de la Matemática, a través de juegos que se narran en la Literatura. Y, a su vez, considero que hay una apuesta por parte de escritores que dedican o dedicaron su vida a la Matemática a buscar un refugio en la Literatura, cuando ya no hay suficiente Matemática para decir lo que querían decir o para descubrir algo que escapaba sus posibilidades. Esta interdisciplinariedad ofrece expandir la forma en que se conoce y entienden las matemáticas, así como enaltecer el rol de la Literatura por ese espacio que se gesta gracias a la escritura. Haciendo uso de otras palabras, es la fuerza de la metáfora la que nos lleva a la comprensión de mundos más complejos. Es gracias al arte que podemos comprender —ahora— un mayor número de veces a la ciencia.

### III. El género narrativo

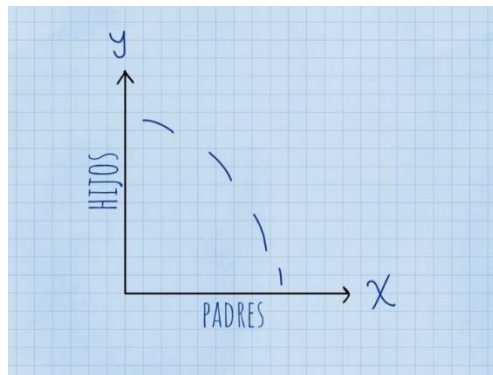
Una vez hemos discutido sobre el oficio de la Matemática, de la Literatura y de el posible oficio de la Literatura-Matemática, es momento de hablar sobre la escogencia de realizar un ejercicio narrativo a través del género de la prosa. En la introducción mencioné que el libro de Giordano fue una de las primeras puertas que me abrió infinitas otras en lo que era una actividad de pura curiosidad. Pero, cuando leí la cita de Eichenbaum y las metáforas matemáticas que utilizaba para asociar la longitud y contenido del cuento y la novela, pensé que ya no se trataba de una coincidencia.

De esta manera fue en que los algoritmos de mi experiencia se alinearon para que encontrara cada vez más libros similares a los de Giordano. Otro pensamiento que atravesó mi mente para escoger la prosa y no la poesía fue la relectura que inicié a la misma Matemática. En este punto me refiero estrictamente a ejercicios contextualizados. De esta relectura nació la iniciativa de escribir algunas entradas en Medium sobre el tema: <https://sbcd8.medium.com/>

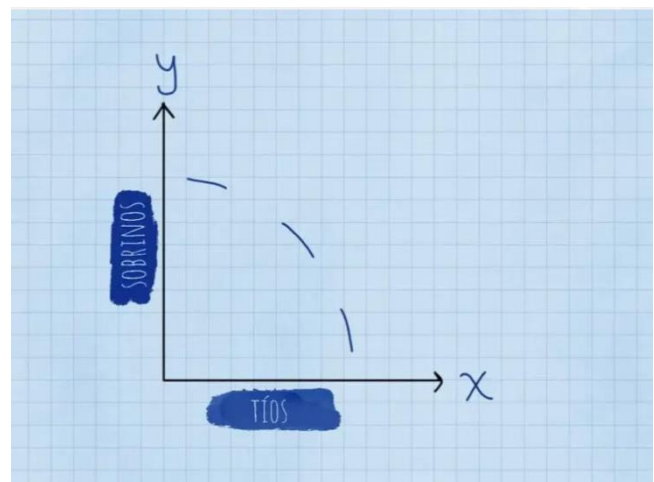
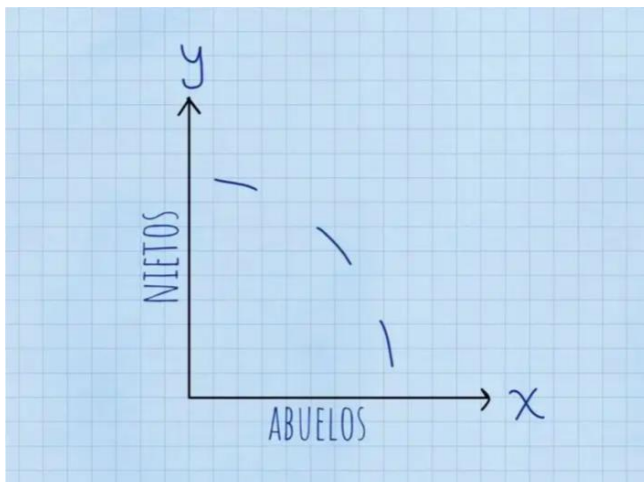
Tomaré algunos de estos escritos para realizar algunas referencias. Por ejemplo, en una clase de Macroeconomía en quinto semestre, estudiábamos el modelo de crecimiento de Solow y yo no entendía qué quería decir el término *velocidad de convergencia*. Para esto es preciso recordar que la ecuación de velocidad es  $v = \frac{x}{t}$ , o distancia sobre tiempo. La distancia se medía en una escala logarítmica y se decía que, en el modelo, las economías nunca llegan a su valor de convergencia (valor de crecimiento). El profesor, versado en Literatura, explicó este fenómeno a través del mito de Aquiles y la tortuga, con el fin de señalar que no se llega al valor de convergencia al igual que Aquiles que solo termina

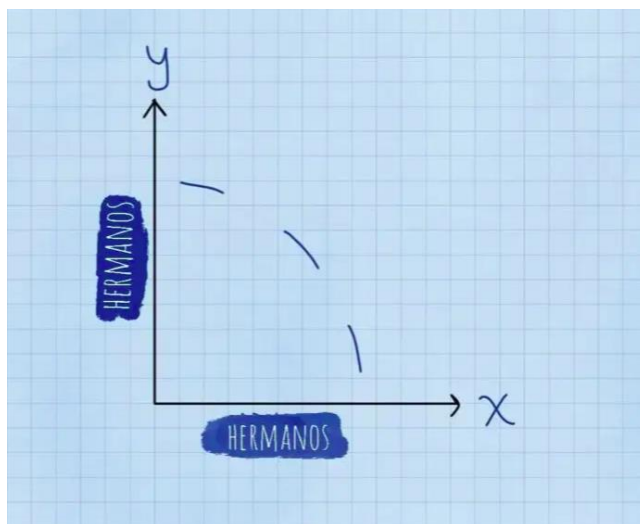
avanzando la mitad de la mitad. Desde ese momento en adelante, estudié los modelos y ecuaciones matemáticas aprendiéndomelos como historias que se iban contando.

Una anécdota similar, fue cuando entendí lo que era una variable independiente y dependiente. En una clase de matemáticas en último grado de colegio, la profesora nos dijo la siguiente metáfora: “Ustedes son niñas y, por lo tanto, eso las hace depender de un adulto responsable como sus padres. En ese sentido, sus padres siempre son una variable independiente y ustedes una dependiente”. Y dibujó el gráfico así:



Siendo nuestros padres independientes, su posición va en el eje x y la nuestra, de niñas dependientes, en el eje y. En mi relectura de la Matemática, se me ocurrió que no todos podrían sentirse identificados con esta representación porque no todas las personas fueron criadas por sus padres. Algunos crecieron con sus abuelos, tíos, hermanos, entre otros. Y esa perspectiva de imaginar y crear otras posibilidades es una deuda a la Literatura.





No todos hemos tenido una misma historia de crianza y eso hace parte de cómo nos relacionamos tanto con la lectura como con los ejercicios matemáticos.

Ahora bien, he ofrecido dos ejemplos de mi experiencia en donde este análisis e interdisciplinariedad se manifiesta ya sea de forma intencional o no. Vayamos a uno el cual la Matemática no es evidente en comparación a otras novelas o escritos narrativos. La fábula *El zorro y la cigüeña* del escritor Jean de La Fontaine narra la historia entre ambos animales que van a comer a la casa del zorro. Este, por hacerle una broma a la cigüeña, le sirve la cena en platos hondos y planos, lo cual le impide al otro comer. A modo de venganza, la cigüeña invita al zorro a comer a su casa y los platos de esta son tubos largos y delgados, los cuales el zorro no es capaz de alcanzar. De esta manera se da cuenta que ha cometido un error, se retracta, pide perdón y se da la moraleja de la fábula.

La fábula refleja las características de los conjuntos matemáticos. Tomando la definición de conjunto como “una colección de objetos” (Forero 8), los objetos que allí se encuentran comparten una característica en común. Los platos de la casa del zorro eran hondos y llanos, mientras que los de la cigüeña eran tubos largos. La ausencia de similitud es lo que no permite una intersección entre las costumbres de ambos animales. Puede que la intención de La Fontaine no fuera la de escribir una fábula matemática, si lo estudiamos

desde un punto de vista muy estricto buscando la moraleja de la historia y que sea entretenida. Pero es indudable encontrar un componente de orden y clasificación de los objetos que nos remite a una descripción del mundo Matemático.

*Los siete mensajeros* es un cuento del escritor italiano Dino Buzzati, que se encuentra en su colección de cuentos *Sesenta relatos* y desde el inicio del título sabemos que hay algo importante a tener en cuenta por el hecho de encontrar siete personajes. En el tercer renglón del relato, Buzzati dice:

Empecé el viaje con treinta y pocos años y ya han pasado más de ocho, exactamente ocho años, seis meses y quince días de ininterrumpido camino. Al partir, creía que en pocas semanas alcanzaría fácilmente las fronteras del reino, pero no he dejado de encontrar nuevas gentes y nuevos pueblos (5).

Pareciera que no hay una gran preocupación por la edad, pero enseguida se ha énfasis en el a exactitud de tiempo que ha transcurrido. Este es el relato de un príncipe que desea conocer hasta dónde se extiende el reino de su papá, lo que lo lleva a emprender un viaje. Su idea es ir comunicando lo que encuentra, por medio de mensajeros que van a caballo. Los mensajeros llegan hasta el último recorrido que el príncipe ha alcanzado y se devuelven al reino para dar noticia de los hallazgos.

Luego de hacer esto por un tiempo, el príncipe avanza dos o tres veces más rápido que sus mensajeros, pues no tiene que hacer un recorrido extra como el de ellos cuando retoman a reino. Esto lo vemos cuando dice: “[...] Domenico, que todavía conseguía sonreír a pesar del cansancio reflejado en su semblante. No lo veía desde hacía casi siete años. Durante todo este largo espacio de tiempo no ha hecho otra cosa que correr a través de prados, bosques y desiertos” (7). Dentro del relato hay varias reflexiones sobre el tiempo transcurrido, que nos lleva a considerar las proporciones en que avanza y los mensajeros

retornan. Al final observamos que para el príncipe ya es inútil ese viaje, porque parece que nunca va a terminar.

De este relat destaco que tiene una intención directa para llevar al lector a una reflexión Matemática. Hay datos, fechas de las que se puede hacer un rastreo o llevar consciencia del tiempo. El narrador, que es el príncipe, toma nota de cuánto tardara el siguiente mensajero en regresar, lo que lleva al lector llevar esas cuentas también. Este, a diferencia de relatos como la fábula de La Fontaine, es consciente de ofrecer esas claves para leer entre un código matemático, por el énfasis que encontramos.

Una característica en común entre los anteriores textos que mencioné es que, al ser cuentos, leemos de manera muy específica un elemento matemático y el argumento se resuelve. Los textos que me llevaron a revelaciones más profundas sobre mi asunto de estudio fueron las novelas que utilizaban a la Matemática como vehículo de narración.

*El tío Petros y la conjetura de Goldbach*, escrita por Apóstolos Dioxadis, es una de esas novelas insignias conocidas por ser *best seller* en Grecia y España en el año 2006. El argumento trata sobre la formación del protagonista, Petros, como Matemático del mundo. Conocemos su juventud, adolescencia, adultez y los tropiezos que tiene cuando cursa su doctorado en Matemática que queda incompleto. Esta no se concluye pues, teniendo en cuenta el nombre del libro, Petros no logra demostrar matemáticamente la conjetura de Goldbach. Y, si regresamos a las palabras de Sáenz de Cabezón, el éxito de la Matemática se encuentra en poder concederle una verdad o lo que llamamos como: teorema. Petros recibe un telegrama de la Universidad con la que trabajaba en la conjetura en ese entonces: “Ha demostrado la imposibilidad de demostrar la solubilidad de un problema *a priori*” (110).

El libro de Dioxadis no solo es intencionalmente matemático, porque al hablar del oficio de un matemático, como este debe formarse para llegar a ser uno se debe hablar de Matemática. Podríamos decir que es una novela de crecimiento que pertenece a la categoría o género alemán conocido como *bildungsroman*. Según el artículo de Aránzazu Sumalla publicado en la revista *Temas de Psiconanálisis*, señala que el héroe del *bildungsroman* responde a un posicionamiento de la vida diferente al ser una novela de rebeldía o intento de (3). Petros desea ser un matemático diferente porque quiere demostrar una de las conjeturas que, hasta la actualidad en la que se escribe esta tesis, no ha sido posible demostrar. Al no lograr este cometido, su sobrino —el narrador— dice: “[...] mi padre se negaba a darme cualquier información sobre el tío Petros, más allá de la estereotipada y desdeñosa cantilena según la cual era «uno de los fiascos de la vida» (11). En ese sentido, su sobrino asolescente al ser el narrador e ir poco a poco desentrañando la historia de su misterioso pero brillante tío “fracasado”. La novela se convierte en una advertencia para este adolescente de lo que no debería hacer en el futuro para tener una buena adultez.

Es necesario apuntar que Petros es un personaje completamente ficticio, pero se relaciona con personajes famosos de la vida real que fueron grandes matemáticos y contribuyeron al campo: G. H. Hardy, Ramanujan, Kurt Gödel, David Hilbert, Jacques Hadamard, entre otros. Ahora tomo provecho de la novela de Dioxadis para tratar algunas de las preguntas que esta investigación desea abarcar.

Desde los primeros ejemplos planteados, como el poema de Niño, hasta este momento, el poder de la metáfora es uno de los principales vehículos que guían estos textos a las conclusiones deseadas, pero otro que puedo percibir es la cercanía con la que la Matemática misma se vuelve la vida. Petros había cultivado el talento matemático de su sobrino desde que era pequeño y, sin decirle, en su adolescencia le hizo tratar de demostrar la conjetura de

Goldbach. Su sobrino, sin lograr hacerlo, concluyó que no lograría servir para la matemática nunca. Años más tarde se enterará de la horrible prueba que su tío le había puesto. Le reclama y esta es la respuesta de Petros: “Si hubieras tenido el don que te habría gustado tener, jovencito, no habrías venido a buscar mi bendición para estudiar matemáticas; sencillamente lo habrías hecho” (118). Este diálogo muestra que no se trataba de ser genio matemático desde la cuna, sino de poner empeño, porque es una vida de la cual se va aprendiendo y se crece en ella. La historia de este gran matemático que, sin embargo, fracasa, es una película de una vida estrechamente concebida desde la Matemática: sus expresiones, los términos que utiliza, los guiños que hace en sus diálogos a trabajos de otros colegas, entre tantas otras cosas.

De este libro podría citar todo, pero antes de cambiar a otro exponente de esta pregunta que quiero responder, traeré otra cita: “Los grandes amores a menudo nacen de la soledad, y tal parece haber sido el caso de la larga relación de mi tío con los números” (51). Vemos aquí cómo la vida de Petros se ve envuelta completamente por la Matemática, porque es una disciplina difícil, porque requiere constante trabajo y, como diría Sumalla en su artículo, hay una “inevitable soledad del protagonista” (3) que lo lleva a aislarse y construir su propia realidad. Esta profunda reflexión considero que es más factible en los géneros narrativos.

Al ir escribiendo mi propio ejercicio narrativo, caí en la cuenta de que estaba escribiendo sobre la vida de un adolescente que está creciendo y alimentándose de su entorno para descubrirse e ir definiendo una personalidad. Fue definitivamente que el mejor formato al que me podía ajustar era el de un *bildungsroman*. En ese proceso leí *Damián* de Herman Hesse, siendo una novela icónica dentro del género.

Si mi intención era escribir como una de las historias que había leído, en donde el personaje no iniciara siendo un genio matemático, y más bien descubriera su gusto por la Matemática, lo mejor era mostrar sus pensamientos y las conclusiones matemáticas a las que el protagonista llegaba o por defecto el narrador. Hacer presente la Matemática como parte del crecimiento del personaje.

Hacerla presente significa que esta disciplina se vuelve parte de la cotidianidad del personaje y la puede usar con mayor propiedad que antes. Es común en las novelas de crecimiento que el protagonista tenga un maestro que lo acompañe a lo largo del camino, así como en las novelas de literatura-matemática con las que me he topado.

Bajtín en su texto *La novela de educación y su importancia en la historia del realismo* dice que hay un cúmulo de novelas en donde “La transformación del propio héroe adquiere una importancia para el argumento, y en esta relación se reevalúa y se reconstruye todo el argumento de la novela” (212). Dentro de mi propia escritura, comencé a notar que para mí sí era importante la transformación del héroe, como sucede en *Damián*, por ejemplo, y no que fuera una constante en donde el mundo cambia y este permanece casi sin ser afectado. Bajtín llama a este tipo *novelas de desarrollo del hombre*. Siento que sí hay una cercanía, entonces porque el oficio de la Matemática se encuentra en constante desarrollo y, dominar una mirada científica, así como la mirada del escritor, requiere un trabajo arduo que debe envolver la vida del personaje a tal punto que pueda casi que pensar solo en esos términos.

Esas fueron algunas de las razones por las cuales escogí el género narrativo, además de su flexibilidad de formato como: agregar imágenes, escribir ecuaciones, comentarlas y que el narrador tenga una libertad para incluso cambiar el tono. En la bitácora se ahonda mi estilo de escritura y cómo he construido la estructura como también los capítulos. Por ahora, pasemos a algunas de las proyecciones entre la Literatura y la Matemática.

#### IV. Proyecciones entre Literatura y Matemática

*Las matemáticas son una historia interminable* – Hans Magnus Enzenberger

Cuando en Matemática hablamos de una proyección, nos preguntamos por la imagen que se cre en el plano. Por ejemplo, si tengo una función  $f(x) = 5x - 3$  y al dese evaluar en el punto  $f(4)$ , entonces tenemos:  $f(4) = 5(4) - 3 = 17$ . La imagen que se proyecta en el eje y es 17, y las coordenadas son (4, 17). A ese tipo de proyecciones son a las que me refiero: ¿qué pasa cuando escribimos en Literatura sobre algún tema Matemático? ¿Cuál es el resultado que concluye el lector? Para entender mejor este punto, traeré algunos ejemplos.

Guillermo Martínez es un famoso matemático, posdoctor en lógica matemática de la Universidad de Oxford, Inglaterra. En *Los crímenes de Alicia*, relata la historia de un matemático que estudia en Inglaterra, y debe descifrar un crimen cometido a un colega, utilizando su razonamiento matemático. Dentro de muchas de sus reflexiones, hay una en particular que dice: “Una dualidad que no era topológica se abría en mí o, más bien, me bifurcaba” (56). En palabras de Francine Prose respecto al *close reading*, en lugar de utilizar la palabra topológica podría haber sido “Una dualidad que no existía en mí”, o “dentro de mí”.

La topología es un área de la geometría que estudia las propiedad des los cuerpos geométricos y se centra en el recurso del espacio, a través del plano cartesiano. Lo que Martínez dice es que hay una dualidad en el personaje que no es posible ubicar espacialmente, no hay coordenadas que puedan dar con tal dualidad. Para reforzar lo dramática que es la duda de este personaje, esta se bifurca o adquiere propiedades de los

cuerpos geométricos, a pesar de no ser rastreable. Utiliza esa metáfora casi señalando que matemáticamente no daremos con ella nunca.

Hay una imagen de la duda que no podemos darle forma y la proyección termina siendo que, dentro de la Matemática, no daremos con ella. No obstante, como mencionaba arriba, la Literatura sí puede dar cuenta de una imagen que no existe, a través de solo nombrar esa no existencia. Es casi redundante hablar sobre la metáfora como vehículo, pues en gran parte la Literatura utiliza esta figura para inscribirse en la mayoría de códigos. De repente lo que sucede en estos textos es que son metáforas para hablar sobre ciencia, y no son metáforas que simplifiquen el contexto científico, sino que hablan desde la misma ciencia por medio de la creación literaria.

Aristóteles ya había hablado sobre esto cuando indentificaba la metáfora como “la traslación de una denominación ajena” (Mukhortikova 131). Sin embargo, con el paso del tiempo se han abordado más perspectivas de la metáfora. Es el caso de la autora rusa N. D. Arutyunova quien en la estructura de la metáfora destaca dos componentes: el principal y el auxiliar. “El significado de la metáfora está expresado por el componente auxiliar: la metáfora se forma a través de la atribución de las características del componente auxiliar al componente principal” (Mukhortikova 135).

Si volvemos al ejemplo de la topología, el componente principal trata sobre esa duda que agobia al personaje, mientras que el auxiliar es la no existencia en la topología. Otro autor que lo estudia de manera similar la construcción de estas proyecciones es Max Black, quien distingue en todo enunciado metafórico los asuntos *primarios* y *secundarios* (Rivaduilla 190). La visión de Black aplica al mismo ejemplo y dice que esos dos asuntos que se ponen sobre la mesa interactúan de la siguiente manera: “a) la presencia del asunto primario incita al oyente a seleccionar algunas propiedades del asunto secundario, b) le

invita a construir un complejo paralelo de implicaciones que pueden cuadrar al asunto primario, y c) induce recíprocamente cambios paralelos en el asunto secundario” (Rivaduilla 191).

Teniendo en cuenta estos conceptos, podemos utilizar un ejemplo de la novela de Malba Tahan, *El hombre que calculaba*, para abordar los elementos anteriores. En esta escena, el calculador está haciendo una repartición de dinero y, al finalizar, concluye: “[...] como ya lo probé, es matemáticamente certera ¡pero no es perfecta a los ojos de Dios!” (25). El elemento principal vendría siendo que la repartición es verdadera porque matemáticamente está bien hecha, pero hay un nuevo parámetro de medición que se escapa a toda estadística y es la aprobación de Dios. ¿Cuál podría ser una repartición justa para Dios? ¿Habría un Dios menos equitativo que otro?

Observo que en estos textos narrativos hay una relación casi erótica con la Matemática y tiene que ver con la visualización de que una mismísima deidad se aparece ante los ojos de los personajes o de aquellos que se ven implicados ante una convulsión Matemática. Nuevamente, a uno le pueden gustar mucho las matemáticas, pero esta construcción de relaciones y percepción de la disciplina, considero que es solo posible gracias a las proyecciones que puede establecer la Literatura.

Una prueba de lo anterior lo leí en la novela del escritor francés Denis Guedj, *El teorema del Loro*<sup>14</sup>. Es un libro fascinante que trata sobre un loro llamado Sinfuturo, quien tiene memorizado un teorema matemático secreto que puede cambiar muchas percepciones de esta área del conocimiento, si cayera en las manos equivocadas. Por situaciones de la vida, este loro termina viviendo con librero llamado Pierre, o como su gran amigo Elgar lo llama,  $\pi$ .

---

<sup>14</sup> Lleva un subtítulo que dice “Novela para aprender Matemáticas”.

Elgar le escribe una carta a Pierre encargándole que guarde sus libros de matemáticas porque “Seguramente te extrañará que al referirme a matemáticas hable de literatura. Te garantizo que hay en estas obras historias que valen tanto como las de nuestros mejores novelistas” (10).

Otra defensa a la Literatura la encuentro en la novela del español Jordi Sierra i Fabra, *3L 4SESIN4TO D3L PROF3SOR D3 M4T3M4TICAS* [sic]. Trata de un profesor de matemáticas que establece retos a sus estudiantes para averiguar quién lo asesinó. Al inicio, Felipe, el profesor, hace el siguiente señalamiento:

Las matemáticas son esenciales. Después de la lengua, lo más importante. Y conste que soy de los pocos profes de mates que reconocen eso, porque la mayoría os dirá que lo principal son las matemáticas. Yo pienso que sin saber leer ni escribir decentemente, no hay matemática que valga (10).

Para este profesor, o para Fabra, el dominio de la lengua es prioritario al de la Matemática porque esta necesita de la lengua para ser bien expresada y entendida. Esto se evidencia en las tablas de multiplicar. Por ejemplo,  $3 \times 2$  es igual a la suma de dos veces tres o la suma de tres veces dos. Pero en casos como  $5 \times 0$  decimos que es igual a la suma de cinco veces cero y de cero veces cinco. La primera podemos expresarla como:  $0 + 0 + 0 + 0 + 0 = 0$ , pero la segunda, no podemos escribirla matemáticamente: el recurso de la palabra es esencial, como dice Felipe.

El siguiente ejemplo no viene de una novela, pero sí de un libro que abarca algunos temas curiosos de la Matemática del español Vicente Muñoz Puelles, *Cuentos y Leyendas de las Matemáticas*. En uno de sus textos, se relata el origen del conteo y los números en

África. Lo que más me intriga es un fragmento<sup>15</sup> del inicio: “Esa época, dicen, duró mucho tiempo. Pero, como no había números, no podemos cunatificarla” (16).

Nuestra imaginación es capaz de remontarse a una época muy lejana debido a la materia de estudio en cuestión, incluso sin la necesidad de números. Son en estos momentos o situaciones en donde la Literatura hace el trabajo que la Matemática no pudo, no alcanzó; porque se quedó corta o porque no tiene los recursos para trabajar.

Retomando a Frabetti, en su libro *Malditas Matemáticas*, narra la historia de la Alicia de Lewis Carroll, pero esta vez sobre cómo aprende matemáticas. Alicia va con un maestro quien es un profesor de matemáticas de edad avanzada y este le va narrando historia de la Matemática hasta que caen en el País de las Maravillas. En un momento el profesor dice: “—Esto es un cuento, marisabidilla, y en los cuentos pueden pasar cosas inverosímiles. Si te hubiera dicho que entonces apareció un hada con su varita mágica, no habrías protestado; pero mira cómo te pones por sun simple bloc..” (15).

En este pasaje hay un numerosos juegos de lenguaje que ocurren al mismo tiempo. Primero, el guiño que hay de todo el libro a Lewis Carroll y sus juegos matemáticos en *Alicia en el País de las Maravillas*. Segundo, la narración en donde el profesor le dice a Alicia que en los cuentos suceden cosas inverosímiles, pero a la vez el lector se encuentra en una lectura inverosímil. Tercero, la función de la Literatura como posibilidad de narrar los hechos que Alicia y el lector se encuentran conociendo.

Algo más que me gustaría destacar de este profesor es que lo inverosímil puede hacer parte de estas narraciones matemáticas. Podría pensarse que así como el hombre calculador ve la Matemática desde la certeza, también esta podría ser una invención. Así

---

<sup>15</sup> Esta palabra viene a tener un sentido matemático muy fuerte porque proviene de las fracciones y medición de proporciones.

como el ejemplo del libro de Guillermo Martínez, *Los crímenes de Alicia*<sup>16</sup>, de la máquina que pueda predecir el pasado para leer una nota que le han dejado a Lewis Carroll; no obstante, tal cosa no existe ni podría existir en la vida real.

Hablando de invención, para cerrar esta demostración literaria, quisiera tomar la idea que tuvo Hans Magnus Enzensberger en su novela juvenil *El diablo de los números*<sup>17</sup>. Robert es un niño al cual no lo termina enganchando las matemáticas porque considera que su profesor es muy aburrido y no explica bien. Lo lleva a tal extremo que le tiene miedo a asistir a clase de matemáticas en el colegio, hasta que empieza a soñar con un diablo de números. Este se convierte en un profesor que excede todas las expectativas: es recursivo, tiene paciencia, utiliza la imaginación de Robert para dibujar en sus sueños y su uso del vocabulario es lo que considero que proyecta la Matemática en la Literatura.

El diablo se encuentra susurrando al oído de Robert para explicarle los números primos diciendo:

—Tienes que saber que existen números, absolutamente normales, que se pueden dividir; y luego están los otros, aquellos con los que eso no funciona. Yo los prefiero. ¿Y sabes por qué? Porque son números de primera. Los matemáticos llevan mil años rompiéndose la cabeza con ellos. Son números maravillosos (53).

El diablo podría haber hablado de los conjuntos de números y haber dicho que los primos son números exclusivamente divisibles por uno y sí mismos, pero le entrega a Robert su opinión, su fascinación por los números y eso debería entusiasmar a más de un lector que no necesariamente sea versado en el tema o a aquel lector que desea conocer más de él.

---

<sup>16</sup> No lo había mencionado antes, pero esta novela también hace guiños y gestos a Lewis Carroll. El título lo lleva porque el criminal comete crímenes que se encuentran dentro de la novela de Carroll.

<sup>17</sup> Lleva un subtítulo que dice “Un libro para todos aquellos que temen a las Matemáticas”.

En resumen, el elemento auxiliar o secundario, según desde la teoría que se le estudie, brinda el sentido o configura la metáfora para que un concepto, teorema o elemento Matemático sea capaz de describir nuestra realidad; sea capaz de sacudir al lector desde otras perspectivas; de ahondar en nuestros pensamientos, aún cuando no son estrictamente matemáticos, para ofrecer un nivel de sensibilidad extraño o diferente a un lenguaje que dominamos.

## V. Ser mujer y hablar de Matemática

*Muchas personas que no han estudiado matemáticas las confunden con la aritmética y las consideran una ciencia seca y árida. Lo cierto es que esta ciencia requiere mucha imaginación – Sofía Kovalevski*

Si el lector se ha dado cuenta, a lo largo de esta investigación, la mayoría de los autores citados son hombres. El mundo de la Matemática y de casi todas las ciencias han sido influenciadas por un pensamiento y actuar masculino que responde a códigos sociales de la época. Es importante reconocer que hoy en día estas brechas se han cerrado de manera significativa, pero aún hay mucho trabajo por darle una voz a la mujer.

Corre el año 2020, nos encontramos en medio de la pandemia llenándonos de contenido que pueda aportar riqueza a nuestra alma dominada por el encierro y, reconocidos matemáticos colombianos, Sergio Fajardo e Ignacio Mantilla, deciden hacer una charla vía streaming sobre el Día de la Mujer Matemática. Noticias como la siguiente: “Críticas a Fajardo por hablar con otro hombre en el Día de la Mujer Matemática” (Pulzo, 2020) salen a relucir en los portales web. Aunque la intención de ambos fuera buena y,

reconociendo el trabajo de Mantilla como un gran matemático en el país, todavía hay hombres hablando por las mujeres y su trayectoria en la Matemática.

Películas como *Gifted* (2017) revelan lo difícil que es para las mujeres hacerse campo en el mundo de la Matemática porque parece más creíble la propuesta de un hombre que la de una mujer. O que una mujer pueda ser igual de competitiva que su sexo opuesto se podría interpretar como una amenaza.

A lo largo de este camino, descubrí a Marta Macho Stadler, doctora en Matemática de origen español y profesora de la Universidad del País Vasco, actualmente. Además de dedicar su vida a la investigación Matemática, en especial a los campos de la topología y la geometría, se considera como una de las mayores divulgadores de Matemática en España.

Su grado de interés fue tal, que fundó, junto a otro grupo de matemáticos y con apoyo de la Real Sociedad Matemática Española el portal web llamado: DivulgaMat<sup>18</sup>. Es un centro virtual de divulgación de las matemáticas. Stadler se enfoca especialmente en la sección de Cultura y matemáticas y la subsección Literatura y matemáticas. Cuenta con el apoyo de los escritores y matemáticos como Guillermo Martínez, Juan Pablo Pinasco y Pablo Amster.

En una entrevista que le realiza Tomás Loyola Barberis, para su podcast, *La pieza que falta*, en el año 2021<sup>19</sup>, Stadler lanza afirmaciones sobre la cultura machista que impide el paso de la mujer a la participación de la ciencia, como otros aportes interesantes.

Algunos de estos son:

---

<sup>18</sup> <https://www.divulgamat.net/divulgamat15/index.php>

<sup>19</sup> <https://open.spotify.com/episode/2r2C9ksp3jNc2iijKJs1yG>

Es una cuestión de sumisión de un colectivo por parte de otro. Es muy cómodo tener a la mitad de la población haciéndote la cama, haciéndote la comida, facilitándote la vida, ¿no? Porque muchas veces se jactan que se han hecho a sí mismos. [...] Porque pienso, ¿cuánta gente no lo habrá estado ayudando? [...] A lo mejor no es capaz de percibir todas las personas, en particular, cuántas mujeres no han habido a su alrededor haciendo que se pueda hacer a sí mismo (12:07 – 12:55, 2021).

Esta intervención de Stadler me recuerda al refrán que dice “Detrás de todo buen hombre hay una gran mujer”, resaltando que el rol de la mujer ha sido el de atender y asistir tanto al hombre como a su familia, por lo cual no le queda tiempo para dedicarse a la ciencia o desarrollar una vida dentro de este campo. Es una costumbre tan normalizada que pasa desapercibida.

Más adelante Stadler destaca un apunte valioso para esta investigación, cuando pretendo mostrar a la Matemática como una ciencia accesible. Ella dice:

Yo creo que el 99,9% de la población es normal. Yo no creo en la genialidad para nada. [...] Trabajo en una facultad de ciencia y tecnología y os aseguro que en mi vida me he cruzado con un genio. [...] Puede haber un genio barriendo la calle porque no ha tenido ninguna oportunidad, o porque ha decidido que quiere dedicarse a barrer la calle para trabajar, ganar dinero y luego dedicarse a otras cosas (15:07 – 16:09, 2021).

En este punto podría no estar en total acuerdo con Stadler, pues considero que en mi vida sí he conocido genios. No solo en Matemática, sino en muchos campos. No obstante, es muy interesante su perspectiva de que la genialidad se encuentra en todas partes, o que para ser un buen matemático, o bueno en cualquier cosa, se trata de disciplina y trabajo arduo.

Una de sus entradas en DivulgaMat habla sobre la publicación de la colección de cuentos de Alice Munro en el año 2009, *Demasiada Felicidad*. Munro escribe una biografía ficcional de una reconocida, pero mal recordada matemática y literata rusa llamada Sofia Kovalevski. Sus cuentos no solo son entretenidos y muy bien hechos, pues Stadler comenta que Munro tuvo acceso a documentos oficiales de Kovalevski en una biblioteca especializada en donde se debe pedir reserva para entrar, sino que refleja claramente el problema que conllevaba ser mujer, inteligente y matemática durante el año 1888 en Rusia.

Kovalevski logra ganarse una distinción tan importante como el Premio Bordin, pero no logra conseguir trabajo. El primo de su esposo señala lo siguiente: “Ni se les ocurría contratarla, como jamás habrían contratado a un chimpancé amaestrado” (Stadler). Se trata de un desprecio por el sexo femenino a ser bueno en algo en que los hombres “deberían” de ser excelsos.

Otra cita que trae Stadler del libro de Munro es cuando Kovalevski va a visitar a su sobrino, quien era hijo de su difunta hermana. Este emana su desprecio por la mujer talentosa y versada en números, diciéndole:

Lo que no es necesario son las matemáticas, o eso me parece a mí. [...] No sentiría respeto por mí mismo siendo profesor de matemáticas. [...] Ganar premios y un montón de dinero por cosas que nadie entiende y que no le importan a nadie y que no sirven para nada (Stadler).

Sin duda su sobrino habla con desconocimiento de causa, aunque revela un imaginario común dentro de la población: las matemáticas se tratan de hablar de cosas que a nadie le importan y pocos entienden. Creo que esta investigación sí desea aplaudir el hecho que se puede hablar sobre la Matemática. Solo que nos hace falta un compromiso

entre pares para que esto suceda. Parar de dar señalamientos a quien no comprende a la misma velocidad.

La historia de Kovalevski es fuera de serie, ya que logra hacerse cabida en el mundo de las ciencias, en una época rígida y con códigos sociales estrictos. Fallece de una neumonía fulminante y, aunque su familia no fuese partidaria de sus labores científicas, además de cercanos que sí la apoyaron, hoy un cráter de la Luna lleva su nombre en memoria a sus contribuciones.

Dentro de mis fuentes femeninas está Norma Muñoz Ledo, escritora mexicana de quien leí *¡Matemáticas!*. Es un libro infantil que relata la historia de un niño de aproximadamente 12 años, Fito, quien descubre un hechizo o conjuro matemático que le permite hacer mate-magia. En lo personal no me gustó mucho el argumento ni la forma en que se aborda la Matemática. Pero rescato que Fito no se encuentra resolviendo operaciones complicadas ni la dificultad de los acertijos crece con el paso del tiempo, sino que cree en la Matemática como una posibilidad para hacer magia.

Además de María Isabel Molina, de quien hablé sobre su libro *El señor del cero*, no he leído más textos narrativos de otras mujeres. Debo resaltar que, gran parte de mis fuentes provienen de España, lo cual me hace pensar que es un país en donde la Matemática es una escuela fuerte y especializada.

Recuerdo a la pedagoga Malena Martín quien, aunque no ha escrito novelas sobre Literatura-Matemática, divulga enseñanza de la Matemática para niños a través de sus redes sociales<sup>20</sup> con ejercicios que considero que son pensados, a su vez, para adultos. En una entrevista que le hace el blog español, Educación Docente, le preguntan a Martín que

---

<sup>20</sup> <https://aprendiendomatematicas.com/>

por qué se cree que la Matemática es aburrida o cuesta tanto. Ella responde: “Tener el recuerdo de haber sufrido con las matemáticas perjudica mucho más que si hubiéramos hecho la mitad de los contenidos. Tener intacta tu confianza en la capacidad de aprender y conseguir que una materia no nos produzca rechazo es clave” (Educación Docente).

El apunte de Martín me parece muy valioso porque concuerda en cierta medida con el pensamiento de genialidad de Stadler: sencillamente se trata de tener una disposición abierta a querer aprender sobre la Matemática. Los resultados llegarán después.

Una última para este capítulo es de la sensacional Clara Grima. Española de nacimiento, doctora en matemáticas de la Universidad de Sevilla y gran divulgadora de la Matemática como Stadler y Martín. Algo que he aprovechado a mencionar es que todas divulgan lecturas del género Literatura-Matemática.

En una entrevista realizada por BBC Mundo para el Hay Festival de Cartagena en el año 2020 —que se volvió virtual—, Grima destaca: “Soy doctora en matemáticas y no sé dividir con tres cifras ni sé calcular a mano una raíz cuadrada” (Pais). Luego, esto no la detiene para ser una gran conocedora de la teoría de grafos y escribir su libro pedagógico *¡Qué las Matemáticas te acompañen!*

En esa misma entrevista, Grima resalta un apunte sobre la Matemática con el que cual me encuentro en sincronía y que aporta el enriquecimiento de esta disciplina, por medio de la Literatura: “Hay una parte de la matemática que evidentemente es fruto de la abstracción de la mente humana y que es inventada” (Pais). Esto lo menciona respecto a si la Matemática se inventa o se descubre.

Las voces de estas mujeres son un pequeño exponente del campo que abarcan las matemáticas, como del enorme reconocimiento y papel que ha tenido la Literatura para

que estas puedan ser transmitidas. Aunque Martín y Grima no escriban novelas matemáticas, consideran que la narración es imperativa para comprender mejor esta ciencia. Al ser tan pocas las mujeres que destacan en este campo, es necesario que muchas condiciones cambien para que la mujer tenga mayor participación tanto en la Matemática como en la ciencia.

## **VI. Conclusiones**

He analizado un pequeño grupo de novelas que para mí cumplen esta característica diferenciadora de hablar sobre Matemática en un texto literario y cómo esa creación literaria extrapola a la Matemática a realizar reflexiones de vida. En otras palabras, no necesariamente a realizar cálculos, demostraciones o profesar verdades, sino adentrar la rigurosidad matemática a un plano más íntimo del lector.

Aunque estas manifestaciones o creaciones literarias estén presentes, es importante recordar que el lector a su vez es uno activo, ya que encuentra las palabras clave que configuran el sentido de la oración y logra descifrar el significado que esta guarda. Para que esto suceda, debe ocurrir una lectura *sensible* de la Matemática por medio del lenguaje.

Como se mencionó más arriba, la lectura sensible puede darse en el momento en el que el lector se siente sacudido o desencajado de su habitual lectura a códigos que no pertenecen a la Matemática. Se puede dar mediante el rastreo específico de las palabras, como al igual que el no entendimiento de cierto sentido que lo lleve a buscar información al respecto. Esa lectura sensible que pueda atrapar al lector a interesarse por la Matemática es el motivo por el cual estos escritores crean textos como estos: hacer un llamado a que los lectores se interesen por esta disciplina de estudio.

A lo largo de esta investigación no hablé de Borges, un autor prominente en cuanto a escribir e incluir referencias matemáticas porque de Borges se ha hablado ya mucho. Preferí poner en escena a otros escritores que no son tan conocidos y que los lectores de la presente puedan llegar a interesarse. Guillermo Martínez se hizo famoso por su libro *Borges y la Matemática*; fue otra razón por la cual decidí no hablar de Borges.

He intentado demostrar que la Matemática que se expone en estos textos no sería comprendida por un más fragmentos de la población, de no ser por la forma en que esta puede narrarse. Lo que quiero decir es que sin ayuda de la Literatura, su difusión y comprensión no abarcaría a un mayor público, debido a que solo se tiene en cuenta un canal o formato de comunicación. La Literatura, en cambio, ofrece esa variedad o flexibilidad.

Otro de los retos que he considerado es desentronar un poco a la Matemática por ser esa disciplina que infunde terror al ser comprendida por unos pocos. Como señalan Martín, Grima y Stadler, se trata de empezar por interesarse que los resultados se irán consolidando poco a poco. Además, pienso en el oficio de estas matemáticas como en el oficio de los demás escritores y, si la Matemática necesita promoción y divulgación, es porque a pocos les ha llamado la atención. Es decir, la Matemática necesita de la Literatura para ser escuchada y conocida por más partes de la población.

El trabajo de las mujeres anteriormente citadas me hace pensar en el título de matemática y matemático, por el cambio de artículo que hay al final. Se cree que para ganarse ese título es necesario dar con un teorema, demostración o hazaña numérica para conseguirlo. No obstante, miremos el caso de Martín quien dedica su vida a divulgar actividades matemáticas para niños pequeños. ¿La hace menos matemática en comparación a las otras doctoras?

Aunque he hablado de desentronar a la Matemática un poco de su puesto privilegiado, esto no quiere decir que funcione como una relación de intercambio de moneda en donde la Literatura ahora obtiene más valor sobre la Matemática. Quisiera que el lector pudiese concluir que la la Literatura y otras artes pueden ser tan respetadas y serias como el concepto en el que se tiene a la Matemática. No defiendo a la Literatura por falta de respeto hacia ella, sino que doy cuenta de la Matemática como un área del conocimiento al que no se tien fácil acceso, hasta que se envuelve con la Literatura, por ejemplo.

Podríamos hablar de otros medios de transmisión de la Matemática como el arte, las películas, algunas canciones, pero en este casi escogemos a la Literatura por su capacidad de profundidad. Como si la Liteartura siempre pudiese nadar dentro de la Matemática, llegar al fondo del tesoro y mostrarlo ante el lector. La película española, *Vivir dos veces* relata la historia de un matemático en su edad de pensión, quien desea volver a reencontrarse con su amor de juventud. En un momento, su hija le pregunta qué es lo que hace especial a Margarita, a lo que este responde:

—Ella es como el número pi. Me gustan tanto las matemáticas porque son pura lógica. Los números son racionales, predecibles. Pero, aparece el número pi. Un número misterioso, infinito. Es un número que está vivo, crea su propio camino sin seguir patrones establecidos. Y eso hace que las matemáticas, además de la lógica, también sean magia. Eso era Margarita para mí<sup>21</sup>.

Hablar y escribir de Matemáticas es lo que le ha dado sentido a mi carrera de Literatura. Puedo escribir sobre otras cosas, pero no me imagino no escribiendo sobre este

---

<sup>21</sup>[https://www.youtube.com/watch?v=uCRjX5wxouM&ab\\_channel=ingridtatianaBautistaRodriguez](https://www.youtube.com/watch?v=uCRjX5wxouM&ab_channel=ingridtatianaBautistaRodriguez)

tema. Así como dice el personaje de la película, he encontrado las relaciones más profundas en estos textos literarios como en ninguno otro. Eso se lo debo a esa forma de escribir en donde mi cerebro es capaz de dilucidar y entender, en comparación a otras escrituras. Espero que esto haya sido suficiente para destacar el rol de ambas disciplinas, como también dar a conocer el rol de lo que podría ser la Literatura-Matemática: una forma de arte que nos ayuda a comprender mejor a la ciencia.

## VII.

## Bitácora

### Introducción

Desde que inicié una lectura cercana a los textos literarios que para mí envolvían, mezclaban o utilizaban la Matemática como uno de los vehículos principales o secundarios de su narración, consideré que era un estudio que valía la pena realizar y explorar hasta qué punto se podría considerar, por ejemplo, un género como el de la literatura-matemática. Asimismo, ¿qué relaciones se establecen entre la Literatura y la Matemática para que esto sea posible?

Había planeado que los dos temas fundamentales para orientar la teoría matemática de mi ejercicio narrativo —o novela— fueran la probabilidad y la geometría euclidiana. La primera porque es una de mis ramas favoritas de las matemáticas y la segunda porque el Golf hace uso de ella la mayoría del tiempo. No obstante, el momento en el que empecé a escribir, caí en la cuenta de que era una camisa de fuerza muy apretada. La razón se debe a que no quiero que mi intención se confunda entre escribir una novela a hacer una oda a la probabilidad y a la geometría euclidiana. Más bien son vehículos que me permiten escribir

y hablar sobre los temas que deseo reflexionar: la Matemática, la vida, el descubrir un “propósito de vida”, la adolescencia, el crecimiento personal, entre otros. Nuevamente, elementos que he aprendido a través de mi experiencia de lectura de un banco de libros y textos narrativos a los cuales puedo clasificar en un género literatura-matemática.

¿Cómo encuentro este patrón de lectura? Quisiera recurrir a las palabras de Francine Prose en su libro *Reading Like a Writer* en donde ella habla sobre su método *close reading* y dice: “For any writer, the ability to look at a sentence and see what’s superfluous, what can be altered, revised, expanded, and, especially, cut, is essential” (2)<sup>22</sup>. Sobre esta cita me gustaría resaltar, en primer lugar, el hecho de realizar un ejercicio de escritura como el que acontece a este proyecto y la característica que señala Prose de ser el escritor quien de cuenta de los detalles de la lectura. En segundo lugar, observar lo que es prominente, en lo que se expande el sentido, las palabras o las palabras que pudieron haber ocupado ese lugar pero no lo hicieron, es lo que para mí enmarca la esencia de esta escritura que funde la Literatura y la Matemática.

Por ejemplo, el maravilloso libro de Mark Haddon *The Curious Incident of the Dog in the Night-Time*, encontramos dos citas que exponen el *close reading* del que Prose habla. La primera dice: “Esa es otra razón por la que no me gustan las novelas propiamente dichas, porque son mentiras sobre cosas que no han ocurrido y me hacen sentir débil y asustado. Y por eso todo lo que he escrito en este libro es verdad” (33). No he mencionado que el libro de Haddon está narrado desde la perspectiva de Christopher, un niño de aproximadamente 14 años, asperger parcialmente funcional que además está obsesionado con la Matemática. Esta cita no viene a ser gratuita, pues, al Christopher tener una gran

---

<sup>22</sup> “Para cualquier escritor, la capacidad de mirar una frase y ver lo que es superfluo, lo que puede ser alterado, revisado, ampliado y, especialmente, eliminado, es esencial” (traducción hecha por mí).

determinación por estudiar y ser genial en matemáticas, habla sobre el propósito de estas: encontrar una verdad.

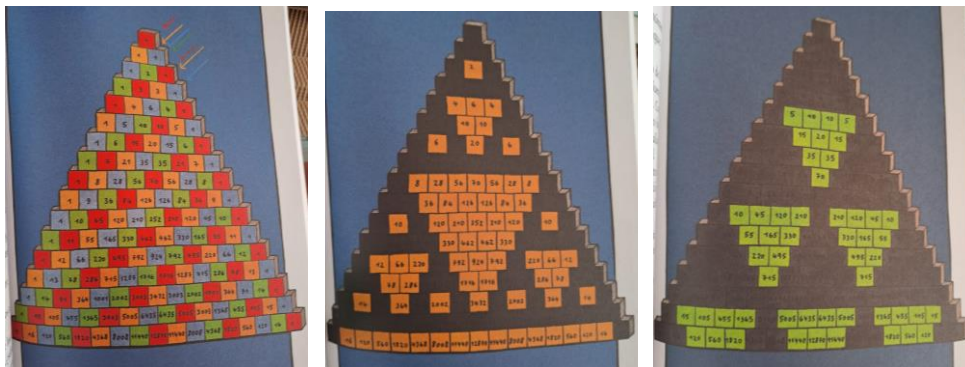
Otra cita del libro de Haddon con la que deseo agregar un contraste es la siguiente: “[...] puedes seguir deseando algo por muy improbable que sea” (41). La palabra que da un sentido matemático a la oración es *improbable*. Aunque pueda hacer parte de un léxico cotidiano, nuestras conversaciones usualmente no tienen una contradicción tan fuerte como desear algo aunque sea improbable. Seleccionar una palabra así, cuando podría ser reemplazada por otras como “aunque no suceda”; “aunque sea imposible”, es lo que Prose también destaca cuando dice: “putting every word on trial for its life” (3)<sup>23</sup>.

Las palabras son estrictamente seleccionadas para establecer un vínculo entre la narración con los recursos matemáticos. No obstante, no es la única característica que estos textos acarrearán. Otra igual de importante, y que puede pasar desapercibida repetidas veces, se trata de las imágenes. Por curioso que pueda sonar, la Matemática tiene una fuerte relación con el dibujo. Siendo la Física una ciencia que hace uso riguroso de la Matemática, uno de los consejos que muchos profesores ofrecen a sus estudiantes es dibujar el problema antes de resolverlo. Los textos a los cuales llevo en mi lectura, todos, sin excepción, traen alguna imagen, ecuación ampliada o dibujo. Así sea solo una a lo largo de toda la narración, pero ahí está.

*El diablo de los números* es un libro que no sería igual sin su ayuda visual. En las páginas 135, 137 y 139 encontramos la ilustración de algunas de las propiedades del triángulo de Pascal:

---

<sup>23</sup> “poniendo a juicio cada palabra por su propia vida” (traducción hecha por mí).



Aunque para la explicación no ahondaremos sobre cuáles propiedades se refiere, destaco el recurso como apoyo al lector, sin importar su grado de conocimiento matemático. Esta es otra de las características que encuentro y, por supuesto, haré uso en mi ejercicio narrativo. Teniendo en cuenta todo lo anterior, la bitácora hará reflexión en torno a mi ejercicio narrativo y estará dividido por temas en común dentro de los capítulos.

### **De la narración y estructura**

Es preciso iniciar mencionado que el capítulo había sido considerado como el segundo capítulo de la novela, ya que deseaba introducir primero el tema del Golf antes que el de la Matemática. Analizando el orden de los capítulos, consideré que era mejor introducir al lector en el asunto matemático desde el primer momento y no que tuviese que esperar para tener este aspecto en consideración.

También quise contextualizar rápidamente al lector en la vida de los estudiantes y mejores amigos, Simón y Juan Felipe: son estudiantes de último año escolar, viven en un barrio en donde sus casas están cerca al colegio donde estudian, Juan Felipe es un niño que además trabaja en el local de su familia, hacen parte de una población de escasos recursos, entre otras.

El capítulo 1 en particular, deseé que ahondara en uno de los temas más comunes y profundos de la adolescencia: el amor. Recuerdo estar estudiando este tema de las funciones pares e impares y, con solo indagar en el método, me percaté que el doblar de los planos y su cómo las coordenadas coincidían para crear la misma figura, se asemejaba al reflejo de verse en el espejo. Imaginé a alguien en el baño después de lavarse los dientes y cómo con su mano trata de tocar el reflejo en el vidrio y esta coincide perfectamente que no se puede observar nada que se salga de esos límites. De esta forma se me ocurrió fundir el tema para hablar sobre la amistad y el amor entre Simón y Miranda.

El nombre del capítulo apunta a que es mejor o más importante ser par que impar pues, al observar cómo las coordenadas de la función coinciden en un solo doblar para las funciones pares, pensé en las relaciones humanas que son más llevaderas. Por ejemplo, nuestro mejor amigo/a lo es porque nos llevamos muy bien, porque es fácil estar con esa persona y ser uno mismo. En cambio, hay otras personas con las que nos podemos llevar bien, pero no tanto como con las primeras. La relación se comporta como las funciones impares: para encajar en ambientes o tener una buena relación, hay que hacer un esfuerzo adicional. Finalmente está la no paridad, que habla sobre esas relaciones que no podemos establecer con algunas personas, porque no hay algo en lo que siquiera se coincida. Creo que el concepto se ha establecido y he podido comunicar tanto la idea matemática como el vínculo de reflexión acerca de las amistades humanas que se establece a través de la narración literaria. Lo que diferencia esta reflexión de otras posibles es el hecho de cómo está escrito. Anteriormente expliqué el mensaje sin necesitar de una rigurosidad matemática. El propósito de este texto, como el de aquellos que ya he leído, es precisamente desde un enfoque matemático llevar a cabo discusiones que hablan sobre nuestro comportamiento humano y su cercanía con nuestra expresión matemática.

Dentro de varios detalles en los cuales podría profundizar, me concentraré en algunos cuantos. Una de las características que también he estudiado en estos libros que llamo literatura-matemática, es que puede haber un tema central que guíe toda la narración con digresiones matemáticas. Por ejemplo, *La soledad de los números primos* es un libro que está concentrado en que Mattia, el personaje principal, pueda encontrar una fórmula que determine los números que componen la hipótesis de Riemman. Esto no elimina la posibilidad de que se puedan discutir otros elementos y reflexiones de manera simultánea, incluso aunque se traten de temas diferentes. Por eso consideré ese elemento de la organización de los salones como un hexágono, tomando provecho de una arquitectura que pueda existir o no. Se trata de una excusa para encontrar el lugar en donde la Matemática se esconde y hacerla notable. De esta manera es que el profesor llama a sus estudiantes abejas matemáticas.

Debo mencionar que cuando trabajé como profesora de matemáticas en preescolar, a mis estudiantes los llamaba ninjas matemáticos. Esto debido a que les enseñé “poses ninja” para aprenderse la diferencia entre líneas paralelas, perpendiculares y secantes. La inspiración provino de esa experiencia.

La explicación de Juan Felipe a Simón sobre el tema añade realidad a lo que posiblemente ocurre en un salón de clases, así como las voces secundarias de otros personajes. Suele pensarse la Matemática como un asunto al cual se le debe atribuir una gran seriedad, pero esta explicación expone el hecho de que puede ser un hecho tan mundano que se comenta en un salón de clases.

Dentro de la elaboración de este ejercicio narrativo había considerado que el lector pudiera identificarse o percibir el crecimiento de Simón en cuanto a su encuentro con la Matemática. Fue entonces que me percaté—sin haber sido completamente consciente de

ello— de que estaba escribiendo una novela del género *bildungsroman*, también. Se tratan de estas novelas de formación en donde el lector observa la evolución emocional, físico, moral o social de un personaje quien es además el protagonista de la historia. De esta manera es como los capítulos impares hablan sobre el pasado de Simón, “lo que fue”, y los pares sobre su evolución en el futuro, “en lo que se ha convertido”.

Este juego entre capítulos es intencional porque genera cierta intriga en el lector de saber cuáles fueron las circunstancias para que Simón llegara a ese punto en el futuro. En otras palabras, está planeado dentro de la estructura del texto que en un principio hubiese esa alternancia entre el tiempo.

A lo largo del capítulo 2 el foco sale de las matemáticas, como inicia el texto, y ahora se concentra en el Golf, dándole rápidamente una pista al lector sobre el otro tema que abarcará la novela. Debo señalar que observamos variaciones en el lenguaje cuando el narrador las enuncia a cuando lo hace un personaje. Por ejemplo, la palabra *bunker* en inglés, Simón la pronuncia como búnquer. Y aunque existe su transliteración en español, marca una distancia entre los personajes y el narrador. Nuevamente es un detalle intencional para seguir ahondando en la procedencia de los personajes y establecer un juego de lenguaje entre una “buena” y “mala” pronunciación de las palabras.

Aunque se hace una ligera reflexión matemática, cuando se habla sobre los cálculos y la perfección de la disciplina, también estaba interesada en mostrar la amistad entre estos dos personajes. Parte de estas novelas de formación es explorar cómo el personaje principal se deja guiar por las situaciones que le acontecen alrededor y su voz de introspección. Este capítulo abarca la conversación del primer torneo en el que Simón participó como *caddie* con su mejor amigo a quien también escuchamos. Otro detalle planeado para explorar las

primeras frustraciones de Simón en su nuevo rol de *caddie* y conocer la genialidad de su amigo Juan Felipe.

En alguna de mis lecturas relacionadas a las propiedades de los números, me topé con historias como las de Srinivasa Ramanujan, quien era un gran matemático conocedor de las posibilidades que contenían ciertos números con tan solo mirarlos. Así fue como me encontré con la historia del número 39: un número con el cual no se pueden realizar muchas hazañas matemáticas. De inmediato pensé en la construcción del personaje de Juan Felipe, el cual también vemos evolucionar junto a su amigo. Si consideraba que este sería un personaje discreto, lo mejor era que se identificara con un número como el 39 que tan desapercibido pasa ante la mirada. Además, no es un número que cargue simbologías como el 6, 7, 8, 13, 100, entre tantos otros.

Por eso quise que Juan Felipe pudiera identificarse con este número que nos habla sobre como muchas situaciones ante nuestra vida pasan por desapercibidas, en especial cuando no les hallamos utilidad.

En este capítulo establezco lo que Manuel López Gallego señala en su artículo, *Bildungsroman. Historias para crecer*, una “situación de indefensión [...] (lo que Vladimir Propp denomina carencia)” (65). La situación que enfrentará Simón, y su familia, en últimas, es la carencia de dinero o poder adquisitivo. Y podemos extrapolarlo a cosas como el tiempo que dispondrá no será el mismo, así como no participar de eventos que hagan parte de su adolescencia: debe madurar o crecer más rápido que sus pares. Según Wilhem Dilthey citado por López Gallego en su artículo: “Sufre por el contraste existente entre la vida que había idealizado y la realidad que tendrá que vivir” (63).

Además es uno de los pilares de la novela porque da el punto de partida o vehículo para que comience la movilización de Simón después de un día de muchas vicisitudes.

Considero que este capítulo comienza a establecer los peldaños de la actitud que asumirá Simón para enfrentar esta nueva realidad. Por ese motivo, los silencios son los que hablarán en su sentido de aprobación para sobrellevar esta nueva situación.

Una característica que se repite, se trata de la didáctica matemática y aquella que intrínsecamente acarrea la novela de formación. Manuel López Gallego cita al profesor Jesús Díaz de Armas cuando dice: “la novela de formación tiene un fuerte componente didáctico: su objetivo es la educación al lector, al que se instruye por medio de la educación del protagonista” (68). El sermón matemático con el que Juan Felipe se dirige a Simón no hace parte de un lenguaje cotidiano, mas funciona en el sistema del mundo que rige a estos dos amigos. En otras palabras, Simón crece como persona, como amigo —quizás el lector igualmente—, así como el receptor puede instruirse en detalles desconocidos de la Matemática.

En el capítulo 4 quise introducir muchas voces y que el protagonista fuera un cuidadoso receptor de los acontecimientos que lo rodean. Aunque es de afirmar que las novelas de crecimiento tienen un enfoque importante en la voz interior del protagonista, es posible apreciar esa posibilidad bajo el entorno que rodea a este personaje.

Por ejemplo, la pregunta de Simón relacionada al nivel educativo de sus compañeros establece un ambiente tenso para ellos y tanto Simón como el mismo lector pueden obtener sus propias conclusiones respecto a la procedencia de estos personajes secundarios.

Este detalle es intencional por un factor cultural muy importante en Latinoamérica, si lo contrastamos con países europeos o Estados Unidos. Los caddies generalmente son estudiantes de últimos años de colegio, provenientes de estratos bajos que rebuscan un ingreso extra para sus familias. En cambio, en países más desarrollados, ser caddie es un

oficio casi de tiempo completo o uno con el cual algún hombre o mujer puede contar para su edad de pensión.

Un lector poco familiarizado con esta característica podría perder ese detalle, mientras que uno más instruido en el tema del golf afirmaría tal perfil de caddie. Serán los compañeros de Simón los que lo instruyan en los conocimientos básicos de ser caddie y no un maestro superior.

### **Los personajes**

Recordando mis clases del énfasis de escritura creativa, se encuentra una en particular en donde el profesor de ese momento nos recomendó hacer la “hoja de vida” de cada personaje. Quiero señalar que varios de ellos están basados en personas que hacen parte de mi vida —o lo hicieron en algún momento— y contribuyeron a mi formación tanto literaria como matemática. Empecemos con el protagonista y sus hermanas: Simón, Paula y Virginia.

Simón era el nombre de mi hermano mayor. Falleció dos semanas después de su nacimiento, en el año 1987 y dos años después del nacimiento de mi otro hermano, Felipe, quien me lleva diez años y medio de diferencia (él nació en 1985 y yo en 1996). María y Virginia<sup>24</sup> nacieron en 1991 y fallecieron, también, dos semanas después de nacer. Mis papás, en un último intento, me tuvieron a mí a una edad avanzada y riesgosa para mi mamá. Deseé retratar a mis hermanos en la escritura para transformar una experiencia familiar que ha sido constantemente marcada por la muerte. La mamá de mi papá quien

---

<sup>24</sup> Mi mamá se llama María Virginia; por eso cada gemela tenía uno de los nombres de ella. Cambié el de María por Paula.

falleció en el parto; el papá de mi papá quien falleció cuando mi papá tenía mi edad<sup>25</sup>; el papá de mi mamá quien falleció cuando yo tenía 12 años; y los sentimientos almacenados de mis padres para nunca hablar sobre el tema.

Toda mi vida he respetado la reserva que tienen mis papás para hablar sobre algo tan delicado como la pérdida de sus hijos o de sus padres. El problema era que, el no discutirlo, causó que se despertara una enorme curiosidad durante mi infancia por quiénes podrían haber sido esos seres. Me llené de algunos datos de familiares cercanos como tíos, primos, tíos-abuelos y amigos, pero debía escoger entre dos fuentes de información diametralmente distintas: el mito esculpido por las personas de alrededor o la historia oficial. Evidentemente no tenía acceso a la segunda, así que tuve que lijar el mito y deducir, como una historiadora, los hechos acaecidos.

Como describía anteriormente, hablo de una transformación literaria de mis hermanos. No se trata de una excusa para tener personajes con una procedencia poderosa, más bien es la posibilidad de hablar sobre ellos como humanos que pudieron haber transitado más tiempo en este mundo terrenal, con virtudes y defectos.

Kōbō Abe en su libro de ensayos, *The Frontier Within*, escribe respecto a la verdad y a hablar sobre ella dos fragmentos que deseo destacar. Primero, el epígrafe en *What is Truth? Part Two*: “Truth is a disguise of the mind”<sup>26</sup> (27); y segundo, en la página siguiente: “The movement of truth is discontinuous, to be found in leaps. Truth always changes dimensions through self-negation. In other words, truth is a character of man’s being”<sup>27</sup> (29). Me adhiero a Kōbō Abe para cuestionar la verdad que estos seres pudieron manifestar en su

---

<sup>25</sup> 26 años al momento de escribir esta tesis de grado.

<sup>26</sup> “La verdad es un disfraz de la mente”.

<sup>27</sup> “El movimiento de la verdad es discontinuo, se encuentra en los saltos. La verdad siempre cambia sus dimensiones a través de la autonegación. En otras palabras, la verdad es el carácter de la forma de ser de una persona”.

corto paso y cómo la literatura puede resignificar esa verdad por medio de sus personalidades y carácter ante las adversidades. Escuchaba muchas veces hablar a mi papá sobre Simón como una *esperanza*, quizás por la complicidad de sexo —tener otro hijo hombre—, pero también el fuerte contraste del silencio que se mantuvo respecto a las gemelas. En últimas, la literatura es capaz de enunciar verdades que pueden ser dolorosas, que quizás el diálogo directo entre personas no puede. Este proyecto viene a ser un medio para ofrecer posibilidades a estos seres, como también otorgar el carácter de humanos que se equivocan, decepcionan —y son decepcionados—, con angustias, cualidades y defectos. Desde la probabilidad hablaríamos de combinaciones de vida.

Siguiendo con Juan Felipe, quien viene siendo el mejor amigo del protagonista, este personaje está inspirado en un amigo a quien he decidido hacer honor nombrando al personaje con su nombre real. Un día me contó una anécdota sobre su compañero quien tenía el mejor promedio en el pregrado de Matemática, que lo invitó a su casa a estudiar para un parcial. Juan Felipe fue con la idea de que se iban a sentar a realizar ejercicios en la mesa del comedor de su compañero o en el escritorio de su cuarto, cuando este le dijo que jugaran un rato en el *Play Station*. A Juan Felipe le pareció algo extraño, pero accedió.

Mientras jugaban, su compañero le pidió que le leyera el primer enunciado del taller de estudio. Cuando Juan Felipe terminó de leer el problema, el otro sencillamente se quedó jugando un par de minutos hasta que dijo “¡Lo tengo!”; pausó el juego y escribió la solución en una hoja. Se la enseñó a mi amigo y ahí fue cuando cayó en la cuenta de que no podría estudiar con alguien como él: su compañero genio. El estímulo que necesitaba era considerar el ejercicio en cuestión, mientras hacía otra actividad que mantuviera viva esa inquietud. Esa anécdota fue lo que me hizo considerar cómo quería proyectar la imagen del

mejor amigo de Simón: tenía que ser tan genio como el compañero de mi amigo Juan Felipe.

Tanto en el caso de Simón como en el de Juan Felipe, son personajes forjados a partir de experiencias biográficas. Vale la pena preguntarse ¿cómo estos se convierten en recursos literarios? Bajtín en su texto *Estética de la creación verbal*, enuncia que:

“Cada momento de una obra se nos presenta como una reacción del autor que abarca tanto el objeto mismo como la reacción del personaje frente al objeto (reacción a la reacción); en ese sentido el autor es el que da el tono a todo detalle de su personaje” (13).

La reacción de Juan Felipe fue la de apartarse y estudiar por su cuenta, sin demeritar la genialidad de su compañero, mientras que la reacción que decidí darle a Simón en el Capítulo 5 es la de sentir frustración y admiración por las capacidades de comprensión de su amigo. Simón y el lector, desde ese punto, van recogiendo pistas sobre la inteligencia de Juan Felipe y su amor a la Matemática, como también sobre las preocupaciones y dilemas de su amigo.

Siendo el Golf uno de los vehículos de la novela y el mundo que gira entorno a este deporte, consideré primordial incluir la voz de los *caddies*. Es importante mencionar que, durante 8 años de mi vida, tuve la oportunidad de jugar golf, debido a la influencia de mi papá. Mi educación en casa me permitió ser crítica ante las formalidades y apariencias que este deporte carga detrás de su elitismo. Empecé a jugar a mis 12 años y, a medida que iba creciendo, me percataba de que muchos *caddies* tenían una edad muy cercana a la mía: 16 a 24 años. Por supuesto había *caddies* de 40, 50 y 60 años, pero el grueso de la población eran jóvenes estudiantes; en su mayoría de colegio. Contrasté numerosas veces la vida que estaba viviendo en ese presente —salir a jugar golf con mi papá, mientras un *caddie* llevaba

la talega de mi papá—, y que tuvieran que trabajar un sábado, domingo o festivo. ¿Cómo era eso posible?

Desde mi ingenuidad de preadolescente, poco a poco fui entendiendo que se trata de una población de estrato bajo, que con ese trabajo trata de llevar un aporte a sus hogares. Es una realidad que me hizo crecer y ser consciente del lugar que ocupó en la sociedad. Aquí un personaje que tendrá algunas cuantas apariciones para poner en escena es Florencia. Me identifico en ciertos aspectos con ella porque así fueron mis inicios en el golf y cómo las tensiones de clases sociales se dieron con los caddies que poco a poco fui conociendo. La intención que tengo al escribir sobre ese hecho es mostrar en escena una realidad social que, como tantas otras, pasan desapercibidas. Pienso en lo que más tarde agrega Bajtín en el mismo texto, cuando dice: “[...] solemos llamar un objeto determinado, tan sólo adquiere su determinación, sus rasgos, en nuestra actitud hacia él: es nuestra actitud la que define al objeto y su estructura, y no al revés” (14). Mi postura, entonces, es dar cuenta de estos hechos y registrarlos.

Seguimos con la familia de Simón y con el personaje de Lina. De los primeros, puedo decir nuevamente que, gracias a la educación en mi casa, he podido estar en contacto con personas que pertenecen a muchos estratos. Durante 3 años y medio hice un voluntariado en el cual dictaba clases para adultos de escasos recursos que no pudieron culminar sus estudios de secundaria básica. Me apego de las historias de mis estudiantes pasados para ligeramente esbozar sus voces y asuntos invisibilizados por gobiernos corruptos y personas violentas.

Del personaje de Lina, puedo decir que en el año 2018 me encontraba viajando en solitario el país de Ecuador. Conocí a unos peruanos que me hablaron de su vida adolescente y que tenían varios amigos de ellos que trabajaban en los *chifas* de sus familias.

Me explicaban que los chifas son restaurantes de herencia oriental, como China, en donde se cocina comida rápida oriental. Así como había visto en algunas películas en donde hijos chinos trabajan en los negocios de sus familiares, mis compañeros de viaje me contaban que esto se había vuelto parte de su cultura. Una vez más, comparaba mis rutinas y vida de adolescente con aquellos adolescentes que desde muy pequeños trabajaban. A lo que llamo “niños que trabajan”. Lina junto a Juan Felipe, Simón y los *caddies*, Michael, Gonzo y Elkin, hacen parte de una metonimia sobre la composición de la fuerza laboral de nuestro país, pero que poco se profundiza sobre esta proporción.

Por último, tenemos los personajes de los niños pequeños que se encuentran en las clases de golf. Aunque no sea evidente, el golf es uno de los deportes que se caracteriza por la unidad que fomenta entre padres e hijos pues, muchos padres no pueden practicar deportes de alto impacto a su edad, que sí pueden hacer sus hijos cuando son pequeños. En ese orden de ideas, deseé agregar este rasgo de personaje porque ofrece una variabilidad en la perspectiva, entrega una opinión política importante que es la mirada de la infancia, al igual que su consciencia. Hay una fuerte influencia por mi profesión de docente con estudiantes de 7 y 8 años, lo cual me obliga traerlos en este texto narrativo para afirmar su existencia y participación como agentes que tienen injerencia, como jugadores de golf con un futuro prometedor. Estos niños también aterrizarán la lectura de Simón hacia sus aprendizajes del golf, como la del lector mismo.

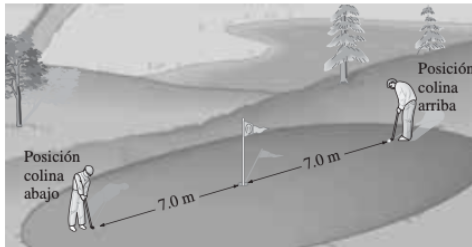
## **El Golf**

Escogí el deporte del Golf porque considero que poco se ha expuesto en la literatura y que mucho se ha hablado en la Matemática o en la Física. Es común observar libros de texto en los cuales se estudia el teorema de Pitágoras, las identidades trigonométricas,

teoría de los triángulos, Leyes de Newton y más, el golf como un caso de estudio. Por ejemplo, este ejercicio en el emblemático libro *Física* escrito por el famoso físico, Douglas

C. Giancoli, para estudiar cinemática en una dimensión (43):

67. Al dar un *putt*, un golfista planea la fuerza con la que debe golpear la bola de modo que ésta se detenga a una corta distancia del hoyo, como 1.0 m antes o después, en caso de que el *putt* falle. Lograr esto desde una posición colina arriba (es decir, dar el *putt* hacia abajo, figura 2-39) es más difícil que hacerlo desde una posición colina abajo. Para ver por qué, suponga que en un campo de golf particular, la bola desacelera de manera constante a  $2.0 \text{ m/s}^2$  cuando va colina abajo, y desacelera de manera constante a  $3.0 \text{ m/s}^2$  cuando va colina arriba. Pensemos en una posición colina arriba a 7.0 m del hoyo. Calcule el rango permisible de velocidades iniciales que se pueden impartir a la bola de modo que ésta se detenga en el rango comprendido entre 1.0 m antes y 1.0 m después del hoyo. Haga lo mismo para una posición colina abajo que se encuentra a 7.0 m del hoyo. Con estos resultados, ¿qué sugiere que el *putt* colina abajo es más difícil?



En contraste a lo anterior, pocas referencias sobre el Golf se encuentran en la literatura.

¿Por qué? Sin apresurarme a un veredicto, una posible hipótesis que considero es que el

Golf no es un deporte de culto como lo es el fútbol. Dentro del conjunto de razones, una

son los implementos necesarios para jugarlo. El fútbol, el basquetbol o el voleibol requieren

solo de un balón y canchas que se pueden improvisar en distintos lugares o que hacen parte

de los gastos de la recreación de un gobierno, lo cual estadísticamente hace que el acceso

de las personas a estos deportes sea más fácil. El Golf tiene más elementos. Sin mencionar

los campos en donde se pueda salir, el escaso acceso a este deporte en particular refleja el

desconocimiento por parte del público. Un experimento social que cabría para demostrarlo

sería el de realizar encuestas y preguntarle a la gente las reglas básicas del fútbol,

basquetbol o voleibol. Quizás no sepan en detalle todas, pero sí la noción de cuál es el

objetivo. ¿Cuántas personas —o lectores, en este caso— saben que uno de los objetivos del Golf es obtener la menor puntuación posible?

Haberme acercado a este deporte me trajo numerosos aprendizajes que planeo compartir. Uno de ellos, ya se encuentra enunciado a partir del capítulo 2, cuando Juan Felipe le dice a Simón, en medio de su desesperación, que si el golf no es aquel deporte que enseña paciencia, a pensar en soledad y crecer dentro de uno mismo. Simón, sin lograr controlar su frustración, continúa su diálogo de desahogo. Otro viene siendo las reglas, detalles como leer la tarjeta del marcador, el uso de los hierros y la etiqueta de este. Pero lo que más me importa, es el juego que sucede dentro de la mente del jugador, la Matemática oculta y, porqué no, la concentración que ambas implican.

## **Estructura**

Respecto a la estructura general, revisando los libros que he investigado como referentes y justificación de este posible género de literatura-matemática, exponen un inicio que crea un mundo en donde la matemática está tan viva como las experiencias de los personajes. Me refiero a que las relaciones y construcciones reflexivas, a partir de la matemática, es posible. Por ejemplo, *Adiós, pero conmigo* escrito por el matemático colombiano, Juan Diego Mejía, en la primera página de su novela, hace referencia a la muerte del matemático francés mediados del siglo XIX, Évariste Galois, quien falleció en un duelo de pistolas por una mujer. Mejía toma provecho de esta situación y la muerte para escribir:

Cerró los ojos y no pudo ver cómo terminaba su historia. En ese mismo instante cósmico, otro cuerpo joven, vestido como la gente sencilla de Colombia que nacería casi doscientos años después, apareció de la nada con los brazos abiertos en cruz y una sonrisa triste en los ojos. Se

interpuso en la trayectoria de la pólvora y cayó junto a Évariste. Quedaron cara a cara, acolchonadas las cabezas por las hojas caídas de los árboles del bosque (9).

A partir de este momento sabemos que la novela retomará la vida de Galois, sus aportes a la matemática y uno de los personajes será, la reencarnación de este referente disciplinar. Hay una introducción directa al género a partir de un estímulo como el de la muerte de este pensador y que, en la página inmediatamente siguiente, se exponen a unos estudiantes del pregrado de matemática en la universidad. Esa misma sensibilización era necesaria como punto de partida en mi ejercicio narrativo. Lo podemos a través del cine, en donde los primeros 10 minutos deben señalar la historia y conflicto a desarrollar. En palabras de Christopher Vogler en *El viaje del escritor*:

Quienes cuentan historias por transmisión oral inician sus relatos con frases rituales («Érase una vez») y gestos personalizados con los que captan la atención del público. [...] La mayor o menor complejidad de la historia queda reducida a unos pocos símbolos y metáforas que ajustan la percepción del público a las necesidades específicas del viaje (115).

Como menciona Vogler, encontrar esos símbolos son los que construyen la primera percepción del lector para introducirse en un código narrativo. En ese sentido, pensaba que mi lector debía enterarse de una vez por todas el oficio principal de Simón y que eso era todo lo que necesitaba para tejer las relaciones. Aunque, uno de los propósitos es considerar que un gran público no se encuentra familiarizado con estos intertextos y que, una de mis misiones, es poco a poco es brindar las pistas para hacer posibles esos tejidos. Así fue como el Capítulo 1 inicia, más bien, con un contexto cercano como el colegio y cómo Simón logra relacionar su conflicto de amistad y amor con Miranda, a través de las funciones reflejo de la matemática: “Ahora que ninguno se hablaba, su enemistad se regía por una

función sin paridad. Por más esfuerzos que alguno de los dos hiciera, sus reflejos se difuminaban entre las propiedades que dominan las funciones y la amistad”.

Luego de este cambio, decidí que el siguiente capítulo debía desencajar al lector de el contexto cercano y que esta vez tuviera un nivel de dificultad mayor. En el campo de golf, Simón ejerciendo su trabajo de *caddie*, sin ninguna explicación aparente de cómo ha terminado en un torneo de golf, pasando las páginas, el lector ahora se devolverá en el pasado para entender el presente/futuro de Simón.

Algo importante a tener en cuenta en este orden es que los capítulos impares reflejan el presente inmediato de Simón, mientras que los pares su futuro. No hay una correspondencia exacta, como quizás la técnica en *El código de Da Vinci*, en donde el capítulo I es al III, lo que este al V, y así sucesivamente. La correspondencia está en que los capítulos impares explican los acontecimientos de los pares.

### VIII. Bibliografía

- Frabetti, Carlo. «Literatura y matemáticas.» *Uno* (2009): 42-46.
- Jakobson, y otros. *Teoría de los formalistas rusos*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- Odifreddi, Piergiorgio. *Juegos matemáticos ocultos en la literatura*. Barcelona: Octaedro, 2007.
- Gómez, Andrea Linares. *¿Por qué somos tan malos en matemáticas?* 28 de septiembre de 2013. noviembre de 2020.
- Cuervo, Andrés Forero. *Matemática Estructural*. Bogotá: El Centro, 2009.
- Melville House Publishing. *David Foster Wallace: The Las Interview and Other Conversations*. Brooklyn: Melville House Publishing, 2012.

- Hardy, Godfrey Harold. *A Mathematician's Apology*. London: Cambridge University Press, 1967.
- European Women of Mathematics. «Oksana Yakimova.» *Retratos de Matemáticas: Entrevistas a mujeres matemáticas de Europa y América Latina*. (2018): 89-94.
- Observatorio Laboral para la Educación. *OFERTA REGIONAL*. 2021. 26 de diciembre de 2021.
- Abe, Kōbō. *The Frontier Within*. Nueva York: Columbia University Press, 2013.
- Bajtín, Mijaíl Mijáilovich. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores S.A., 1999.
- Giancoli, Douglas C. *Física*. Ciudad de México: Pearson Educación, 2006.
- Mejía, Juan Diego. *Adiós, pero conmigo*. Bogotá D.C. : Alfaguara, 2021.
- Vogler, Christopher. *El viaje del escritor*. Buenos Aires: Ma Non Troppo, 2002.
- Mankiw, Gregory. *Principios de Economía*. Ciudad de México: Cengage Learning, 2012.
- Prose, Francine. *Reading Like a Writer*. New York: Harper Collins Publisher, 2006.
- Haddon, Mark. *El curioso incidente del perro a medianoche*. Barcelona: Salamandra, 2004.
- Gallego, Manuel López. «Bildungsroman. Historias para crecer.» *Tejuelo* (2013): 62-75.
- Niño, Jairo Aníbal. *Preguntario: poemario para niños*. Bogotá: Panamericana, 2020.
- GCF Global. *Las proporciones: edu.gcfglobal.org/es/fraccionarios/las-proporciones/1/*. 2023. 13 de enero de 2023.
- Samper, Julián De Zubiría. *¿Qué no es necesario enseñar hoy día en la escuela?: semana.com/educacion/articulo/julian-de-zubiria-que-es-necesario-ensenar-hoy-en-el-colegio/527540/*. 04 de junio de 2017. 12 de enero de 2023.
- Molina, María Isabel. *El señor del cero*. Madrid: Loqueleo, 2016.
- Gómez, Ricardo. *La selva de los números*. Madrid: Loqueleo, 2000.
- Forero, Andrés. *Matemática Estructural*. Bogotá : El Centro , 2009.

- Buzzati, Dino. *Sesenta relatos*. Roma: Titivilius, 1958.
- Dioxadis, Apóstolos. *El tío Petros y la conjetura de Goldbach*. Barcelona: Ediciones B, 2016.
- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- Martínez, Guillermo. *Los crímenes de Alicia*. Bogotá: Destino, 2019.
- Mukhortikova, Tatiana. «La metáfora en el siglo XX: dos maneras de interpretar el concepto.» *Lingüística y Literatura* (2018): 130-143.
- Rivaduilla, Andrés. «Metáforas y modelos en ciencia y filosofía.» *Revista de Filosofía* (2006): 189-202.
- Tahan, Malba. *El hombre que calculaba*. Bogotá: Panamericana, 1999.
- Guedj, Denis. *El teorema del loro*. Madrid: Anagrama, 2006.
- Márquez, Gabriel García. *Taller de Guión: Cómo se cuenta un cuento*. Bogotá: Voluntad, 1995.
- Fabra, Jordi Sierra i. *3L4S3SIN4TO D3L PROF3SOR D3 M4T3M4TICAS*. Madrid: Anaya, 2000.
- Puelles, Vicente Muñoz. *Cuentos y Leyendas de las Matemáticas*. Madrid: Anaya, 2017.
- Frabetti, Carlo. *Malditas Matemáticas*. Madrid: Alfaguara, 2000.
- Enzensberger, Hans Magnus. *El diablo de los números*. Madrid: Siruela, 2019.
- Sumalla, Aránzazu. «El adolescente como protagonista literario.» *Temas de Psicoanálisis* (2013): Num 5.
- Pulzo. *¿Fajardo machista? Le caen por hablar del día de la mujer matemática... con otro hombre:* <https://www.pulzo.com/nacion/criticas-fajardo-por-hablar-con-otro-hombre-mujer-matematica-PP897896>. 13 de mayo de 2020. 30 de enero de 2023.
- Stadler, Marta Macho. 78. (Octubre 2013) *Demasiada felicidad, de Alice Munro:* [https://www.divulgamat.net/divulgamat15/index.php?option=com\\_content&view=article&id=15](https://www.divulgamat.net/divulgamat15/index.php?option=com_content&view=article&id=15)

363:78-octubre-2013-demasiada-felicidad-de-alice-munro&catid=70:literatura-y-matemcas&Itemid=46. 15 de octubre de 2013. 30 de enero de 2023.

- Educación Docente. *Deberíamos poder mantener intacta la confianza en nuestra capacidad para aprender: <https://educaciondocente.es/blog/entrevista-malena-martin-aprendiendo-matematicas/>*. 12 de abril de 2022. 30 de enero de 2023.
- Pais, Ana. *Clara Grima, investigadora y divulgadora científica española: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51221504>*. 28 de enero de 2020. 30 de enero de 2023.
- Levi, Jonathan. *Septimania*. Bogotá: Rey Naranjo, 2018.
- Piglia, Ricardo. *Tesis sobre el cuento: <https://ciudadseva.com/texto/tesis-sobre-el-cuento/>*. 2022. 27 de agosto de 2022.
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2022). Informe No. 60. Ninis: la realidad de los jóvenes colombianos. <https://economiadelaeducacion.org/>

## **IX. ANEXO 1: Texto creativo**

### **Una novela de golf y matemáticas**

#### **Capítulo 1**

—¿Qué clase tenemos a la primera hora?

—Matemáticas..., creo.

—¿Le podría decir al profe Leonardo que me demoro un poco en llegar?

—¿Y qué tiene que hacer?

—Solo estoy esperando a que el cucho se termine de levantar para empezar labores aquí en el local.

—Vale, chino —contestó Simón. Se despidió de Juan Felipe con un choque de nudillos. Por lo general, Simón recogía a pie a su amigo para caminar juntos al colegio. A veces Juan Felipe salía más temprano, como otras veces llegaban juntos.

Durante el recorrido, Simón buscaba calentar sus manos en los pantalones de sus bolsillos, al igual que escudriñaba comprender el amor de su amigo por las matemáticas. Pensaba en cómo, Juan Felipe, siendo el estudiante más promedio de la promoción, podría tener — incluso— algún gusto por el estudio. Recordó una historia que su amigo le había contado mientras jugaban *Play Station* en el local de su papá. Le había dicho que los japoneses, al enunciar números fijos como direcciones, teléfonos celulares, números de casas o de apartamentos, al cero no le llamaban *cero* sino círculo o *maru*<sup>28</sup>, como se pronuncia en japonés. “Increíble, ¿no?” ¿Qué podía tener de increíble? ¿Por qué Simón pensaba en ello? “Aaa, claro. Es porque ahorita tenemos matemáticas”. Rectificó el motivo por el cual esos pensamientos habían llegado a su cabeza.

El curso de Simón y Juan Felipe era 11B. El salón tenía forma de hexágono, a lo cual el profesor Leonardo aprovechaba para llamar a sus estudiantes “mis abejas matemáticas”. Esto, debido a que las celdas de los panales son en forma de hexágono; el primer día de clases había señalado cómo ese era el polígono que optimizaba el área utilizando un menor perímetro. “Por eso caben cómodamente 35 estudiantes en este salón”. Juan Felipe, entre susurros, le había comentado a su amigo que “El profesor Leonardo ha omitido la mejor parte de la historia y es cuando el mundo se dividió entre Pappistas<sup>29</sup> y anti-Pappistas, gracias a la conjetura del panal”. Simón siempre recordaba esa anécdota al entrar a clase de matemáticas y siempre<sup>30</sup> se repetía a sí mismo que debía leer sobre la conjetura del panal para no quedarse sin saber de la mejor parte de la historia.

El momento en que los estudiantes comenzaron a entrar, el profesor Leonardo recibía sus saludos y tareas atrasadas. Simón le comentó en poco segundos la tardanza de Juan Felipe,

---

<sup>28</sup> Lo que Simón no sabe es que se escribe así まる (丸)。

<sup>29</sup> Viene de Pappus de Alejandría cuando en el año 300 d.C planteó la conjetura del panal.

<sup>30</sup> Al repetirse a uno mismo tantas veces algo porque nunca lo cumples, termina siendo un jamás que recuerdas, aun cuando deseas llevarlo a cabo.

a lo que el profesor levantó los ojos y centró su mirada en una tarea que aterrizaba en sus manos. “Gracias, señor Arroyave”, contestó sin mirarlo.

Con el salón medianamente ordenado, el profesor Leonardo preguntó:

—Bueno, mis abejas matemáticas, ¿en qué tema quedamos la clase pasada? —. La mayoría guardó silencio. Otros contribuían a los murmullos cotidianos de un salón de clases, pero nadie respondía la pregunta del profesor.

—Tienen tres segundos para decirme en qué quedamos la clase pasada o daré el tema por visto. ¡Tres! —. Los estudiantes se apresuraron a buscar sus cuadernos dentro de sus morrales y fingir que sí mostraban interés. Simón, como una abeja obrera nueva que acababa de nacer en la colmena, imitaba la búsqueda, siendo consciente de que la clase pasada no había estado atento.

—¡Dos! — gritó el profesor cogiéndose la frente de la frustración. Aunque la cuenta regresiva ilusoriamente tuviera un mínimo efecto de contagiar preocupación o interés en la clase, era fácil predecir que nadie iba a ofrecer una respuesta. O, al menos, la correcta.

—¿Expresiones polinómicas?! — alzó la voz una estudiante.

—¡Uno! — gritó nuevamente el profesor, renunciando a las últimas esperanzas que le quedaban<sup>31</sup>. En ese mismo instante, Juan Felipe cruzó la puerta del salón diciendo:

—Traslación y reflexión, estimado profesor —. El profesor Leonardo no sabía si sentirse feliz porque el estudiante más mediocre del salón sí lo sabía, o desolado por la manada de vagos que debía sacar a adelante.

—Gracias, señor Montoya. Por favor, tome asiento.

Simón y Juan Felipe eran inseparables. Por tales efectos, Simón le había guardado un asiento a su amigo, con el fin de conservar esa distancia *épsilon* de separación.

—Abran sus cuadernos que todavía nos falta bastante teoría —mencionó el profesor Leonardo.

Los apuntes del cuaderno de matemáticas de Juan Felipe eran deplorables, mientras que los de Simón agrupaban reflexiones que le venían a la cabeza mientras escuchaba al profesor,

---

<sup>31</sup> Pero, como en muchas historias, las estadísticas demuestran que la mayoría de los cursos se salvan de un examen sobre un tema considerado como “visto”, porque en últimas es más trabajo para el profesor y eventualmente deberá adelantar a los estudiantes en ese tema.

algunas ecuaciones deambulaban entre las páginas, al igual que ciertos títulos que nombraban los temas. En últimas, sus apuntes lo ayudaban a reprobear un examen con algo de dignidad.

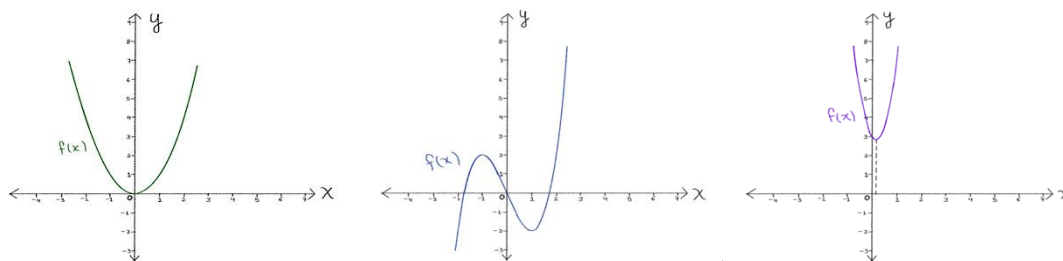
—Hoy continuaremos con traslaciones y reflexiones. La idea es que ustedes puedan identificar cuándo dos funciones son simétricas, cómo podemos transformarlas, entre otras cosas.

—¿Transportarlas? —preguntó Sebastián que de vez en cuando entendía otras palabras.

—No, bruto—, lo corrigió su novia, Laura. —Transformarlas—. “Claro, claro”. Dijo entre dientes Sebastián. Son curiosas las oraciones que las matemáticas invocan en las personas, cuando se está trabajando el razonamiento. Los niños pequeños, usualmente, cuándo están aprendiendo a sumar o a restar, se despojan de su lápiz y cuentan en voz baja con ayuda de sus dedos. Su tono de voz es apenas perceptible por ellos mismos, hasta que uno le dice al otro: *por favor, habla más pacito*.

El profesor Leonardo se volteó al tablero y, como el sonido de una zapatilla en un piso acabado de encerar, destapó su marcador para escribir.

—Existen varios tipos de simetrías<sup>32</sup>. Unas se dan por las funciones pares y otras por las impares. Una función par es simétrica respecto al eje “y” y las impares respecto al origen. Por ejemplo:



>>La primera gráfica es una función par porque es simétrica respecto al eje “y”. Si doblamos el plano del eje x, como un sandwich, el lado de las equis positivas aterriza en la de las equis negativas. Eso no pasa en la segunda gráfica. Más bien, cuando hacemos el sandwich de equis y luego volvemos a doblar —pero esta vez como una tortilla— las yes positivas aterrizan en las negativas. En la última gráfica, no importa cuántos dobleces

<sup>32</sup> Considerar también el opuesto: asimetrías.

realicemos, esa función no es par ni impar. Se dice que no tiene paridad alguna porque no hay simetría qué comparar. Les doy un tiempo para que copien.

—Psssst, chino, no entiendo lo de los dobleces— le susurró a Juan Felipe.

—No lo piense en dobleces, piénselo en reflejos, como cuando uno se mira a un espejo.

—Ajá, ¿y entonces?

—A ver—, se acomodó Juan Felipe para mirar a su amigo a los ojos— ¿usted cree que si parto su cara por la mitad, por donde va su nariz, un lado es igual a otro?

—Aaaa, ese ejercicio se lo hacían a uno de chiquito—se emocionó Simón al traer una revelación de su infancia a su presente—. No, chino. No es igual.

—Bueno, si usted se fija, la primera gráfica es eso, el eje “y” está partiendo a la función por la mitad..., ¿son iguales?

—Sí, sí. Son el reflejo perfecto.

—Ahora, en la segunda tenemos que hacer dos reflejos. Fíjese que cuando usted se mira al espejo, está de frente, pero en un lago, por ejemplo, ¿puede mirarse de frente?

—¿Pues sino cómo más me miro?

—¡Concéntrese! No. Usted debe inclinar u cabeza o, como mínimo, se agacha. ¿Se lo pilló?

—Es que usted no había aclarado las condiciones.

—Ajá, hágase. Vea que si pone el espejo de un lado de la segunda gráfica, no hay un reflejo exacto por el eje “y”, o por la nariz de la función. En cambio, cuando la hace mirarse al lago, ahí sí.

—¿Usted por qué se guarda todo ese talento?

—Hábleme usted sobre la tercera— dijo Juan Felipe, ignorando la pregunta de su amigo.

—Ni el reflejo en el espejo ni el lago sirve. Es diferente en todos los casos.

—Exacto, chino. Ahí usted va entendiendo la cuestión.

El profesor Leonardo continuó su clase realizando algunos ejercicios y asignó otros de tarea. Algo le había quedado rondando en la cabeza a Simón después de la explicación de su amigo. Retrocedió a la página en donde tenía consignadas las gráficas par, impar y las que no tenían paridad, y se detuvo en ellas unos instantes. Simón, un estudiante que había

pasado desapercibido la mayor parte de su vida en el colegio, tomó un respiro profundo y dijo:

—¿Profesor?

—Dígame...—contestó el profesor Leonardo mientras se volteaba. Al observar quién lo llamaba, respondió:

—¿Simón?!

—Sí...— se mostró nervioso. Comprendía la reacción sorpresiva del profesor.

—¿En qué lo puedo ayudar?

—Estaba mirando aquí el reflejo de cada función, y quería saber si estoy entendiendo como es.

—¿Reflejo? Mmmm... está interesante verlo así. Incluso, es el nombre del tema y nunca lo había pensado así. Dígame.

—En la primera hay dos valores de equis distintos que da un mismo resultado de ye, ¿verdad? Y en la segunda —pasaba saliva por ahablar—, dos valores distintos dan dos resultados de ye diferentes, ¿no?

—Así es, señor Arroyave. Es cuestión de detallar finamente los valores en cada uno de los ejes —el profesor se sentía alegre de poder interactuar con un nuevo interlocutor.

El curso miraba de forma insólita a Simón. Juan Felipe lo miró desde su hombro con una sonrisa de aprobación.

—Impresionado, chino— le dijo a su amigo, con una palmada amistosa en la espalda.

—Fue la forma en que lo dijiste..., lo del reflejo— le dijo Simón, y volvió a su oración matemática relacionada al reflejo: “si miro a la gráfica por la nariz, está es igual, pero esta no. En cambio a esta no hay por dónde...”.

\*\*\*

El día continuó como cualquier otro, a excepción de la clase de matemáticas, en donde ambos amigos habían tenido un rol protagónico. Siendo la hora de salida, Simón y Juan Felipe se disponían a dejar el colegio e ir a sus casas. En las puertas del edificio, el profesor Leonardo detuvo a ambos y le pidió a Juan Felipe unos minutos a solas. Simón observó a lo lejos a algunos compañeros jugar fútbol en la cancha y decidió hacer algunas jugadas mientras esperaba.

Volaban las patadas, el balón cruzaba entre pases, jugadores que se enviaban señales con silbidos y Simón enfocado en hacer un gol para completar su protagonismo del día. En el momento en que recibió el balón para lanzarlo al arco, levantó la cabeza y llevó su mirada a la portería. Su ángulo de visión alcanzó a captar la imagen de Miranda caminando. Simón volvió su mirada para seguirla, al mismo tiempo que otro jugador robaba el balón a sus pies. Cerró los ojos y respiró profundamente pensando en todo lo que sintió al verla. Llevaba días sin cruzársela y se percató de que eso le había traído una especie de paz en su alma. Al abrirlos, su mirada daba hacia un charco en el piso y su reflejo se manifestaba. “Qué raro que Simón la embarre enfrente del arco”; “Buena, Simón, por eso es que su curso nunca gana”; y más sarcasmos de los jugadores de fútbol cruzaban sus oídos. Ver a Miranda le recordó una frase que ella le había dicho hace un año, cuando todavía eran amigos: “si la amistad es un reflejo, espero que todas se vean como tú”. Eso había sido lo que despertó en Simón una verdadera curiosidad por las funciones simétricas: un recuerdo abandonado en el hipocampo de su cerebro.

Su amistad con Miranda se rigió por una función par: a pesar de ser distintos, lograron coincidir en las mismas ideas. Entre su altercado, ambos hicieron un esfuerzo por recuperar lo que quedaba de su amistad: una función impar que había derivado de la anterior. Ahora que ninguno se hablaba, su enemistad se regía por una función sin paridad. Por más esfuerzos que alguno de los dos hiciera, sus reflejos se difuminaban entre las propiedades que dominan las funciones y la amistad.

## Capítulo 2

\*UN AÑO Y MEDIO DESPUÉS\*

—Apenas golpeó la pelota con el pot, todo iba saliendo según mis cálculos. El grin era inclinado y el hoyo se encontraba cerca de la cima. El golpe debía ser fuerte para que la pelota pudiera escalar la loma. Además, había una curva. Yo le sugerí al Doctor Visbal que

mandara la pelota fuerte y a la derecha. La curva se encargaría del resto—. Dijo Simón clavando la mirada al piso mientras suspiraba.

—Chino, ¿y qué pasó?

—Que soy un idiota, que la embarré, aaagh.

—Pero cuente bien. Deje de quejarse: ya lo que pasó, pasó—. Insistió Juan Felipe manoteando su mano izquierda.

—Los cálculos fallaron... Me puse nervioso. Cuando la pelota subió, un búnquer le dio por aparecer...

—Y se detuvo antes de llegar al hoyo.

—Exacto— y Simón señaló a su amigo en aprobación. —El doctor Visbal inmediatamente se volteó y maldijo entre sus dientes (o me maldijo). Yo me quedé como un huevón mirando la pelota quieta—. Simón aigtaba sus manos intentando escurrir los nervios que le causaban contar la anécdota del torneo. —El Doctor Visbal sacó su marcador<sup>33</sup> transparente color naranja del bolsillo derecho de su pantalón y se agachó a marcar la posición. Cuando caminaba hacia a mí, le hice la seña para secar la pelota. Él la alejó de mi mano. No, parece... yo en ese momento me quería desaparecer— peinó bruscamente Simón su pelo bajo la gorra.

—Chino, pero es que no fueron los cálculos. Usted no leyó bien el grin. Como cuando usted se come los exponentes de las ecuaciones y las termina anotando mal. Nada qué hacer—. Terminó Juan Felipe su observación cruzándose de brazos, balanceándose en la silla del comedor.

—La otra vaina es que el Doctor Visbal venía apretado en el puntaje. En estadística uno quiere que el intervalo sea estrecho, pero en el Golf, no. El Doctor iba jugando entre los límites. Eso así también es muy difícil, aaaggg—. Simón manifestó con rabia y apoyó su rostro en los nudillos de su mano izquierda. Miraba al techo buscando alguna respuesta que pudiera tranquilizarlo.

Escuchaba en su mente las palabras del señor Visbal: “me has decepcionado, Simón”. Justo había perdido el tercer puesto en el Torneo Nacional de Aficionados, en la ciudad de las

---

<sup>33</sup> Un marcador de golf es un acetato de color transparente en forma de círculo con una pequeña punta. Esta se entierra detrás de la pelota para despejar el camino y que el siguiente jugador pueda llevar a cabo su turno sin perjudicar la posición del otro.

Guaduas. Pensaba en que si al menos el señor Visbal se hubiese podido quedar con el tercer puesto. Pero el escenario era que no se iba a llevar ni media medalla, ni un cuarto del dinero que ganaba cada puesto en el torneo.

—Simón, no deberías sentirte mal. Los jugadores son los dos. Pero él es el que ejecuta el golpe de un modo o de otro—. Interrumpió Juan Felipe los pensamientos pesimistas de su amigo.

—Pero es que las matemáticas no se equivocan.

—En efecto, chino, los que se equivocan somos nosotros. ¿No has sido tú el que me ha enseñado que el Golf es un deporte que pone a prueba las decisiones del jugador? Que es el deporte e la soledad, el del diálogo interno, el deporte de la meditación, la calma, ¿y demás? —decía Juan Felipe tratando de contener la risa.

—Pues sí, pero yo no vi la arena cuando le hice la sugerencia al Doctor. ¡Por eso es mi culpa!

—¡Y el deporte del autocontrol! —dijo Juan Felipe, dejando escapar su risa. Después de unos segundos, agregó: —Vea, el señor Visbal fue el que la embarró al no considerar si algo se le había escapado a usted. ¿Qué nombre aparece en el torneo? ¿El suyo o el de él? —preguntó Juan Felipe irónicamente, con una sonrisa de satisfacción.

—Es que el Doctor Visbal me llevó a ese torneo, precisamente porque confiaba en mi criterio. ¿No ve? —Simón ya entraba en la fase de la desesperación que cuesta aceptar que su amigo tiene la razón.

—Fresco. Ya..., relájese. Algún otro socio del club lo llevará a otro torneo. Quizás a uno de la división profesional. Ese tipo es solo un aficionado. No se estrese tanto.

Aunque Juan Felipe tenía razón, él no comprendía la presión que Simón debía manejar el próximo fin de semana en el club. El señor Visbal ya debía estar contándole a los otros golfistas que no pidieran a Simón porque no era un verdadero *caddie* de primera categoría y, de hacerlo, perderían su dinero. Todavía no había enfrentado la presión en el cuarto de tacos en donde sus compañeros de trabajo lo bombardearían de preguntas respecto al torneo: que contara si el Doctor había ganado o no, si iba a ganar propina o iba a ser solo un

*tarifaso*. Le faltaba verle la cara a su jefe, Pacho, que le había mandado una bendición para que dejara el nombre del club por lo alto. Simón se sentía desolado<sup>34</sup>.

Juan Felipe le había dicho a Simón que fuera a su casa, cuando llegara a la terminal de bus en la ciudad y le contara cómo le había ido. Su hipótesis acertó: su amigo necesitaba ser escuchado.

Simón agarró su chaqueta, se despidió de Juan Felipe y salió a la calle en dirección a su casa que se encontraba a tres cuadras de la de su amigo. Dentro de las pocas cosas que le podían reconfortar, al día siguiente tenían clase de matemáticas e iba a repasar la teoría de triángulos. Al menos, Simón ya era un experto en lo que refería a funciones trigonométricas en triángulos rectángulos.

### Capítulo 3

Al fin afuera de las instalaciones del colegio, Simón y Juan Felipe caminaban rumbo a sus casas. Simón iba a un ritmo sustancialmente más lento que el de su amigo: el desánimo de hace unos minutos surtía su efecto.

—Esta vez dejó que le raparan el balón, chino —dijo Juan Felipe riéndose.

—Sí... es que me distraje —Simón respondió con algo de frialdad<sup>35</sup>. —¿Qué quería el profesor Leonardo?

—Me dijo que representara al colegio en las Olimpiadas de Matemáticas que está organizando un colegio gemelo.

—¿A USTED?! —los efectos Miranda caducaron en Simón.

—Pues..., fue algo así: “Usted cree que yo no me doy cuenta, señor Montoya, pero sé que usted comprende muy bien las matemáticas. No entiendo a qué juega, pero sé que es el único que podría representar al colegio en ese evento y no me haría quedar como un profesor de matemáticas tan malo”.

---

<sup>34</sup> Como un número primero gemelo o como el número uno.

<sup>35</sup> Algo de frialdad corresponde a una fracción de frialdad porque no lo dijo completamente frío, pero tampoco podía expresar felicidad por lo que le acababa de acontecer. Entonces, ¿qué proporción de frialdad podría ser *algo*? ¿ $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{1}{3}$ ,  $\frac{2}{5}$ ...?

—¿Solo con decirle eso usted aceptó?

—Por supuesto que no. Después de rechazar su oferta, me dijo que me mosqueara porque iban a estar universidades privadas ofreciendo becas. Eso cambió la historia.

—¿Cuándo es?

—En tres meses. Me dijo que esta vez sí me pusiera juicioso a estudiar —levantaba Juan Felipe sus cejas para expresar orgullo.

—Ayyy, ya. Bésense — dijo Simón en tono de burla. —Me alegra, chino.

Entrando al barrio, Juan Felipe divisó a algunos vecinos en el e hizo señas a Simón para ir a saludarlos.

—¿Qué dice el Juan Fe? — lo saludó uno de ellos y chocaron puños. —¿A qué horas inicia su turno para caerle al local?

—En un rato, chino, pero pues pastar hasta entonces. ¿Conocían a mi amigo Simón? — señaló Juna Felipe a su amigo mientras se acomodaba en el pasto.

—No, pero sí lo había pillado con usted bastante —contestó otro que jugaba con un *frisbee* en sus manos.

—¿Se animan a echar unas jugadas un rato? —habló el que faltaba.

Organizados en una especie de pentágono irregular, Simón y Juan Felipe guardando su orden de separación, es decir, sin un jugador en medio de ellos, charlaban. Entre tanto, Simón le preguntó a su amigo:

—Oiga, me quedé pensando en algo...

—¿En qué, chino?

—Nadie es tan bobo como para no darse cuenta de que usted es un estudiante vago. Pero, si el profesor ve un potencial en usted, ¿por qué pretende ser algo que no es? Me refiero, usted sí es inteligente. No como yo: a mí me cuesta entender cualquier cosa. Usted se hace el que no es promedio. Yo...yo soy mediocre por naturaleza.

—Eyy, Simón, concentrado que la idea es agarrar el frisbi —advirtió uno de los amigos de Juan Felipe.

—Chino, con todo respeto, ¿a usted qué le importa si yo pretendo ser el más vago o el más inteligente? ¿Eso en qué lo afecta? —miró a Simón directo a la pupila de sus ojos.

—Porque sino fuera por profesores como Leonardo, usted desaprovecharía un montón de oportunidades. Nosotros ya tenemos pocos caminos para surgir y usted ha encontrado algo en lo que es bueno. Aprovéchelo.

—¿Quién le dice que yo no lo aprovecho?! ¡Yo amo las matemáticas y no tengo que demostrárselo a nadie que no sea a mí mismo! Entonces, ¿a usted qué le importa?!

El juego paró por unos instantes y parecía como si un enfrentamiento fuera a dar inicio.

—Eyyy, pelados, calmados. ¿Qué sucede? —los otros jugadores se acercaron rodeando a los amigos enfrentados. El pentágono irregular pasó a ser un triángulo irregular con dos coordenadas en su interior: Simón y Juan Felipe.

—Como lo veo tan preocupado por mis habilidades y conocimientos matemáticos, aquí le voy a dar la razón: el número treinta y nueve es el entero más pequeño que carece de propiedades matemáticas interesantes. Hay números que “parecen” ser más interesantes porque puedes “hacer” más cosas con ellos. Por lo tanto, es paradójico. ¿No crees que el número treinta y nueve es un número notable, después de todo? Pues yo soy ese número treinta y nueve: no me interesa destacar por nadie más que no sea para mí mismo. ¡Y si tan mediocre te crees, sácate eso de la cabeza, Simón! ¡Un mediocre no comprendería la explicación que te acabo de dar! —Diciendo esto, Juan Felipe se marchó de la composición geométrica en dirección a su maleta y partió al local. Simón estaba pasmado; su amigo jamás había sido tan duro como en ese momento.

—Ufff, bro. Si eso hubiera sido una batalla de gallos<sup>36</sup>, le perdonaba que no hubiera rimado —dijo el dueño del *frisbee*. —Bueno, es hora de marcharse. Simón, fresco. Dele un tiempo a Juan Felipe de serenarse.

La triada de amigos tomó rumbo en la misma dirección, mientras que Simón seguía repasando cuáles de sus palabras habrían detonado la rabia de Juan Felipe. Buscó dentro de su maleta su celular y vio dos llamadas perdidas de su mamá. “Espero que sea suficiente por hoy”, dijo para sus adentros.

\*\*\*

---

<sup>36</sup> Raperos como Teorema, Función X, entre otros son muy buenos para hacer rimas sobre matemática y ciencia.

En el trayecto hacia su casa, Simón arrastraba pensamientos pesimistas como “soy el peor amigo del mundo”, “no merezco un segundo más de vida en esta tierra”, “que se aparezca un hoyo y me succione”, porque sus inseguridades sabían cómo jugarle malas pasadas. Vivía en una casa de barrio como Juan Felipe, a diferencia que la de su amigo era más grande por el local. La de Simón tenía el área exacta en donde cabían sus padres, Horacio y Elisa, sus dos hermanas gemelas, Paula y Virginia y él. Era el mayor de los tres hijos, pero no parecía desempeñar el típico papel de un hermano mayor: responsable, “echado pa'lante”, como dice su mamá, “con perrenque”, como dice su papá. Era más bien un buen hijo que se limitaba a cumplir con sus obligaciones personales: el estudio y nada más. Por el contrario, sus hermanas sí que habían dejado la vara muy alta porque, con solo dos años de diferencia, eran mujeres diligentes, apoyaban en las labores del hogar, emprendedoras del barrio con su negocio de envueltos y bastante maduras para su edad<sup>37</sup>.

Simón presentía que algo más tenía que suceder en su día de malas rachas: primero fue Miranda, luego Juan Felipe y ahora quedaba su familia. Lo sabía, como si hubiese invocado a Murphy para recordárselo. Introdujo la llave de su casa en la chapa y, cuando se disponía a girarla, su hermana Virginia le abrió la puerta.

—Hellooooooo, Saimon! —su gusto por el inglés la había llevado a dejar de decirle a su hermano por su pronunciación en español y le gustaba llamarlo por su pronunciación en inglés<sup>38</sup>.

—Hola, Virgo. ¿Mamá y papá ya llegaron? —preguntó nervioso.

—No deben demorar. ¿Por qué esa voz?

—He tenido un día lleno de chascos y estoy esperando lo peor.

—Primero tenemos que esperar a que lleguen a ver si eso pasa.

Simón se dirigió a su habitación, saludó a su otra hermana y se recostó un momento en su cama mirando al techo. Cerró los ojos unos segundos e inmediatamente escuchó el sonido del seguro en la reja de su casa: mamá y papá habían llegado. “No me dejás ni una, ¿no?” Pensó Simón. Pero..., ¿a quién le decía eso?

---

<sup>37</sup> Hay suficiente evidencia estadística que confirma que las mujeres maduran más rápido que los hombres. Por lo tanto, es plausible creer en la madurez de las hermanas.

<sup>38</sup> *Sai-mon*, pero se escribe Simon, solo que sin tilde.

Virginia fue la primera en abalanzarse hacia sus padres, recibió sus cosas y colgó los abrigos en el perchero. “Hello, madrecita. What’s up, paps”, escuchaba Simón a lo lejos. “Bueeenas”, Paula salió de su habitación como un oso que había finalizado la hibernación. “Ya... Me toca salir”, dijo Simón entre dientes y se dirigió a la entrada.

—Hola ma, pa, ¿qué más?

—¿Qué hubo, campeón? —lo saludó su padre efusivamente, con un abrazo. —¿Tienes un mico, o qué? Estás tieso como un bloque de cemento.

—Quizás se está montando —dijo masajeando un lado de su cuello.

—Mi niño, ¿cómo estás? —lo saludó su mamá con un beso en la mejilla.

—Bien, ma. Bien... —y echó un suspiro.

—La verdad es que Saimon ha tenido un día difícil. Por eso está así —acusó Virginia.

—Pero si te acabé de preguntar que cómo estabas. ¿Por qué no me dices la verdad, hijo? —su mamá dijo preocupada.

—Ya, ma. No te estreses —dijo Simón desanimado.

Paula retornó a sus quehaceres secretos en la habitación que compartía con su hermana. Virginia y Simón se encargaron de ayudar a su mamá con la cena. Por supuesto, Virginia se robaba el protagonismo. Simón lo hacía solo porque sentía una corazonada que no lo dejaba ir a hibernar al igual que su otra hermana.

Mientras cenaban, la conversación nuevamente era movida por Virginia. Generalmente Virginia y Simón son los que interactúan en la mesa de la casa. Paula es más reservada y prefiere escuchar. Solo cuando considera que su participación puede aportar algo, habla... si es que habla.

—Como yo lavé los platos ayer, hagamos sombrillita a ver quién lava los platos esta noche —propuso Virginia.

—Si quieren yo los lavo. No tenemos por qué hacer sombrillita —dijo Paula.

—Deje el aburrimiento Paula, al menos es una forma diferente de distribuir las tareas del hogar —renegó su padre.

Sombrillita consiste en que una persona abre la palma de su mano y las demás ubican su dedo índice debajo de ésta. A la cuenta de tres, los jugadores deben retirar lo más rápido

posible su dedo para que no quede atrapado en la *sombrilla* o palma de la mano que se va a cerrar. El dedo atrapado cumple la penitencia o condición<sup>39</sup>.

—Tómala, pa —se reía Virginia.

—Puuuaaaff, me salvé —se reconfortaba Simón en su día de malas rachas.

—Bueno, pero antes de lavar los platos, debo hablar de algo con ustedes, hijos míos — miraba Horacio a cada uno de sus hijos y la expresión de su rostro se hacía más seria.

“Aquí viene, aquí viene; lo sabía”, Simón apretaba sus dientes sin darse cuenta. Elisa sostenía la mano de su esposo y observaba el salero sobre la mesa, evitando las miradas de sus hijos.

—Este es el último mes en que trabajo en la empresa de aseo del Estado. Aparentemente desean privatizar la empresa. Por eso han decidido no renovar más mi contrato. ¿Entienden lo que significa?

—Es decir que... —y antes de que Virginia pudiera terminar la oración.

—Desde el otro mes ya no tendrás trabajo, papá —afirmó Paula. Virginia lanzó una mirada despectiva a la frialdad de su hermana.

—Exacto, hija: tendremos que apretar nuestros bolsillos. El anuncio fue hace unos días y ya he hablado con su madre sobre eso. No sé qué haré, pero por el momento será vivir un día a la vez —concluyó Horacio con su anuncio. No había nada más que decir.

—Pero el negocio de los envueltos podría funcionar para aportar algo, ¿no creen? — propuso Virginia.

—No, Virgo. Eso solo es efectivo en Navidad porque es cuando hacemos quinientos envueltos. A pocos les interesa los envueltos tanto como en Navidad —intervino Paula con una aguda observación del mercado. La serenidad de Paula era algo que Virginia y Simón envidiaban de su hermana.

—Con su padre tenemos una idea... —no había terminado Elisa la oración, cuando sus ojos se posaron sobre su hijo varón. —Simón, tú ya estás cerca de los diecisiete años... creemos que puedes buscar un trabajo. No pedimos algo de tiempo completo; puede ser solo sábados y domingos—. Como si estuviera descifrando un acertijo que nadie había sugerido, Virginia dijo:

---

<sup>39</sup> ¿Cuál es la probabilidad de perder en sombrillita? Depende de la rapidez de los jugadores, del largo de sus dedos, o de la rapidez de la sombrilla. Según las variables de estudio escogidas, las probabilidades serán distintas.

—¿Y... mis clases de inglés? —contenía las lágrimas que se acumulaban en sus ojos.

—Logramos pagar el mes que viene. Pero eso es todo —Elisa contestó con desgano. —

Simón, ¿qué piensas de lo que te dijimos?

Simón llevaba un buen tiempo concentrado jugando con los cordones de sus tenis debajo de la mesa. No se trataba de trabajar, su mejor amigo llevaba trabajando en el local de su familia prácticamente desde que empezó a hablar. No se trataba del tiempo que dejaría de tener, o del esfuerzo que tendría que hacer. Lo invadía el miedo: el miedo de crecer; la ira con la que la vida te despierta de la ensoñación de vivir dentro de una comodidad a la que te acostumbras; acarrear una responsabilidad tan grande como aportar en casa con un condicional importante: siempre deberás aportar.

—Ma, por supuesto lo haré. Incluso, creo que ya era el momento —Horacio no dejaba escapar ninguna expresión en su rostro, pero estaba orgulloso de su hijo.

—Muy bien. Yo lavaré los platos —dijo Paula levantándose de su silla.

—¿No quieres esperar a terminar la conversación un momento, por favor? —formuló Virginia observando los movimientos de su hermana que recogían los platos, como si su mirada fuera a detenerla.

—La conversación ya ha terminado, Virgo. Esto es todo lo que podemos hacer por el momento: lavar los platos —. Paula apiló todo en una montaña para no tener que regresar a la mesa del comedor y ver las lágrimas de su hermana. Virginia se retiró rápidamente a su habitación y el ruido de la puerta al cerrarse bruscamente se expandió hasta el comedor.

—Paula, mijita, muchas gracias por lavar los platos.

—Con gusto, mamá —Paula se asomó por la pared de la cocina para contestarle.

—Hijos, vamos a descansar —propuso Horacio levantándose lentamente del comedor.

Sintió que, en lugar de haberse quitado un peso, acababa de recibir uno.

—¿Cómo sigues del cuello? —preguntó Elisa a Simón quien ya había dado la espalda en dirección su habitación.

—Ya no me duele, ma —. El peso de una nueva responsabilidad había desplazado completamente el dolor que podría haber estado sintiendo en su día de malas rachas.

## Capítulo 4

## UN AÑO Y MEDIO ANTES DEL TORNEO NACIONAL DE AFICIONADOS DE LA CIUDAD DE LAS GUADUAS.

Todos los sábados y domingos, los compañeros de Simón debían <sup>40</sup>llegar al cuarto de tacos entre las 5:40 y 5:50 de la mañana. Es decir, debían estar llegando a la parada del bus próxima al club, alrededor de las 5:30 de la mañana. Para evitar inútiles carreras, ellos preferían llegar a las 5 de la mañana y dormir un tercio de hora en las hamacas dentro del cuarto de tacos.

Había excepciones al horario. Los *caddies* de segunda y tercera categoría podían llegar entre 6 y 6:30 de la mañana, ya que no iban a ser solicitados. Es lógico, los golfistas aficionados de alta competición que llegan a la salida del *tee* a las 6 de la mañana no son deportistas de recreación: se preparan para ganar torneos. Ellos necesitan *caddies* de primera categoría, en especial porque estos *caddies* conocen el campo, ofrecen buenas opiniones sobre los tiros, cuidan los palos y no parecen monjes budistas en voto de silencio. Adicionalmente, permiten conservar su prestigio e imagen de golfistas instruidos. No los podían ver con *caddies* de menor rango. ¿Qué estaría haciendo un golfista de hándicap 10 con un *caddie* de segunda o tercera categoría? Aceptar ese señalamiento sería ir en contra de la imagen construida por ellos mismos. De no haber *caddies* de primera categoría, algunos se resignan a pagar uno de segunda. Después de todo, es un punto intermedio; eventualmente ese *caddie* ascendería. Su resignación le hacía el favor al *caddie* de acumular horas. Resignarse, después de todo, era una acción benevolente.

La función de descanso de los *caddies* los fines de semana se rige por una proporción inversa que se define del siguiente modo: a mayor categoría<sup>41</sup>, más temprano debes levantarte<sup>42</sup>. En ambas interpretaciones, hay algo que permanece constante: a mayor categoría, mayor remuneración. Ascender se convierte en un deseo, aún cuando levantarse temprano contribuya a la pérdida de sueño.

---

<sup>40</sup> Cuando se denota la preposición “de”, se trata de una probabilidad o suposición. En este caso no se supone que los *caddies* lleguen a esa hora porque es un deber, pero su probabilidad converge a un valor cercano de uno.

<sup>41</sup> El número de la categoría utiliza la propiedad ordinal.

<sup>42</sup> Otra forma de definirlo es: a menor categoría, más horas de sueño obtienes.

Simón había decidido de entrada acostumbrarse a levantarse temprano y tomar la siesta de 20 minutos que hacían los *caddies* dos categorías arriba de él. Estaba dispuesto a aprender todo lo que pudiese. Sin saberlo, su curiosidad lo llevaría a ganar en función de la tarifa de la categoría, más las propinas recibidas. Estas podían obtenerse ya fuera por el esfuerzo del *caddie*, la empatía del jugador, la sabiduría respecto a los campos, y variables que se salen del rango de predicción del modelo. Simón iba bebiendo de todo lo que le enseñaban, superando, poco a poco, a sus fugaces maestros.

\*\*\*

—Este hierro sirve para las distancias cortas y sacar la bola del búnquer. Se llama san—. Le explicó Giovanni, uno de los primeros compañeros que conoció, cuando aplicó el puesto de *caddie* en el Club Campestre de Malta —Relájese que todos empezamos igual—.

Giovanni le hizo una breve introducción de los hierros a Simón para que fuera aprendiéndose los nombres y sus funciones. Al final de cada 2 o 3 hierros, Giovanni resaltaba:

—Pero todo esto se aprende mejor saliendo al campo de juego.

Luego continuó la lección sobre cómo anotar el puntaje en la tarjeta.

—¿Usted alguna vez ha visto las tarjetas para anotar los golpes? —Simón negó con la cabeza. —Qué pregunta tan tonta, Giovanni. ¡Pues claro que no! —se dijo a sí mismo—. Esta vuelta es sencilla. Hay varias formas de anotar, pero yo le voy a enseñar la mía.

Realmente no era la anotación de Giovanni, sino la de Pacho. Él, que llevaba 10 años administrando el cuarto de tacos de el Club Campestre de Malta, había decidido que no podía ser el único profesor que capacitara a todos los recién llegados. Entre los compañeros con mayor trayectoria, forjaron una enseñanza en conjunto, para aliviar la carga de capacitación y animar la unión entre los *caddies*. Simón le debía su anotación a Giovanni, y ese se la debía a Pacho. Este último..., ¿a quién se la debía?

—Anotar es sencillo, pero más importante es saber leer. Fíjese que las tarjetas, generalmente, traen miniaturas de los hoyos. En mala calidad, sí, pero las traen. Uno se ayuda de esos dibujitos para acordarse en dónde hay agua, búnqueres, grines de islas y así.

Cada color representa las yardas que hay desde ese punto hasta el hoyo. Por ejemplo, uno de esos manes pros sale de negras. Esa marca es la de mayor distancia. Las mujeres, en cambio, salen de rojas. ¿Me sigue?— Simón asintió en silencio. —Bien. Continuemos. A usted no se le puede olvidar contar. Si hay animales que saben contar, más nosotros, chino. Pero usted debe saber cuántos golpes dio en total el jugador en el campo y en el grin. Es como tener dos cuentas aparte. Digamos que el señor Elenescu golpeó la pelota en el campo 3 veces e hizo 2 pots. Si usted le resta a 5 el 2, pues sabemos que el señor Elenescu le pegó 3 veces en el campo. ¿Entendió?

—Como una fracción, ¿sí? —preguntó Simón mirando fijamente los ojos azules de Giovanni, señalando la fracción en la tarjeta.

—Sí. Como la de las tazas medidoras.

—Sí, sí. Está fácil—. El *caddie* en formación ya estaba entrando en confianza en su trabajo.

Giovanni debía tener aproximadamente 34 años, llevaba 5 años en el Club y entre semana trabajaba como jardinero. Alguna vez arreglando el jardín de un edificio, conoció a un socio del Club que lo recomendó para iniciar su carrera de *caddie*. Su instructor fue Pacho. Giovanni creció un gran respeto y cercanía por su jefe, a tal punto que jamás se le cruzaba ninguna idea que pudiera corromper su trabajo, el de sus compañeros o el de su jefe.

Simón fue guiado por Giovanni al fondo del cuarto de tacos, en donde había un pequeño jardín y los *caddies* pasaban su tiempo libre. Le llamaban *el patio*. Ahí esperaban clases, instrucciones, salidas, comían, jugaban cartas, dados o cualquier otra actividad que les hiciera la espera más corta. Ahí conoció a sus primeros amigos del cuarto de tacos: Michael, Elkin y Gonzo. En su primera visita al patio, los encontró a jugando una partida rápida de ajedrez.

—Señores, les presento a Simón, el nuevo monje del grupo—dijo Giovanni, haciendo un gesto de barra escaneadora a lo alto de Simón. —Ustedes 4 son los más jóvenes de todos los que nos encontramos aquí.

La suma de las edades entre Michael, Elkin, Gonzo y Simón era de 61, siendo Michael el mayor. Giovanni les asignó la tarea a ellos de mostrarle a Simón en dónde se encontraban

la dotación y qué debía hacer con eso. Elkin y Gonzo se encontraban embebidos en la partida de ajedrez, así que Michael se ofreció a enseñarle el lugar a Simón.

—¿Y ustedes qué categoría son? —. Simón le preguntó a Michael, buscando algún tema de conversación.

—Todos somos de segunda, pero Elkin ya casi puede reclamar la certificación de primera—. Michael le respondió de manera amigable, mientras caminaban por los corredores del patio.

—¿También <sup>43</sup>estudian?

—Ellos sí, yo, no—respondió Michael a secas. —Hemos llegado. Recuerde que debe atravesar el pasillo de la izquierda del jardín, después de los baños y casilleros, y aquí encuentra la dotación—.

Con tres nudillos de su mano derecha, tocó la puerta de la oficina de dotación. Un señor de edad avanzada abrió la mitad de la puerta y se armaba un mostrador.

—Caballeros, ¿en qué soy bueno?

—Ilustre Domingo, le presento a Simón. Es el nuevo monje del equipo. Venimos por su dotación— contestó Michael dando un par de palmadas en la espalda de Simón para que hablara.

—Mucho gusto, señor Domingo.

—Joven, el gusto es mío—. Se alejó un momento del mostrador para buscar la dotación de Simón y luego de unos minutos se acercó nuevamente. —Aquí tiene, caballero. Conmigo repone los materiales que se vayan agotando. Excelente día, señores.

Michael y Simón volvieron al patio para organizar todo lo que Domingo acababa de entregarles.

—A propósito...

—¿Sí? —preguntó Gonzo.

—¿Por qué me llaman monje? —Michael, Elkin y Gonzo soltaron una risa ligera.

—Es una tradición —respondió Gonzo de nuevo.

—Monjes son los cadis nuevos porque, como no saben nada de los campos, mientras se aprenden las estadísticas, las caídas, los bunqueres y demás, parecen monjes en voto de

---

<sup>43</sup> Este adverbio señala un condicional de suma a lo anteriormente dicho. Una suposición de probabilidad uno.

silencio; no dicen naaaaaada —explicó Michael abriendo sus brazos como si sostuviera platos en cada mano.

—Todos fuimos monjes —agregó Elkin.

Todo lo que le esperaba a Simón ni siquiera la infinitud de los números fractales lo hubiera podido replicar antes.

## Capítulo 5

**Nota:** en este capítulo nos referiremos a la palabra *vacío* por medio del siguiente símbolo  $\emptyset$ .

Al día siguiente, Simón había devorado su desayuno para eludir los encuentros con su familia, después de la sentencia de la noche anterior. Justo cuando estaba a punto de salir de su casa, su papá apareció debajo de su enorme ruana con la pijama puesta y sus chancas levantadoras.

—Ey, campeón, hay algo que quiero decirte.

—¿Qué sería, pa?

—No te presiones. Tómatelo con calma.

—Ujum —. Dijo Simón asintiendo con su cabeza.

—Nos vemos, campeón—. Simón no dijo nada y salió a la calle.

A pesar de su estimación, Simón se había ido a la cama la noche anterior pensando que iba a ser una noche de insomnio. Para su fortuna, lo único que lo mantuvo inestable fueron algunos sueños sobre la conversación, posibles trabajos y Juan Felipe. Mientras se hacía consciente de que el día había iniciado, recordó que estaba “enemistado” con su mejor amigo. No quería pasar por el local de la familia de Juan Felipe, en caso de que se lo encontrara, así que tomó una ruta diferente camino al colegio.

Esa ruta era más larga que el trayecto de costumbre, pues había que rodear algunos parques y conjuntos de casas. Si podía evadir cualquier encuentro con Juan Felipe, no había mejor opción en el momento. Simón se sentía raro, tenía múltiples pensamientos sobre la

conversación de la noche anterior y sobre Juan Felipe. Llevando el paso, sacó su celular del bolsillo, abrió la aplicación de *Bloc de notas* y escribía ideas de posibles empleos: “mesero, librero, mesero, cajero, mesero, vendedor, espía, chofer..., mesero” y lo guardó. Simón se convencía de que el único trabajo viable para él era el de ser mesero. Sin embargo, la concatenación de ciertos factores no siempre lleva a los resultados que esperamos.

Guardó su celular y cruzó un parque del barrio. “Hacía tanto que no pasaba por aquí”, pensó. Hizo cuentas mentales del tiempo en que llevaba sin caminar por ese lugar. “Tres largos años”, supuso. Sacó de nuevo su celular del bolsillo y verificó si tenía algún mensaje sin leer de Juan Felipe. Había uno de Virginia en el grupo de la familia: *Talk to you later, guys*. Abrió el chat de Juan Felipe. Lo último que había escrito era la reacción a un meme que Simón le había compartido: “Aleeta”.

Ahora que ni su amigo le escribía, su mente divagó por el directorio de personas cercanas a él y pensó en Miranda. Esa cuenta era más exacta: hace un año y dos meses que no se dirigían la palabra. “Fue su culpa”, pensaba Simón, “y también la mía”. De repente, al imaginársela tanto, dibujar a Miranda en su cabeza, sintió una fuerte presión en las cuencas de sus ojos, como si ella estuviera colgándose de ellas. Al fin se tropezó con una hendidura en el suelo, sus ojos dejaron de doler, pero seguía pensando en ella. Se reincorporó y se fijó que ya estaba cerca del colegio. Al menos se distraería un rato.

En el salón, vio que Juan Felipe ya estaba sentado en la mesa esperando la clase. Era un hecho insólito en la vida de su mejor amigo, pues Juan Felipe siempre se demora entregándole el local a su papá. Simón se acomodó en una fila lejana a la de su amigo. Su distancia *épsilon* se había convertido en *épsilon + x*. A pesar de estar en un mismo lugar, su separación se sentía como si fueran kilómetros. En el fondo, Simón sabía que era él quien debía acortar los kilómetros entre él y su amigo. Sus escasas habilidades sociales eran lo único que lo detenían: lo retraían a un espacio en el cual se siente cómodo, pero dadas las circunstancias, esta vez no era así. Había transcurrido menos de un día desde la discusión con Juan Felipe y sentía una presión en su pecho. “Me siento  $\emptyset$ ”, concluía. Eso es lo peligroso de las rutinas es que se comportan como funciones constantes o funciones que

apenas tienen ligeras variaciones. “¿Sentirse  $\emptyset$  es igual a sentirse solo?”<sup>44</sup>, se preguntaba Simón para sus adentros.

El día fue uno común y corriente. Ambos amigos pasaron el recreo distanciados y a Simón se le veía en una profunda introspección. Por otro lado, Juan Felipe seguía cultivando su mundo resolviendo operaciones, leyendo enigmas y acertijos. Simón volteaba de vez en cuando a mirar a su amigo en el salón y volvía su mirada al tablero. La culpa adolescente lo hacía suspirar y sus pensamientos lo llevaban a hipótesis como: “me odia”; “fui pésimo amigo”; “si no me habla, no importa. Yo tampoco lo haría”; “entenderé si no quiere volver a saber de mí”; “me lo merezco”.

A la salida, el adolescente pesimista caminaba con las manos entre los bolsillos, dirigiéndose a las puertas de las instalaciones. Los mismos compañeros que jugaban fútbol de la vez pasada se percataron de él, y le gritaban nuevos sarcasmos: “ahí va nuestro Cristiano Ronaldo”; “el campeón de balones de oro”; “el único e irreplicable”. Simón, abstraído en su mente y preocupaciones, no se dio por enterado ser motivo de burlas.

Las nubes se dispersaron y dieron paso para que los rayos del sol cayeran sobre el granito de cemento que calentaba la atmósfera. Simón cerró los ojos para sentir lo que él llamaba de pequeño *la cobijita invisible* y tomó aire. Al abrirlos, vio el rostro de Lina.

—Eyyy, tú —y puso su dedo índice en el pecho de Simón. Él pegó un salto.

—¡Aaaagghh! Me asustaste —dijo.

—Lo siento, don instructor de yoga que hace el saludo al sol. ¿Sabes en dónde está tu amigo?

—¿Y yo por qué habría de saberlo? —contestó nervioso Simón.

—Porque ustedes nunca se separan y su papá me dijo que le dijera que llegara temprano —respondió Lina observando la hora en su celular.

—Pues que le mande un mensaje a su celular.

---

<sup>44</sup> Así como el número 1, por ejemplo. No es un número primo porque no cumple con las condiciones para serlo. Por lo tanto, se dice que es un número único y eso debe hacerlo sentirse muy solo.

—Pareciera que no conocieras a tu amigo. Él contesta los mensajes como dos días después de que se los mandan —e hizo una pose con sus manos como si estuviera sosteniendo una bola de aire para demostrar la obviedad del asunto.

—Es verdad..., es verdad... —dijo en voz baja Simón y pensó en el mensaje que había visto en la mañana. Su hora de respuesta fue algo así como a la una de la madrugada.

—Entonces, ¿el instructor sabe en dónde está su amigo, sí o no?

—Mmmmm... no, no lo sé.

—Vale —dijo Lina a secas y se retiró afanada buscando Juan Felipe entre la multitud que salía. Simón siguió caminando, acercándose cada vez más a la puerta de salida. La fila estaba más lenta que de costumbre, así que decidió reducir la velocidad de su paso. Y aunque tenía su mirada clavada en el piso, por si había otra hendidura, sintió una mano sobre su hombro. “Debe ser Lina y ahora me va a insistir sobre el paradero de Juan Felipe”. Al voltear su rostro con expresión de desaprobación, para su sorpresa vio a su amigo.

—Estás a punto de pisar mierda de perro, chino —Simón volteó su rostro y, al verificar la zona, le parecía increíble no haber visto el bollo de heces que se extendía en el piso.

—Ufff, gracias —dijo Simón observando a su amigo. —¿Qué más?

—Ya me serené, chino, no tienes que fingir tratarme de otra manera —le dijo Juan Felipe.

—No... cuál diferente. ¿De qué habla?

—Chino, todo bien, en serio. Lo de ayer ya quedó en el olvido. Solo no vuelvas a decirme qué debo o no debo hacer —y con su palma golpeó suave la cabeza de Simón.

—Breve, no vuelve a pasar —y bajó su mirada mostrando arrepentimiento. Antes de que alguno pudiera volver a decir algo, Lina ya había tomado la delantera:

—¡Ahí estás!

—¿Me hablas a mí? —señaló Juan Felipe a sí mismo.

—Sí, a ti. Tu papá mandó a decir que por favor llegues temprano al local. Ahora sí puedo irme a hacer mis vueltas —y se retiró enseñando dos dedos con el símbolo de paz, mientras le daba la espalda a los amigos que habían recuperado su distancia igual a  $\epsilon$ .

A la salida del edificio, Simón había alcanzado a sentir que por una eternidad no iba a recuperar la constante tradición que había entablado con su amigo de caminar juntos

camino a casa. Su angustia, después del día de ayer, había disparado su ansiedad exponencialmente.

—¿Desde cuándo se habla con Lina?

—Desde siempre. ¿No ve que el local de su familia quedaba al lado del nuestro?

—No me había fijado.

—Porque usted no se fija en nada —Simón se quedó pensado unos segundos eso que dijo su amigo: “no se fija en n-a-d-a”. Quizás en lo único en lo que alguna vez había puesto su fijación había sido en Miranda, y eso lo hizo sentirse  $\emptyset$ . ¿Cómo iba a permitir que fuera una persona la que lo llenara o vaciara?

—Oiga, cambiando de tema, tenemos un taller de matemáticas que resolver para mañana, ¿no?

—¿Me está pidiendo que lo resolvamos juntos? ¿Sin invitarme a un helado o una pola primero?

—ambos rieron.

Llegaron al local de la familia de Juan Felipe y encontraron a su papá leyendo mensajes en el celular. Su mano hacía una expresión de concentración con su índice que descansaba justo sobre el bigote.

—Buenas, pa —el papá de Juan Felipe apenas levantó la mirada por encima de sus gafas, saludó alzando una ceja y volvió a su asunto. Por la periferia de su ojo notaba otros colores, además de los de su hijo, así que nuevamente levantó la mirada y vio a Simón.

—Señores, buenas tardes —dijo conservando su seriedad —Tiempos sin verlo — sarcásticamente—, Simón. ¿Cómo está su familia?

—Muy bien señor, muchas gracias —respondió Simón enseñando profundo respeto.

—Mijo, aquí le dejo. Tengo que salir a hacer unas diligencias —despegó su mirada del celular, alistó sus pertenencias y salió del mostrador.

—Oiga, pa, ¿usted me necesitaba con urgencia?

—No, ¿por qué? —Jun Felipe esperó unos segundos antes de responder.

—Mmmm... No... Por nada.

—Que les vaya muy bien. El cronómetro del computador número cuatro está dañado, así que use el reloj del celular o busque una página de internet. ¡Adiós! —y se retiró caminando a paso rápido.

El padre de Juan Felipe se había convertido en un hombre serio y de pocas palabras, después del fallecimiento de su esposa, hacía muchos años. Para ser exactos, durante el parto de Juan Felipe. Este había sido criado en gran parte por su abuela y sus tíos. Se decía que su papá había usado ropa negra durante tres años seguidos, luego de la tragedia. Su hijo, aunque se parecía mucho a él, conservaba un gran carisma y alegría con las personas de su alrededor. Simón pensaba en sus papás cuando interactuaba con la familia de Juan Felipe; era inevitable no hacerlo. A diferencia de su amigo, su familia se acercaba a un límite de perfección<sup>45</sup>. En ese momento imaginó si el papá de Juan Felipe se sentía tan  $\emptyset$  como él, pero todos los días.

Juan Felipe tomó el lugar del mostrador, organizó sus elementos de estudio y le dijo a Simón que le pasara la maleta para guardarla en los estantes de abajo. Le propuso que esperaran al menos una hora a que bajara el flujo de clientes y se pondrían a desarrollar el taller.

\*\*\*

—Chino, hagámonos aquí en el Plei que tiene el tele grande —ambos se echaron sobre los cojines gigantes, dispuestos para jugar.

—Escoge un juego.

—Asasins Crid; ya lo tenía pensado —dijo Simón.

—Ahora, léeme el primer punto del taller, chino.

—¿Para qué? —hizo Simón una expresión de extrañeza, echándose para atrás.

—Hágame caso... —dijo Juan Felipe volteando sus ojos.

—A veeerrrr —Simón cruzaba su gemelo derecho encima de su muslo izquierdo para elevar el taller —Identifica cuál de los pares ordenados  $(1, -4)$  y  $(\frac{1}{2}, -\frac{3}{4})$ , es solución de la

---

<sup>45</sup> Siendo la perfección inalcanzable por los humanos, debe existir una función que defina la aproximación a la perfección. Estudios se realizan cada día, pero no ha sido posible estandarizar una definición de *perfección*. Por lo tanto, no vale la pena estudiar su límite.

ecuación

$$2x - 3y - 14 = 0.$$

Juan Felipe, como si hubiera disipado el ruido a su alrededor, comenzó una partida nueva en una pirámide egipcia, en donde el personaje tenía que robar una reliquia antigua.

Sonaban las espadas y quejidos del avatar al ser herido, cuando, casi al terminar la misión, Juan Felipe dijo:

— $\left(-\frac{43}{4}\right)$  es diferente a 0. El par ordenado,  $\left(\frac{1}{2}, -\frac{3}{4}\right)$ , no es solución. ¡Ajá!

—Eyy, noo, chino. Espérese que eso no se vale.

—Chino, la respuesta del primero es (1,-4).

—Pero explíqueme por qué el otro no.

—Ahora lea el segundo ejercicio —dijo Juan Felipe apretando los botones del control remoto para cargar los súper poderes del avatar.

—Determina el conjunto solución del siguiente sistema:  $x - 2y = 6$ ;  $3x - 6y = 8$  —leyó Simón con desgano. Transcurrieron unos pocos minutos, y Juan Felipe acertó diciendo:

—Las coordenadas de intersección son (0,-3) y (6,0). Este estaba más fácil que el anterior.

—Manifestó Juan Felipe. Su amigo se puso de pie y lanzó con fuerza el taller al piso.

—¡Te pedí que lo hiciéramos juntos para que me explicaras, no para que me hicieras sentir como un bruto! —y salió de la cueva de videojuegos a tomar aire. Juan Felipe, con toda tranquilidad, pausó el videojuego y salió al mismo lugar que Simón.

—Hay algo que se ha guardado del colegio y no usted no me dice nada.

—¡Que me siento  $\emptyset$ , me siento  $\emptyset$ ! ¡Cuando dice que no me fijo en nada es porque es cierto! Usted al menos tiene a las matemáticas. ¡Yo..., yo no tengo nada! ¡Ni siquiera trabajo!

—A ver cálmese. Apuesto a que esto se debe a esa vez que vio a Miranda en las canchas.

—¿Usted sí se dio cuenta? —Simón miraba a su amigo estupefacto.

—Chino, yo seré reservado, pero observador. ¡Claro que me di cuenta! A usted se le desconectaron todas las neuronas y esto viene desde hace rato. De hecho, de eso hablan los sistemas de ecuaciones. Usted, desde que peleó con Miranda, se desconectó de la vida—. Simón se sentó en una de las sillas de los puestos de computadores. Siempre había sido él, solo una intermitencia llamada “Miranda”, había interrumpido el curso de su vida. Llevaba meses negando que eso fuera así y había encendido el piloto automático para tratar de sobrevivir.

—¿Sabe? Hay algo que la teoría de conjuntos y las funciones me han enseñado —señaló Juan Felipe.

—No empiece; no tengo ánimos para estudiar.

—La teoría de conjuntos me ha enseñado que todos los  $\emptyset$ s son diferentes: hay personas que, cuando se marchan, su vacío solo nos deja cosas buenas; otras, en cambio, llanamente nos vacían. Pero nada, NADA, se compara con el vacío medio: aquellas que su vacío nos deja igual. ¿En cuál categoría de  $\emptyset$  entra Miranda?

—¿Se vale decir que en todas? —sonrió tímidamente Simón mirando a su amigo estirando su cuello para enseñar su rostro.

—En efecto, porque conjunto  $\emptyset$  solo hay uno. Todas las relaciones nulas o vacías caben en un solo conjunto, y es ese. En otras palabras, siempre hablamos del mismo conjunto  $\emptyset$ .

—¿Pero no que la teoría de conjuntos le había enseñado que son distintos  $\emptyset$ s?

—¿Y es que las ecuaciones tienen sentimientos? Camine, ahora sí sentémonos a estudiar. Necesitaba calentar mi cerebro con un videojuego—. Simón suspiró con fuerza, apoyó sus manos en cada pierna y se levantó con impulso. “Si quiero entender más sobre el  $\emptyset$ , es mejor que me ponga en la tarea de estudiarlo”, pensaba Simón<sup>46</sup>.

## Capítulo 6

—Elkin, llévate a Simón a su primera salida; van a acompañar las clases del profesor Orlando —. Elkin extendió su brazo, mientras levantaba el pulgar de su mano derecha, para confirmarle a Giovanni el mensaje. Simón, intrigado, se preguntaba por Orlando y las clases.

—Me imagino que te estarás preguntando quién es Orlando. Evidentemente no es un cadí. Él es un profesor de golf —dijo Elkin limpiando la comida que se le había quedado entre los dientes con un palillo. Pacho estaba de buen ánimo y le había llevado empanadas a todos.

—¿Y cómo son unas clases de golf? Pensé que en el golf solo se salía y ya.

---

<sup>46</sup> Si un conjunto no  $\emptyset$  es uno en el que existe al menos algún elemento que le pertenezca, un conjunto  $\emptyset$  equivale a pensar en nada. Tal vez Simón no se sentía  $\emptyset$ , sino que había un único elemento rondando en el conjunto de la proximidad de su vida; ese elemento se llama Miranda.

—El golf es más serio, Simón—. Elkin había encontrado un nuevo disfrute distinto por su trabajo, porque Pacho lo estaba entrenando para una competencia de aficionados y que representara al club como jugador de la categoría de los *caddies*.

Simón se acostumbraba paulatinamente a su uniforme de overol con infinitos bolsillos, o más bien su overol con capacidad de almacenamiento infinito. Era casi imposible distinguir el orificio de los bolsillos y su final. Dentro de las dotaciones, los *caddies* siempre deben cargar arena, en caso de que algún jugador raspe muy fuerte el *green*. Sentía la pesada bolsa de arena moviéndose y estorbándole su paso. Cuando llegaron al campo número uno<sup>47</sup> del club, Orlando se encontraba indicando instrucciones a sus estudiantes: se trataba de niñas y niños entre los 7 y 12 años.

—¿Es en serio? —dijo Simón irónicamente.

—¿Qué cosa? —preguntó Elkin.

—¿Mi primera salida va a ser con unos niñitos? —Elkin inclinó su cabeza y dejó escapar una ligera sonrisa. “Si tan solo supiera lo que le espera, pensaba Elkin para sus adentros”.

—Aquí tenemos a nuestros cadis del día de hoy —señaló Orlando a Elkin y Simón, y sus 10 estudiantes voltearon su cabeza para ver quiénes eran los desconocidos.

—Él se llama Elkin, muchachos, y lleva un buen tiempo aquí en el club —señaló Orlando para introducir a Elkin. Éste se quitó la gorra a modo de cortesía. —Y él es...

—Simón —dijo él mismo, y mostró su palma en señal de saludo a todos.

—Gracias, Simón. Estimados, por favor no sobrecargar a los cadis. Vamos a jugar todo lo que hemos practicado hasta ahora —y después de decir eso, Orlando empezó a caminar rápidamente. Niñas y niños se colgaron sus talegas hechas a su medida y lo siguieron como si fuera la mamá pato. Elkin observó a una estudiante de 7 años que tenía dificultades para cargar su talega.

—Dámela y te la cargo un rato —dijo Elkin acercando su mano para recibir la talega de la estudiante.

—Está bien —respondió levemente, intimidada por la fuerza del *caddy*.

—Básicamente nos tenemos que encargar de las comodidades de los estudiantes —Elkin le explicó a Simón, y le pasó la tira de la talega de la niña para que la cargara en su hombro.

---

<sup>47</sup> Esto en un sentido ordinal. No quiere decir que sea el mejor campo o el más difícil.

El peso de esa talega ya era una pluma para él. Los compañeros de patio siguieron a los patos, conservando unos metros de distancia.

\*\*\*

—Vamos a salir desde las marcas rojas, chicos. ¿De acuerdo? —preguntó Orlando a sus aprendices. En la medida en que los tiros se iban ejecutando, los estudiantes volvían a sus puestos para organizar sus talegas y reflexionar sobre su siguiente golpe.

—¿Me la limpias? —se acercó la estudiante de 7 años a Simón, enseñándole su pelota de golf de color rosado marca *Callaway*. A Simón le costó unos minutos procesar la instrucción que una niña de 7 años le acababa de dar. Elkin observaba como los códigos que Simón había construido alrededor del golf se salían de una regla binaria.

—Florencia, sigues tú —llamó Orlando a la estudiante más joven: era su momento de salir. En promedio, los tiros habían sido buenos. Solo un estudiante había estado cerca de caer en el lago del primer hoyo, pero su pelota cayó en el *rough*. Elkin le hizo una señal de silencio a Simón y con otra señaló sus ojos con sus dedos índice y medio, diciéndole que observara a Florencia. Ella se acercó al *tee* de salida, acomodó la pelota y su posición de tiro. Tomó una gran bocanada de aire y exhaló. Tenía puesta una camiseta rosada polo, un pantalón color crema y sus zapatos de golf tenían un diseño de cocacolos. Llevaba más de dos minutos observando la pelota y no se había movido. Cuando decidió llevar a cabo el *swing*, Simón notó la posición triangular de los brazos de Florencia y el movimiento generado a causa de esa postura. La pelota salió con altura y curvatura perfecta; el sonido del pequeño *Drive* de Florencia se escuchó por varios milisegundos.

—¡Pero qué buen golpe, Florencia! —celebraba Orlando emocionado. Simón se quedó absorto ante el talento de la estudiante más joven. Elkin le hizo nuevas señas para indicarle a Simón que su trabajo se trataba de recoger los palos de cada estudiante y guardarlos en sus respectivas talegas.

La primera salida de Simón se había convertido más interesante de lo que había podido imaginar. Dado un parámetro  $\alpha$  que toma valores entre 0 y 10, Simón habría estimado un valor cercano al límite inferior, si 0 significara nada interesante y 10 muy interesante. Orlando dividió a los estudiantes en dos grupos. Uno de ellos se ubicaría en el *tee* de salida

del hoyo número 5 y el otro en el *green* del hoyo. La idea era que los primeros practicarían su salida, y los segundos sus *putts*. Evidentemente, Elkin y Simón debía separarse.

En el grupo de Simón se encontraban estudiantes de edades muy distintas: tres de ellos tenían 9 años, dos tenían 12 y Florencia, la pequeña de 7. Como los mayores consideran que son mejores que el resto, ya sea por edad o la escasa experiencia de vida acumulada, en comparación a un adulto, hicieron sus tiros primero. Simón se concentraba en mantener el orden de las talegas y, sin darse cuenta, las había acomodado en una media luna a la cual se le podría llamar también medio círculo. Cada uno de ellos hizo dos tiros y comentaban: “la dejaste muy a la izquierda y tú muy a la derecha”; “siempre hay que apuntar a la mitad”; “tu pelota parece enamorada de los *búnkers*”. A pesar de que Florencia fuera la más joven, tenía una personalidad que superaba su edad cronológica. Así que fue la siguiente. Los estudiantes anteriores habían utilizado sus *Drives* para practicar los tiros. Florencia, por otro lado, deseaba ensayar uno de los hierros más difíciles de dominar en toda la existencia del Golf: el hierro número 3. En el instante en que ella tomó el hierro y lo fue llevando hacia arriba, los otros estudiantes hicieron cara de sorpresa y murmuraban con expresiones de preocupación: “Llevo en esto desde los 6 y no he podido pegarle a ese hierro; es más, lo evito”; “Me pasa igual, bro”. Florencia enterró el *tee* y Simón notaba que estaba mucho más profundo que el tiro anterior. Cerró lentamente sus manos en el *grip*, estiraba su cuerpo y su mirada no abandonaba a la pelota. Volteó su cabeza para triangular el lugar de lanzamiento y decidió ajustar el ángulo dando pequeños pasos hacia la derecha. Hizo su *backswing* y todos observaban la caída del palo por medio del triángulo de los brazos. El sonido del golpe fue tan cercano al de un hachazo a una corteza de árbol, y la pelota se elevó junto con un pedazo de tierra. Iba por lo alto, flotando, y en la picada aceleró exponencialmente hasta aterrizar en la corteza hueca de un árbol. Los demás estudiantes aplaudían en un volumen moderado y Florencia seguía como estatua en la posición final del *swing*. Deslizó su hierro entre sus dos manos, pero mantenía la postura: había cumplido uno de los retos de Orlando. Dejó de entrecerrar los ojos para ubicar la pelota, relajó su postura y recogió el *tee*. Los estudiantes solo la aplaudieron y continuaron con la rutina de práctica.

—¿Qué tal? ¿Cómo va todo, muchachos? —dijo Orlando caminando hacia el grupo que se encontraba en el *tee* del hoyo número 5. Jadeaba por su obesidad y tomaba agua.

—Profe, profe, no lo va a creer —decía emocionado uno de los chicos de 12 años — Florencia hizo el reto de la corteza hueca.

—¡¡¡¡¿En serio?!!!! —volteó su mirada hacia su pequeña pupila. Ella asintió con tal expresividad que la cola de caballo que le había hecho su mamá ese día se movía con ánimo. Simón entendía que ella era o sería una promesa del golf.

Limpiando los hierros de cada jugador, detalló que los de Florencia decían Benito Molinari justo debajo del *grip*, en letra cursiva. Comparó los palos de los otros estudiantes y no estaban marcados con sus nombres. Los guardó y continuó escuchando la conversación entre Orlando y sus estudiantes.

—Ahora cambien ustedes de habilidad. Luego los veo en el *grin* del hoyo —. Todos obedecieron y tomaron rumbo hacia el otro lado. Florencia, como de costumbre, estaba atrasada. Esta vez fue Simón quien, después de aprender de su compañero, la ayudó a cargar su taleza y llevar el resto de los elementos.

—Gracias.

—No hay de qué —respondió Simón. Florencia era una niña extremadamente tranquila y callada, lo cual hacía que escuchar su voz fuera algo raro.

—Y... ¿hace cuánto juegas golf?

—Hace como seis meses, en el club. En casa como desde los 4.

—¿Por qué tus palos tienen otro nombre?

—Esos eran los palos de mi papá hace algunos años. Le pagó a Pacho para que los recortada a mi medida y quedaron con su nombre.

—Oh..., ya veo.

—Eres nuevo, ¿verdad? —Florencia alzó su cabeza para mirar a Simón. El sol caía en todo su rostro, obligándola a cerrar su ojo derecho.

—Sí, así es. Estoy aprendiendo sobre el golf. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Jum —nuevamente su cola de caballo se movió con ánimo.

—¿Cómo sabes a dónde debes apuntar?

—Es muy fácil. Eso me lo enseñó Orlando —frenando su andar—. Simplemente debes encontrar dos objetos que te ayuden a hacer un triángulo. Por ejemplo, ahorita me fijé en esos pequeños frailejones. Están a una buena distancia. Trato de pararme en la mitad de ellos y así el tiro va por la mitad de esa línea imaginaria. Si unes esas líneas imaginarias, tienes un triángulo. Orlando dice que eso lo estudian los científicos de un lugar. No me acuerdo cómo lo dijo, pero empieza con la letra v —mostraba la forma con su dedo índice y medio de una de sus manos. Así como cuando Elkin le había hecho la señal—.

En el *green* del hoyo los estudiantes se organizaron según como Orlando les había enseñado para respetar sus turnos. Uno de los mayores no había traído su marcador. Se dirigió a Simón:

—¿Tiene una moneda que me preste? —Simón buscó entre sus bolsillos y sacó una de mil. —Esa sirve—. Simón observó cómo la acomodó justo detrás de su pelota para que el siguiente pudiera realizar su tiro. Solo uno de su grupo logró meter la bola con su *put*. Al resto le faltaba práctica.

Cuando cada grupo terminó su ejercicio, Orlando se acercó con Elkin y sus estudiantes al *green* en donde se encontraba Simón. Orlando vio detrás de Simón las talegas de los estudiantes alineadas y cada una tenía el *put* descansando sobre ellas. Éste le hizo una señal con los ojos a Elkin y éste último se acercó a Simón y le dijo en secreto: “Cuando te dije que nos encargamos de las comodidades de ellos, me refiero a todo. Limpia los pots de cada talega y guárdalos. No te sorprenda que algún día te pidan “ayuda” para amarrar sus guayos de golf”. Simón quedó algo desconcertado. Pensaba que había hecho su trabajo bien la mayoría del tiempo. Pasó el trapo por los palos y guardó cada uno en su talega correspondiente. Había algo de todo eso que le generaba cierta incomodidad. A pesar de ser ligera, no se disipaba con facilidad.

Las clases terminaron. Elkin y Simón se alistaban para volver al patio, cuando Orlando llamó a Simón. Éste estiró su mano a Orlando con ánimo de sellar un saludo cordial, a lo que el profesor le toma su mano y lo acerca hacia él: “Ojo, hermano, yo sé que está nuevo, pero siempre considere en atender a estos chinos lo mejor que se pueda. Cuídese y un

gusto”. De nuevo, aquella incomodidad apareció al interior de Simón y no entendía de qué se trataba.

\*\*\*

Caminando al patio, Simón le pregunta a Elkin:

—¿Y quién es Benito Molinari?

—Ahhh, lo notaste. El papá de Florencia. Es uno de los mejores golfistas del país. Se formó en este club, precisamente. Es una de las insignias del golf nacional. Por supuesto, su hija debe seguir los pasos de su padre.

—No tenía ni la menor idea. Florencia debe sentir una gran presión sobre sus hombros.

—Tal vez sí, tal vez no. De todas maneras, esa gente tiene su vida solucionada.

—Hablando de eso, le presté una moneda de mil a uno de los de 12 años porque no trajo su marcador y no me la devolvió. Justo de mil, aagggh.

—Hermano, acostúmbrese que con esta gente la plata es un enredo. Preste de sus dotaciones porque el club se las repone. Pero de resto, no se lo recomiendo. Todos esos son amigos del codo.

—¿Hasta Florencia? —hacía la pregunta porque no pensaba que una niña tan dulce como ella que, después de todo le había enseñado cómo apuntar el objetivo en el golf, pudiera parecerse al resto.

—¿Y es que ella sí guardó su pot? ¿Qué la hace diferente de todos esos? ¿Ah?

Simón permaneció en silencio hasta el cuarto de tacos.

## Capítulo 7

Habían transcurrido aproximadamente dos meses desde que Simón había conseguido su trabajo de *caddie*. Las clases con Orlando le habían venido bien: era mejor cometer errores en las salidas con niños que con adultos. Los primeros no se dan cuenta, mientras que los segundos no lo dejarían de recordar en la propina.

Fue un domingo de poco trabajo. El bus venía desde la autopista que recorría el club hasta su barrio. Se bajó y pensó que, al ser temprano todavía, por qué no pasarse un rato por el local de la familia de su amigo. Sacó su celular, observó rápidamente que eran las cinco de la tarde y lo guardó inmediatamente. Al llegar, no esperaba encontrar aquel escenario:

Lina y Juan Felipe charlaban tomando una gaseosa de manzana, como si llevaran horas en ese plan. “¿Y estos?”, pensó Simón. Mientras se iba acercando, pudo leer que Juan Felipe le decía algo entre dientes a Lina. Así que, cuando Simón se acercó, Juan Felipe dijo:

—¿Qué más, chino? ¿Qué tal estuvo el camello?

—Todo bien, chino... Hola, Lina. ¿Qué te trae por estos lares?

—Nada... Aquí saludando al ex vecino de local— respondió nerviosa.

—Aaaahhh, ya veo. ¿Estoy interrumpiendo algo? —ambos, Juan Felipe y Lina, dijeron expresiones e hicieron gestos de desaprobación. Pero Simón no se iba a quedar con esa actuación.

Lina, con ánimo de cambiar el tema de conversación y que la situación incómoda pasara, dijo:

—¿No les parece que el barrio anda más inseguro que de costumbre? —miraba a los dos con tal de disimular las sospechas de Simón.

—Sí, de hecho, en estos días supe que le robaron el celular al hijo de Lorena. Y es apenas un pelado de 12 años. Que me roben a mí, ¿pero a ese chinito? Eso es tener mucha hambre, ¿no? —contribuyó Simón. Juan Felipe miraba a sus amigos sin decir palabra alguna.

—¡Qué triste eso! Aunque no quisiera que me roben a mí. Creo que eso es algo que me estresa en el día a día. A veces, cuando mi familia me deja, así sea segundos, atendiendo sola el local, imagino que va a entrar una pandilla a robarme y amordazarme. ¿No les pasa?

—La familia de Lina era dueña de un restaurante de comida china, pues Lina era mitad peruana, mitad china. Su nombre completo era Lina Ching. Habían nacido y crecido en Perú, pero a causa de la persecución del régimen impuesto por el presidente de ese entonces, decidieron salir del país y hace algunos años llegaron a Colombia.

Afortunadamente contaban con familiares que los acogieron en el barrio, hasta obtener su independencia económica. Lina hablaba con un acento propio de la ciudad, mientras que sus hermanos y papás conservaban vestigios de un acento peruano. Ninguno de ellos hablaba chino. Era una generación que había perdido su primera lengua a causa de la migración.

En Perú, al restaurante que vendía una combinación de comida china y peruana se le conocía como chifa. Sus padres trabajaron en uno. Luego llegaron a Colombia e instalaron su propio negocio. Los padres le llaman chifa, pero nadie daba con el nombre. Algunas

personas del barrio le decían *chifán*, otras *chaufán* y hasta se referían al negocio de la familia de Lina como “el restaurante chino”, pero tampoco era chino. Mucho tiempo después las personas del barrio lograron decir chifa.

Lina, para su corta edad de 16 años, ya sabía llevar las cuentas básicas de un restaurante, hacer seguimiento a los inventarios, consultar a proveedores, entre otras tareas propias de un negocio. Quizás en algunos países son actividades que no se consideran aptas para un niño. Pero, en países como estos, no era tan descabellado que un niño poseyera tales conocimientos avanzados para su edad. Y, a pesar de todo eso, Lina tenía pavor de ser víctima de un atraco.

—¿Habrá sido la pandilla de Los Santurrones? —señaló Simón.

—Es probable —contestó Juan Felipe. En ese momento, Simón sintió la vibración de su celular. Lo sacó de su bolsillo y leyó un mensaje de Virginia en el grupo de Whatsapp de la familia: “¿En dónde están?”. Mientras escribía una respuesta al mensaje de su hermana, a lo lejos los tres amigos escucharon los gritos de una mujer:

—¡Auxilio! ¡Fueron el Arcangel y sus ángeles! ¡Auxilio, auxilio!

Lina inmediatamente se echó para atrás, como si tratara de esconderse más adentro del negocio. Juan Felipe jaló a Simón del cuello de la camiseta y, sin titubear, cerró la puerta de metal del negocio con toda la fuerza de su brazo derecho. Se oyó el rugido del metal chocar con el piso y la aseguró con un candado.

—Hay que estar tranquilos, chinos. Lo peor que podemos hacer es perder la calma en un momento como estos —dijo Juan Felipe con un aire protector. —Salgamos a ver qué está pasando.

Eran las seis de la tarde, los tres amigos salieron por una puerta diferente y se dirigieron al local de al lado, la verdulería de la señora Dora quien también había cerrado las rejas del negocio.

—Señora Dora, ¿sabe qué está pasando? —le preguntó Juan Felipe tras la reja, mientras Simón y Lina observaban por encima de un hombro de su amigo.

—Parece que es la pandilla de Los Santurrones, mijo. Tienen azotado al barrio de nuevo —respondió Dora con temor, escondiéndose detrás del mostrador.

—¿Y quiénes son el Arcángel y sus ángeles? —preguntó Simón con voz quebrada.

—Escuchamos a la señora Johanna gritar que la culpa era de ellos —dijo Lina.

—El líder de la banda es el Arcángel y a sus ayudantes les llaman los ángeles — decía Dora, mientras respiraba con dificultad. —Vayan a su casa, chicos, es mejor prevenir lo peor.

A lo lejos, los tres amigos observaban que había un tumulto de gente reunido en un semicírculo cerca al parque en donde habían jugado *frisbee*. Algunos jóvenes andaban por las calles en su bicicleta a toda velocidad, la mayoría de los locales habían cerrado y la luz de la ciudad era de un color grisáceo.

—¿Vamos a ver qué sucedió? —propuso Lina. —Juan Felipe miró a Lina con desconcierto. ¿Cómo una mujer podría siquiera acercarse a tal peligro?

—Creo que ya pasó lo peor —secundó Simón. Los tres arrancaron al parque corriendo como si estuvieran calentando para una gran carrera, sin perder de vista la posibilidad de un peligro al descubierto. Juan Felipe hizo paso entre la gente con sus brazos, hasta llegar a la segunda fila. Observaban asombrados dos cuerpos que yacían en el pasto. Algunos espectadores estaban estupefactos, otros circunspectos. Lina al segundo después de mirar, enterró su rostro en el brazo de Juan Felipe. Simón abrió sus ojos, desconocía que imágenes así pudiesen existir en el mundo. Su amigo parecía no estar sorprendido. Se trataba de cuerpos jóvenes perforados, hinchados, cortados, deformados y otros adjetivos que no caben en la topología. La señora Johanna, mamá de ambos, había perdido toda capacidad de llanto. Algunas vecinas la consolaban, mientras que algunos hombres cargaban costales abiertos para cubrir los cuerpos. Lina haló a sus compañeros para salir del tumulto de gente. Las sirenas de la patrulla de policía anunciaban su llegada.

Juan Felipe dejó de sentir a Lina a su lado. Le hizo una seña a Simón y salieron del tumulto de gente. Ella se encontraba hablando con una vecina del local de su familia, la señora Claudia. Se dieron un abrazo y la joven se integró con sus amigos de nuevo.

—Que los pelados de Johanna estaban ayudando en la peluquería de su mamá y entraron estos tipos a robarlos. Los pelados se resistieron y salieron perdiendo —contaba la historia Lina cabizbaja. También se escuchaban murmullos de la gente: “Pero ¿cómo los deja solos? Es que son unos peladitos”; “Toca siempre tener el local con reja. Mucha confiada esa señora”; “Pero si es que los pelados no más estaban trabajando, ¿qué culpa tiene la señora?”.

Simón inmediatamente recordó el mensaje de su familia y sacó el celular del bolsillo. Había olvidado avisar que estaba bien. No envió el último mensaje que escribió en el grupo de la familia. “Solo faltas tú, Simón. ¿EN DÓNDE ESTÁS?”, escribió Virginia. “Ya voy”, respondió Simón.

—Yo te llevo a tu casa —dijo Juan Felipe a Lina —Nos vemos, chinito.

—Nos vemos —y marcharon cada a uno marchó a su hogar.

## Capítulo 8

Simón regresaba al cuarto de tacos luego de una corta salida con Orlando y su grupo de estudiantes. En el patio se encontraban varios *caddies* esperando turno y, de sus amigos, solo Michael y Gonzo.

—¿Qué más, chinitos?

—Todo bien, Simón —dijo Michael mirando su celular.

—¿Y Elkin?

—A él le tocó desde temprano, chino. Así puede reclamar rápido la primera categoría y dejar de juntarse con estos principiantes —dijo Michael y Gonzo dejó escapar una risa. El patio en donde los *caddies* esperaban su turno se trataba de un cuadrado de pasto, y alrededor había una construcción de un solo piso que se dividía en *containers*. Debajo de estos se encontraban los baños, los casilleros para que los *caddies* guardaran su ropa, pertenencias y pudieran ponerse el uniforme. También se encontraba la oficina de Domingo, la de Pacho y la bodega en donde algunos socios del club guardan sus palos para usarlos el fin de semana. En la oficina de Domingo se mantenían seguros los juegos de mesa. Otros compañeros traían distracciones para pasar el tiempo mientras los llamaban. Así era como se dividían en grupos: ya fuera por afinidad o por el juego que alguien estaba interesado en realizar. Dentro de esta población de *caddies* nunca se encontraba una mujer. Pasaban a hacer aseo las señoras de servicios generales, pero ese era el máximo contacto con el sexo opuesto que los *caddies* tenían. En lo que llevaba Pacho siendo director del cuarto de tacos, jamás se había presentado una mujer a realizar esa labor.

Simón, Michael y Gonzo charlaban sobre banalidades de la vida, cuando Giovanni entró al patio y se les acercó. Se notaba emocionado, le escurrían gotas de sudor por su rostro debido al sol ardiente que hacía durante la tarde.

—Adivinen a quién se van a llevar a su primer torneo de golf como cadi en la ciudad de Cali —dijo levantando las cejas y haciendo una sonrisa pícaro.

—Complejísimo el acertijo que nos pones, gordo —dijo Michael carraspeando.

—¡Pues a usted, gordo! —Gonzo resopndió dándole una palmada en la espalda de felicitación. Simón se asombró porque no sabía que ese tipo de situaciones podían ocurrir en ese nuevo empleo del que paulatinamente iba conociendo cada vez más. Era como ir guardando avances en la partida de un video juego.

—Así es, muchachos. Me voy con la doctora Indira que es una de las pros aquí en el Club.

—¿Y sí le va a pagar? —preguntó Michael con desconfianza desafiando a Giovanni.

—Por ahora me dijo que me pagaba el pasaje de avión.

—¿Usted sí tiene en dónde dormir allá? —insistió Michael.

—A ver, mijo, yo sé que usted está preocupadísimo por mi estancia allá, porque o sino se queda sin profe de hierros aquí. Por ahora eso fue lo que hablamos. Luego le insisto a la doctora sobre el resto porque no voy a ir a pasiar. Yo claro que necesito algo más que tarifaso para llegarle aquí a la fiscalía.

—¿Fiscalía? —preguntó Simón impresionando.

—Se refiere a la esposa, chino —dijo Gonzo. Simón se quedó pensando en esa palabra “esposa” y si algún día él también se casaría.

—Breve, gordo. Pero sí, yo estoy con Michael. Deje bien clara esa cuenta con la doctora Indira, aunque ella se ve buena papa.

—Yo la verdad estoy muy contento porque no conozco Cali, pero también porque a la doctora Indira le tengo mucho cariño. ¿No ve que fue el esposo de ella el que me trajo a camellar aquí?

—¿Ah sí? Esa historia no nos la sabíamos —dijo Gonzo sorprendido.

—¿A qué se dedicaba antes, Giovanni? —preguntó Simón.

—Mijo, yo antes trabajaba como jardinero en una empresa de esas que lo mandan a uno a cortar el jardín de otras empresas. Y por cosas de la vida yo le caí bien al esposo de la

doctora Indira y me propuso la idea de venirme aquí. Creo que ellos son parte de los socios fundadores del Club, entonces la palanca que tienen no debe ser chichiuas. Aunque uno no crea, mijo —decía Giovanni acercándosele a Simón —, en esta manada de familias platudas, hay unas poquitas<sup>48</sup> que se salvan de ser porquerías.

Simón pensó en la primera salida con Gonzo cuando prestó su moneda de mil como marcador. Recordó la dulzura de Florencia y negaba la posibilidad de que ella pudiera convertirse en una de esas porquerías de las que Giovanni hablaba. ¿Cómo saber quiénes se salvaban y quiénes no? La única forma de saberlo era seguir el consejo de Giovanni: “Todo se aprende mejor saliendo al campo de juego”.

\*\*\*

Una característica que beneficiaba al grupo de jóvenes del patio era precisamente su apariencia de tener una corta edad. Los socios se fijaban en su estado físico, su categoría y si podrían llevar su equipo a la vez que mantener el paso. Simón y Gonzo tuvieron una salida juntos. Dos socios quienes aparentaban ser buenos amigos. No de la manera en la que lo hacen los números amigos, pues su amistad se rige porque uno no puede existir sin el otro. Sencillamente se llevaban bien.

Cuando terminaron el juego, ambos socios les entregaron el pago en efectivo. Gonzo se llevó la talega de uno de ellos al cuarto de tacos, mientras que Simón seguía al otro con talega al hombro para guardarla en el baúl del carro.

—Muchas gracias, joven. Fue muy útil su guía el día de hoy.

—Me alegra mucho, doctor...

—No me diga doctor. Mucho gusto, Andrés Visbal —le dijo extendiendo su mano.

—Mucho gusto, Simón —apretó la mano del señor Visbal. Simón dejó la talega cerca del baúl del carro del señor Visbal para que este se encargara de guardarla. El señor Visbal abrió la puerta y, cuando volteó la talega de manera horizontal, el *putt* salió de esta.

---

<sup>48</sup> ¿Cuál proporción encaja mejor para poquitas? Si es la mitad de la población, se vuelve mucho porque la mitad no pueden no ser porquerías. Si es más de la mitad, claro que es mucho. Entonces tiene que ser el 49.9999% o menos de la población los poquitos que no son porquerías. Pero Giovanni también pensará que son poquitas porque no ha conocido un número relevante para él por el cual pueda concluir “he conocido muchas de esas familias que se salvan de ser porquerías”. La falta de evidencia puede influenciar su conclusión.

Justo antes de tocar el suelo, Simón activó sus reflejos y como una función decreciente, logró inclinarse para salvar el palo.

—Gracias, joven. Un rayón menos que quitarle al palito.

—Con gusto, doctor —dijo Simón limpiándose las manos.

—Que no me diga doctor.

—Disculpe. Es la costumbre.

—A propósito, Simón, ¿usted conoce Guaduas?

—Doc... digo, señor, no conozco.

—Vea, es un pueblito por acá cerca en donde se celebra un torneo dentro de poco. ¿Podría acompañarme un fin de semana como mi *caddie*?

Simón sin pensar o titubear después de escuchar la experiencia de Giovanni, pensó que hoy era su día para encontrarse con los poquitos que no son porquería y dijo:

—¡Claro, señor! No es más que usted me diga la fecha, hora y con gusto seré su *caddie*—. Los dos intercambiaron números celulares y juntos guardaron la talega en el baúl. El señor Visbal arrancó rumbo a su casa y se despidió de Simón haciendo sonar la bocina dos veces. Simón iba como si se hubiera ganado el mundo. Un ínfimo detalle de cortesía como no dejar caer un palo le había dado la oportunidad de una en un millón.

Revisó que el contacto del señor Visbal hubiese quedado guardado en su celular y se quedó pensando en los números que se repetían. Simón dilucidó en su cabeza: “Hay diez números del 0 al 9, pero los números celulares no utilizan los diez números para crear el teléfono”. Sacó el lápiz y libreta de su dotación, se sentó en el piso del parqueadero y escribió su número celular y el del señor Visbal. Observó que solo se utilizaban seis de los diez números para crear los números celulares, y para completar la cifra de diez números, sencillamente se repite alguno de los seis números escogidos. “Brillante”, dijo en su cabeza. Luego lo comprobó con el número de su mamá, de su papá y de sus dos hermanas. Su lógica lo condujo a la siguiente conclusión: “Los números celulares están conformados por seis números o menos, y se repiten para completar una cifra de diez números”. Después de un día como hoy, Simón no podría caer de la cima. “Está tarde, es mejor que vaya al patio a contarle a los muchachos”, y se marchó en dirección al cuarto de tacos.

Cuando llegó, Simón observó que la entrada al cuarto estaba cerrada. Recordó una vez que fue a reponer material de dotación, que Domingo le había contado sobre una

entrada trasera que lo llevaba directamente al patio. Dio vuelta a la construcción de *containers* y la puerta de atrás estaba abierta. Ya en el patio, los *caddies* ponían atención sentados en sillas de plástico escuchando a Pacho en medio del cuadrado de pasto. Simón se hizo campo entre los demás y se sentó en un banco que encontró.

Era la primera vez que veía a Pacho. Se trataba de un señor de una estatura de 1,85 metros, estaba en sus cincuenta años aproximadamente, algo robusto y llevaba una muleta debajo de su brazo derecho. Parecía que era una situación permanente, pues se movía poco en el espacio y se notaba que su gemelo derecho necesitaba apoyo de esta.

—Les he pedido que nos reunamos un par de minutos antes de salir, porque debo dar un anuncio que me pidió el Club —se escuchaban rumores entre los *caddies* porque se acercaba el mes de diciembre y muchos esperaban algún tipo de bonificación económica.

—No se trata de dinero, temo informarles, mis muchachos. Se trata más de un evento de golf —Simón se sentía nervioso. Era su primera reunión de trabajo con los colegas y el jefe en un día como el que estaba teniendo. Se dice que la concatenación de varios hechos que comparten características similares lleva a un resultado, en promedio, parecido.

—Resulta que el Club quiere promover el golf nacional y realizará un evento con invitados internacionales. Por supuesto estará el doctor Benito Molinari, entre otros jugadores como... Esperen respiro un poco, es que no tienen idea de quién va a venir a este evento — “¿Pacho de quién estará hablando?”; “¿Será el señor Villas?; “¿La señorita gringa que ganó ahorita?”, murmuraban los compañeros. Simón no podía opinar por su falta de conocimiento en el campo.

—Se trata del ganador del Augusta del año pasado, el japonés Hideki Matsuyama —Pacho no había dicho el nombre del jugador y los *caddies* enloquecieron al escuchar quién iba a estar pronto en las instalaciones del Club. Simón guardaba silencio ante el comportamiento de sus colegas: “¿No están celebrando un gol?”, pensaba para sus adentros.

—¡Me pido cargarle la talega!

—¡Le voy a pedir foto y un autógrafo!

—¡Voy a practicar mi inglés así sea para preguntarle cómo está!

La horda de *caddies* gritando y opinando estaba salida de control. Simón no solo percibía la emoción con la que los demás recibían esta noticia, notaba que ellos también eran fanáticos de este deporte, a pesar de no poder jugarlo.

—Aquí es donde viene el *pero*, chino, escucha no más —se le acercó Michael a Simón por detrás sin que se diera cuenta. Simón se sobresaltó un poco al escuchar la voz de su compañero tan cerca a su oído y se quedó observándolo sin entender su comentario.

—Muchachos... —Pacho movía las manos de arriba abajo con intención de que los *caddies* guardaran silencio —hay una cuestión. No todos tendremos la oportunidad de interactuar con estos golfistas. El Club estima que vendrá mucha gente y cuentan con nuestro apoyo, pero solo el de algunos. Debo sentarme con la administración para elegir quiénes nos pueden acompañar en este evento. Voy a ver si puedo hacer un pequeño chanchullo y que al menos le tomen la foto de lejitos. Sin más por comentar, espero que puedan ir a sus casas a descansar —terminó Pacho y se sentó en una de las sillas que quedó vacía al finalizar su intervención. Algunos se le acercaron para despedirse de él, otros le pasaron la mano por su cabello para desacomodarlo y otras muestras de cariño propias de los subordinados de Pacho.

Simón tomó sus pertenencias y, cuando se dirigía a los casilleros para cambiarse, escuchó un chiflido:

—¡Chino, venga acá! —Simón se señaló a sí mismo para corroborar que era él a quien llamaba.

—Sí, usted, chinito. Siéntese aquí —insistió Pacho. Simón se acercó y acomodó una silla frente a su jefe.

—No habíamos tenido el gusto de conocernos. Mucho gusto, Francisco, pero aquí todos me dicen Pacho.

—Mucho gusto, Pacho. Me llamo Simón Montoya —y se saludaron de un apretón de manos.

—Simplemente llamaba para saludar. Me han contado que ha hecho buena amistad con Micahel, Gonzo y Giovanni. Ellos son buenas personas. Pregunte y aprenda mucho que para eso están. Todo lo que sucede yo lo sé, entonces espero que no esconda sorpresas o situaciones que ocurran en el campo. Cuénteme cualquier cosa para poder apoyar y estar al

tanto —apenas dijo eso último, Simón pensó en que debería contarle sobre la invitación que le había hecho el señor Visbal.

—Sí, solo una cosa, Pacho... ¿Me podría dar su número celular para tener una comunicación más rápida?

—Por supuesto, mijo. Qué bueno que lo dijo porque ya a estas horas no me funciona bien el coco —intercambiaron números y Pacho se levantó del asiento.

—Por favor organice las sillas y nos vemos el otro fin de semana. Descanse, mijo — Simón se despidió de Pacho, siguió sus instrucciones y se cambió en el cuarto de los casilleros. Guardó el lápiz y la libreta en su morral de salida. Le entusiasmaba su reciente descubrimiento sobre los números de los celulares y pensaba estudiarlo en cada oportunidad que tuviera. Luego se encargaría de contarle a Pacho sobre la invitación del señor Visbal. Por ahora, lo más importante era disfrutar del pequeño triunfo matemático y llegar a casa al local de la familia de Juan Felipe a investigar quién era Hideki Matsuyama.

Continuará...

## Glosario

**Bonquer:** obstáculo que indica una zona difícil de sortear. Pueden ser obstáculos de agua o tierra.

**Coco:** modismo que se utiliza para referirse a la palabra *cabeza*.

**Grin:** área en donde se encuentra la bandera que indica la posición del hoyo, lugar en donde se emboca la pelota.

**Lares:** modismo que se utiliza para referirse a la palabra *lugares*.

**Pley:** abreviación para la consola de videojuegos japonesa *PlayStation* de su nombre en inglés. Su nombre original es プレイステーション (se pronuncia Pureisutēshon).

**Pot(s):** golpe dado desde el green para meterla en el hoyo.

**San:** hierro de cara abierta diseñado principalmente para salir de los bunkers de arena.

**Tarifaso:** cuando al caddie se le paga justo el cobro por categoría, sin incluir una propina adicional.